

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE POLITICO Y TEORICO,
EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

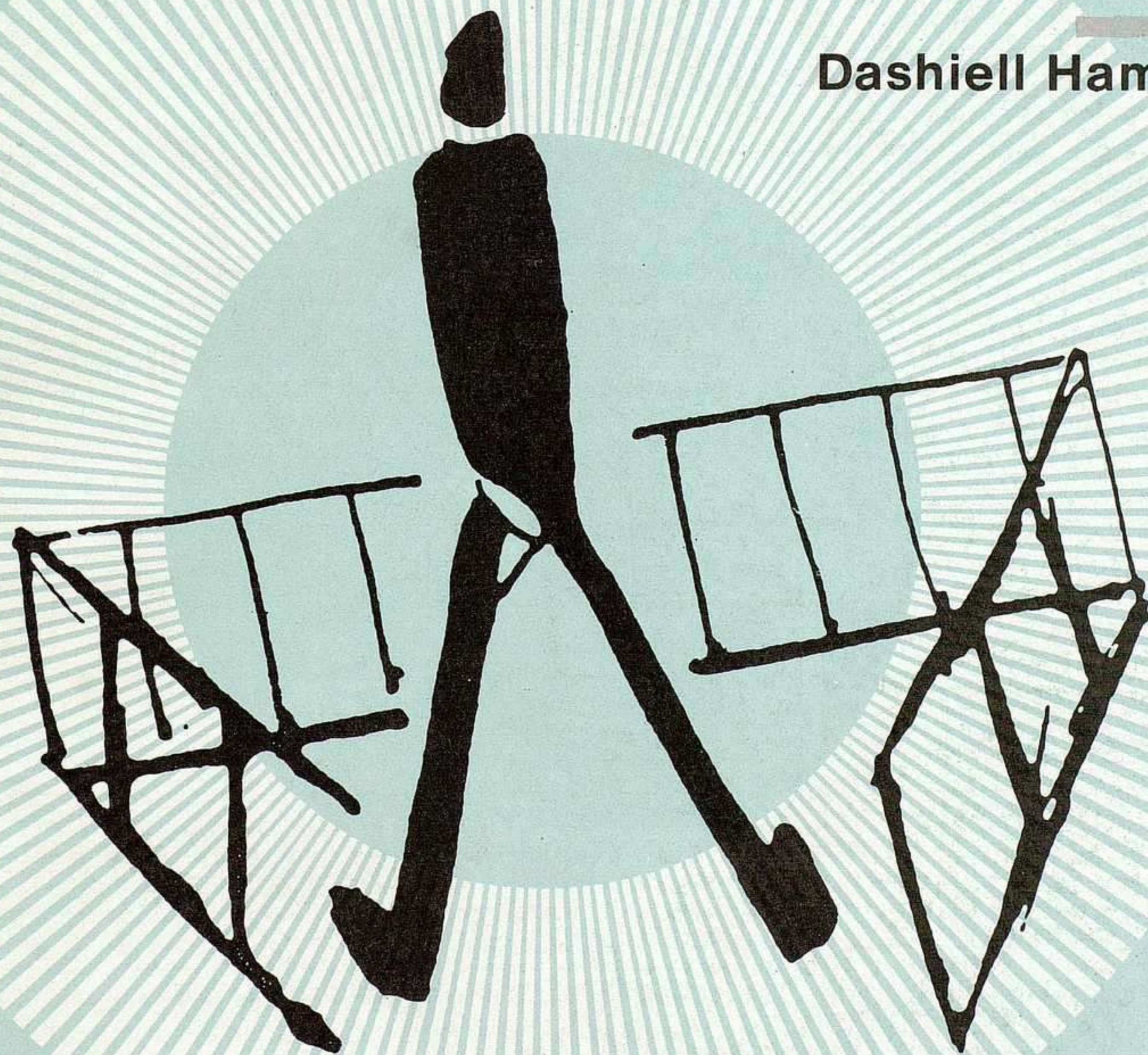
N.º 134
ABRIL 1986. 300 PTAS.

Convocatoria por Andalucía

El referéndum
modificó los datos
de la situación

El keynesianismo
ya no funciona,
¿con qué lo
sustituiremos?

Dashiell Hammett



Dibujo de Franz Kafka

Comunicación sin fronteras

CONSEJO DE REDACCION

Eulalia VINTRO - Directora
Luis ARROYO
Esther BENITEZ
José Luis BUHIGAS
Vicente CAZCARRA
Antonio ELORZA
Antonio GUTIERREZ
Francisco HERRERA
Salvador JOVE PERES
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Jordi LOPEZ
Damián PRETEL
José SANDOVAL MORIS

CONSEJO ASESOR

2 Emerit BONO
María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Agustín MORENO
Fernando PEREZ ROYO
Nicolás SARTORIUS

Edición y cierre:

Aida F. VAZQUEZ

Maqueta y confección:

Javier Urbez
**Administración, Distribución y Secretaría
de Redacción:**

María GARCIA OSET
Redacción y Administración:
Santísima Trinidad, 5. 28010 Madrid.
Teléfono 446 11 00. Ext. 173.

Imprime:

EDISSA, Santiago Estévez, 26.
28019 Madrid.
Depósito legal: M. 20.166-1977.

NOTA A LOS LECTORES

Desde este número, **Nuestra Bandera** se venderá al precio de 300 ptas. **Nuestra Bandera** no recibe ninguna subvención. Tiene por ello que reflejar en el precio de venta todos sus costes. Es uno de los pocos casos entre las revistas de sus características. A lo mejor por eso puede reflejar con más nitidez posiciones independientes. Si así fuera, al comprar **Nuestra Bandera** se defiende la pervivencia de este órgano de expresión.

De este número se han editado 5.500 ejemplares.
Número de suscriptores: 1.019.

SUMARIO

N.º 134

EN PORTADA, CONVOCATORIA POR ANDALUCIA

Notas de teoría y práctica. <i>Felipe Alcaraz Massats</i>	4
Elementos para el debate de una política económica. <i>José Barragán Reina</i>	9
Qué educación tenemos, qué educación queremos. <i>Juan Pérez Ríos</i> ...	11

ESPAÑA

El referéndum ha modificado los datos de la situación. <i>Enrique Curiel</i>	15
España: aislamiento y dependencia. <i>Manuel González Portilla, Antonio Elorza y Juan Trías</i>	21

INTERNACIONAL

Portugal: el triunfo de Soares. <i>Francisco García Navarrete</i>	24
Economía internacional, 1985 un año más. <i>Javier de Quinto</i>	28

PROBLEMAS DE HOY, SINDICALISMO Y NUEVOS TRABAJADORES

Ecología y movimiento obrero. <i>Angel Carcoba</i>	31
El keynesianismo ya no funciona, ¿con qué lo sustituiremos? <i>Robin Murray</i>	33

DOSSIER COMUNICACION SIN FRONTERAS

La comunicación universal. <i>Vicente Romano</i>	36
Berlusconi: Cómo nace una multinacional del vídeo. <i>Mimmo Scarano</i> ...	43
La telenovela prohibida. <i>Giancarlo Ferretti</i>	48

LA FRONTERA

Transformaciones en el mundo del trabajo. <i>Carlos Carbones</i>	51
--	----

ENTRE COMUNISTAS

Buscando una perspectiva. <i>Gilbert Wasserman</i>	55
--	----

DE LOS LECTORES

La «cerrazón» política de Karl R. Popper y la «ocultación ideológica»	60
--	----

CULTURA

Si la novela es negra, la vida... <i>Manuel Lara</i>	62
¿Son los trabajadores intelectuales una clase? <i>Daniel Lacalle</i>	68
Esa insegura imagen del mundo. <i>Sandro Petruccioli</i>	74

HISTORIA

Galicia y el Frente Popular. <i>Santiago Alvarez</i>	81
--	----

Carta de la redacción

Querido lector:

Hemos lograr ver al enemigo y el enemigo somos nosotros. Avanzaba el recuento de los votos y esa penosa reflexión se abría paso en mi pensamiento: los españoles, pensaba, aceptan libremente, al menos los de esta mesa electoral, la total integración de España en la organización militar que asegura la sumisión europea a la estrategia norteamericana; seguramente saben que tal integración implica la asunción de riesgos muy elevados; han tomado una decisión contraria a sus intereses.

«Más allá de un cierto y preciso punto del tiempo, la historia ha dejado de ser real. Sin darse cuenta de ello, la totalidad del género humano habría abandonado de repente la realidad. Todo lo que haya podido pasar desde entonces ya no sería del todo cierto, pero nosotros no podíamos darnos cuenta de ello.» Esto ocurre en «la provincia del hombre» de Elías Canetti; es una idea penosa; el propio Canetti lo dice; tanto más penosa si se la relaciona con el medio, la televisión, que ha cambiado la decisión de muchos sobre su voto en el referéndum.

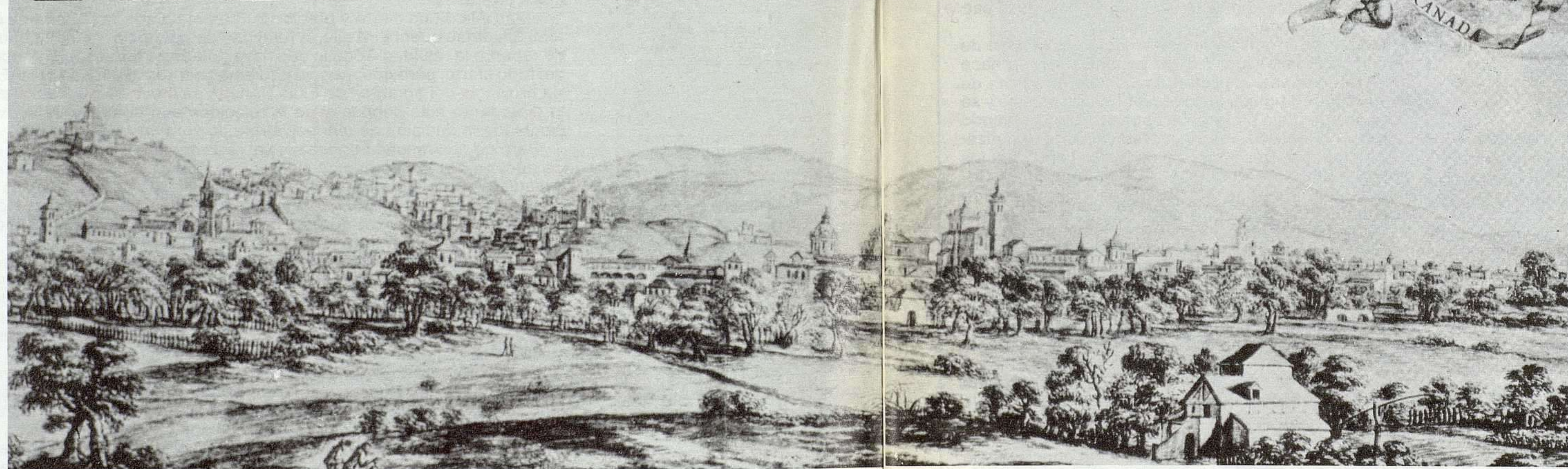
Pero no nos resulta penosa sólo al recordar esa tercermundista manipulación de que los españoles hemos sido objeto, sino sobre todo al imaginar un futuro inmediato de siete horas diarias ante la pantalla; parece ser que ésa es la inaudita realidad americana. El consuelo imaginario que el cine proporcionó a la doliente protagonista de «La rosa púrpura de El Cairo» es un pálido boceto de la esquizofrenia imaginable de tantos marginados del futuro.

No sigo. Creo que lo dicho justifica sobradamente que comencemos en nuestro *dossier* (páginas 36 en adelante) a preocuparnos por la televisión sin fronteras. (En un reciente seminario sobre ese mismo tema, el embajador americano Enders expresó su confianza «en que los españoles modificarán sus opiniones a consecuencia de la inmediata introducción de televisiones comerciales». El que avisa no es traidor.)

La importancia que atribuimos al medio televisión no nos lleva a olvidar el peso que algunos de los mensajes emitidos por el poder ha tenido en el cambio de opinión sobre el voto en el referéndum (en particular, ese molesto mensaje, tan real: quién gestionaría un No; *Yo me retiro*). Enrique Curiel adelanta (pág. 15) un primer análisis post-referéndum y González Portilla, Trías y Elorza rebaten uno de los tópicos más groseramente manipulados en el referéndum: el del aislamiento (página 28).

Para terminar destacaría otro hilo conductor de este número de *Nuestra Bandera*: el análisis de las transformaciones en el mundo del trabajo. Remitir su análisis a los sindicatos sería una dejación de responsabilidades en una revista que se propone formar parte de un movimiento de renovación de la sociedad española fundamentado en intereses generales de quienes trabajan; varios artículos, desde diferentes ópticas, abordan problemas similares: «Las transformaciones en el mundo del trabajo» (pág. 51), «¿Son los trabajadores intelectuales una clase» (página 62), «Ecología y movimiento obrero» (pág. 31), «Tesis del PCI sobre el sindicato» (pág. 57) y «El keynesianismo ya no funciona, ¿con qué lo sustituimos» (página 33); entre todos proporcionan un cumplido abanico de opiniones con las que cada uno de nuestros lectores puede hacerse su idea de por dónde pueden ir los tiros en el futuro.

CONVOCATORIA POR ANDALUCÍA



Vista parcial
de Granada
(1968).

Notas de teoría y práctica

Felipe Alcaraz Massats

● En la clausura de las I Jornadas de Convocatoria por Andalucía, donde se discutió el borrador del programa alternativo de gobierno, Julio Anguita supo resumir en unos pocos trazos la voluntad que anima este proyecto del PCA, largamente perseguido: Es posible elaborar colectivamente un programa integrado en el debate de comunistas y no comunistas; es factible que la izquierda real, hoy en la oposición, se sitúe en el papel de gobernar; está claro que *Convocatoria* no es una simple operación electoral (no *vendemos nada*), y en este sentido, debemos constituirnos en la *anti-mercancía* electoralista.

En definitiva, Convocatoria por Andalucía es el proceso de construcción de una alternativa progresista concreta y del instrumento político adecuado para

abrirle paso; Convocatoria es el intento de plasmación de la dialéctica de una nueva hegemonía.

La condición de existencia de este proyecto es, sin duda, compleja. De una parte, una concepción organizativa (en el partido) de *integración* y, por tanto, de funcionamiento plenamente democrático. Nadie ha sobrado en el PCA, excepto quienes rechazaban esta dialéctica desde la «ortodoxia» de turno, desde el elitismo o desde el populismo. Y aquí una referencia especial: resultaba a veces una simpleza decir, desde un supuesto antidogmatismo, que la línea de demarcación era el *eurocomunismo*, cuando lo habíamos convertido, en lugar de en teoría, en un recetario que en la práctica tenía ciertos visos represivos, por indudables desviaciones reduccionistas y tacticistas.

La proyección de esa política interna de integración en absoluto es ajena a ese *volcarse a la sociedad* que constituyó el hilo conductor del XI Congreso y supone la estructura misma de la política de convergencia. Sin

una democracia interna plena no puede haber política de integración, y, consecuentemente, la unidad no aparece como un objetivo lógico, y algo más: la credibilidad de toda política de convergencia depende de este reflejo interno, basado en la participación y en la capacidad de elaboración y ejecución colectivas.

En virtud de esta forma de entender la política, en un mitin multitudinario celebrado en Sevilla, el 28 de febrero de 1984, el PCA anunciaba su vocación de apertura haciendo incluso referencia a las candidaturas, a pesar de que faltaban dos años para las próximas elecciones.

En el III Congreso del PCA, celebrado a fines de 1983, ya habíamos hecho referencia a la necesidad de iniciar cuanto antes un amplio proceso de alianzas: con esta fuerza —decíamos—, y sólo a través de ella, se podría alcanzar a otros niveles el pacto de progreso que necesita Andalucía. Es decir, *un acuerdo entre las principales fuerzas sociales y políticas que le dé alter-*

CONVOCATORIA POR ANDALUCÍA

nativa en el papel y en la realidad a la situación actual.

Las bases de Convocatoria por Andalucía estaban sentadas. Pero que conste, por rigor histórico y justicia teórica, que en verdad no habíamos inventado nada radicalmente nuevo. De mantener esta opinión arrogante sobre nuestra inventiva hubiéramos enterrado injustamente toda una tradición teórica, toda una cultura política, toda una trayectoria, en cuyo primer eslabón no sería arriesgado situar a José Díaz y Dolores Ibarruri. En todo caso, la novedad residía en la voluntad irrenunciable de no desvincular la teoría de la práctica, de hacer coincidir, en cuanto apuesta irrenunciable, las palabras y los hechos. Y novedad relativa digo, porque fundamentalmente introducía una corrección con respecto a esa etapa de tacticismo desautorizada por el XI Congreso.

Contenido y originalidad de la Convocatoria

Convocatoria, a escala andaluza, es la única alternativa a la salida de la crisis diseñada por la hegemonía conservadora; la premisa básica de este proyecto radica en organizar al pueblo en torno a una alternativa concreta.

Convocatoria es un proyecto del PCA: en cuanto proyecto es algo que se está haciendo. Decir del PCA no supone ningún tipo de arrogancia o cerrazón; es una simple referencia organizativa y, también, sin duda, alude a una capacidad de generación de hegemonía.

Se trata de un proyecto de largo aliento, con horizonte estratégico, pero nadie debe pensar que despreciamos la imprescindible actualización táctica, incluida la versión electoral.

En este orden de cosas, podríamos situar algunos referentes de enfoque político, sin los cuales es imposible solucionar el tema clave de la *credibilidad*. En primer lugar, es necesario convencer a la gente de que es posible otra política: hay que convencer materialmente. Sobre la prueba de la práctica, hay que *demostrar* las cosas; por ejemplo, la forma correcta de gobernar los comunistas en Córdoba y en otros muchos ayuntamientos. En este sentido, Anguita es, sin duda, el alcalde de Andalucía. Otra demostración: el pueblo votó una política que está virgen, y que hablaba de paz, empleo, libertad y autonomía plena: la política propuesta por el PSOE. ¿Es posible practicar o no una política que con marchamo indudable de izquierda concitó un inmenso apoyo? ¿Vale o no la pena de intentar su aplicación? A partir de aquí, vinculando a este «trauma» histórico la necesidad de transformación, es el momento de desplegar con toda la voluntad ofensiva las propuestas concretas de una alternativa de futuro: la autonomía plena y sus presupuestos, la reforma agraria integral, el pacto institucional, el plan económico basado en la filosofía del «pleno empleo», las alternativas sectoriales, la neutralidad, la democracia sin recortes. Todo esto, que incluso hemos llegado

a cuantificar, cabe en la Constitución y el Estatuto. Son ejemplos que se tocan, que están sometidos a la prueba de la demostración.

Otra referencia de enfoque político: es posible y vale la pena participar y organizarse. No es difícil demostrar que esto ha ocurrido y que la gente ha captado en ocasiones impagables la enorme fuerza de transformación de la unidad de las masas. Por ejemplo, el 28 de febrero de 1980 derrotamos al gobierno en un referéndum a través del cual se nos pretendía arrancar la autonomía plena. Así, pues, si entonces lo conseguimos, ¿por qué no en otras ocasiones futuras? Si ganamos, ganaremos: hay pruebas, luego vale la pena atreverse. Otro ejemplo es la huelga general del 20 de junio. Y un ejemplo más concreto: el triunfo por mayoría absoluta y contra todo pronóstico de la candidatura cordobesa encabezada por Julio Anguita, cuyo programa situaba como eje esencial el tema de la participación ciudadana.

Finalmente, organizar la participación es la base de la política de alianzas. Y dicha organización se hace sobre alternativas, consideradas, desde el prisma de lo concreto y tangible, de lo que entra por los ojos y se mete debajo de la piel y en la cabeza. Estoy hablando fundamentalmente de una alianza social, de la organización del pueblo. Dos ejemplos de lo que «entra por los ojos»: La alternativa del PCA a los Presupuestos Generales del Gobierno del PSOE: le hemos podido demostrar a Borbolla, con números en la mano, que practican una política liberal-conservadora, que son neocentralistas y que la austeridad brilla por su ausencia. Los números también tienen color político.

La aplicación de la Ley de supuesta Reforma Agraria del PSOE se ha demostrado inviable, y el PCA lo advirtió a través de una frase con fortuna popular: «*en las comarcas nos veremos*». Ya está claro que es inviable y no transforma nada. Ahora se intenta demostrar a través de alternativas comarcales que el único camino posible es la Reforma Agraria Integral. Parece que la gente empieza a creérsela.

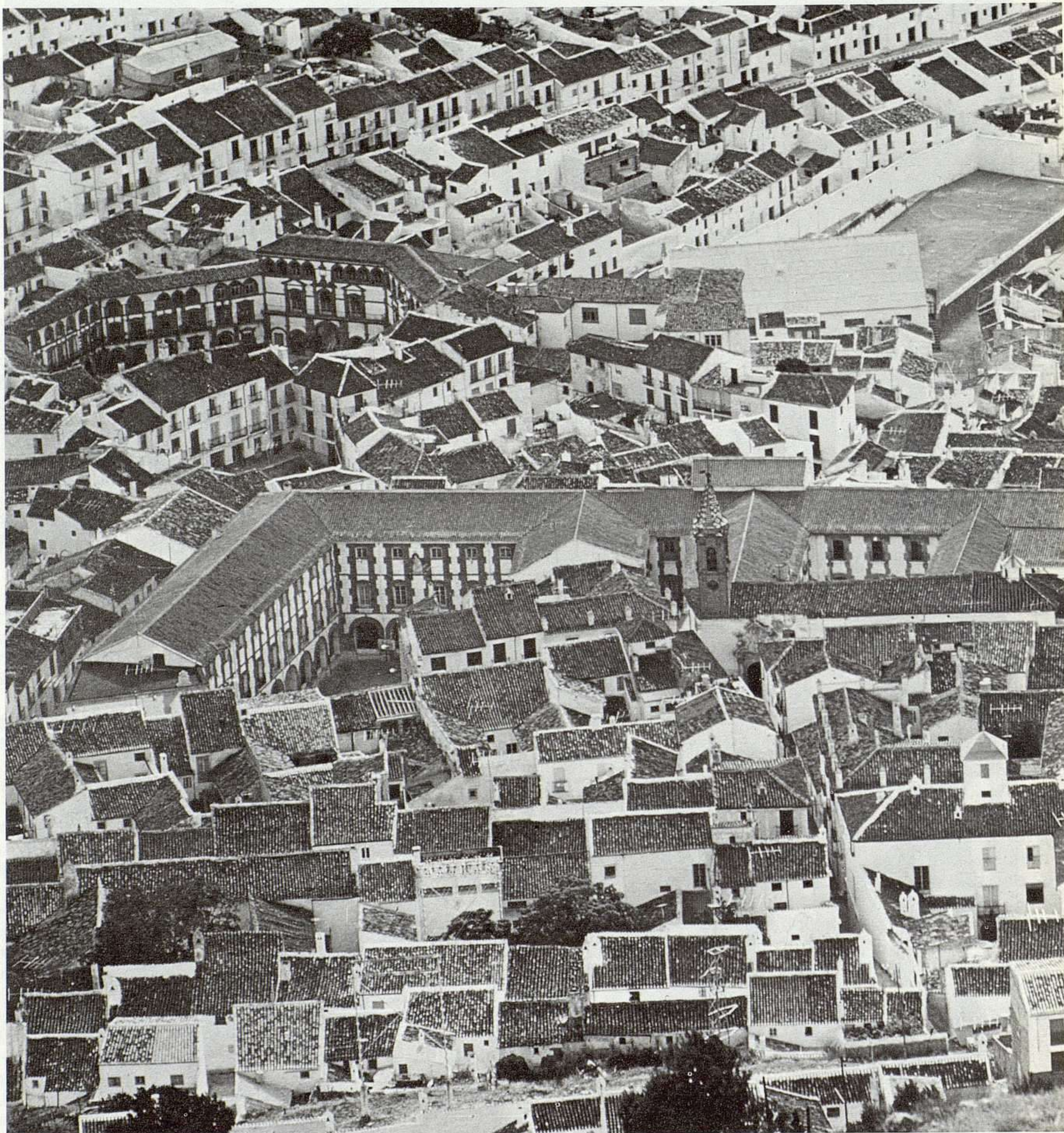
Termino repitiendo una idea: no hay casi nada nuevo, excepto un esfuerzo de elaboración concreta y la voluntad irrefrenable de una demostración: la teoría no tiene que estar divorciada de los hechos; es decir, en lenguaje ético: hay todavía gente que no se vende, que no se entrega. Vale la pena, pues, organizarse y participar. Eso es Convocatoria por Andalucía.



Leonardo de Figueroa.
Detalle del balcón de la
fachada principal del
Colegio-seminario
de San Telmo
(1724-1734). Sevilla.



CONVOCATORIA POR ANDALUCIA



8

Vista parcial de Archidona (Málaga).

Elementos para el debate de una política económica

José Barragán Reina

● La política económica que se diseña en el Plan Económico para Andalucía (PEA), presentada por el PSOE y aprobada por el Parlamento de Andalucía en 1984, persigue: el crecimiento económico y del empleo mediante una mejora de las infraestructuras viarias, integración sectorial y territorial de la economía *sobre la base de una incentivación de la actividad económica privada.*

Los resultados de esta política, aunque muy moderados y con escaso margen de tiempo, no son muy alentadores:

- El paro, en general, aumenta al 31 por 100.
- El envejecimiento de la clase obrera trabajadora es alarmante (paro juvenil más del 50 por 100 del paro total).
- El estancamiento del medio rural: Menos trabajo que antes. PER: Subsistencia. La juventud rural sin trabajo.
- No hay movilidad geográfica y las inversiones son escasas: indicios de estancamiento y de regresión económica.
- El desmantelamiento industrial no va acompañado de una reindustrialización eficaz.

Crítica a la política económica de la Junta

Este resultado se da por tres razones fundamentales:

● *Error en el análisis histórico.* En Andalucía no existe una burguesía capaz, hoy por hoy, de desarrollar un proceso de acumulación propio; el haber erigido como clase hegemónica de un proceso a una clase que como tal no se comporta, propicia a los resultados antes señalados. Hay, pues, que forjar esta clase hegemónica y tres son los mecanismos: el desarrollo cooperativo, el impulso democrático del asociacionismo campesino y de las PYMES y el papel de la empresa pública, mixta o municipalizada.

Si no se tiene en cuenta este análisis ocurrirá lo que ocurre en la actualidad, donde la actual estructura dominante desvirtúa el proceso político abierto y los objetivos de política económica son diseñados por las multinacionales, el sistema financiero y la burguesía especulativa autóctona.

● *El Gobierno Central no cree en las autonomías.* Esta situación hace que los objetivos de política económica y social de las Comunidades Autónomas y del Gobierno Central entren en contradicción, máxime cuando las reivindicaciones vienen de una Comunidad como la andaluza, *con un alto contenido de reivindicaciones de izquierda.* No olvidemos que la Autonomía andaluza se asienta en una amplia participación popular, 28-F, y el PSOE utiliza esta política en Andalucía como palanca de lanzamiento para la conquista de la Administración Central. Esta pérdida de Autonomía se constata en: la pérdida de autonomía financiera de la Comunidad andaluza, menos tributos cedidos y menos participación en las inversiones del Estado; la disminución del FCI; no desarrollo del artículo 15 de la LOFCA, que a su vez nos obliga a desviar recursos hacia servicios que son organismos autónomos del Estado: empresas públicas de ámbito estatal (RENFE, RTVE...); la aplicación discriminada de la política y fondos para la reconversión industrial (Sector Textil, Gama Blanca, Sector Naval, etc.).

En consecuencia, disminuye la capacidad política y económica de la Junta de Andalucía; disminuye el sector público andaluz y se perpetúa el dominio de los intereses de las burguesías nacionales e internacionales que se asientan en un Estado profundamente centralizado. No olvidemos tampoco que Julio Rodríguez, autor del PEA, dimitió al año de su aprobación. Todo ello como consecuencia de un modelo económico basado en una política sectorial sin tener en cuenta el territorio.

● *Falla la política de concentración social,* porque el partido en el Gobierno no acepta la actual estructura sindical, tanto de las organizaciones empresariales —apoyo a la CEA—, y no acepta el movimiento PYME (COPE, etc.), intenta dividir el movimiento cooperativo y *no aplica* criterios de igualdad y equidad con las organizaciones de la clase obrera: UGT, CC.OO.; no se crean las condiciones de participación social, imponiéndose los criterios desde el Gobierno Central y Autonómico.

En definitiva, los objetivos políticos y económicos del PEA chocan con la realidad y los intereses de las Burguesías Nacionales y Transnacionales. De ahí la necesidad de realizar continuamente una *política de gestos,* muy apoyada en la demagogia del Poder:

● *Se perpetúa una Administración Autónoma cada vez más burocrática,* menos funcional y más cara para el contribuyente. *No se ataca una Reforma Administrativa* que contemple la dualidad de Organismos Autónomos, la existencia de las Diputaciones y la multidependencia de muchos de ellos, y, además, se crean nuevos organismos sin racionalizar los ya existentes (IARA, Delegaciones Provinciales en el área de Economía...).

● Las actuaciones en el sistema financiero andaluz se realizan vía acuerdos parciales y a través del control, desde los órganos de Gobierno (Cajas de Ahorros y Rurales) y no modificando los objetivos de la política financiera andaluza.

● Se crea un Sector Público andaluz, pero cada día que pasa tiene menos recursos: IPIA, SOPREA...

● Se aboga por la necesidad de Planes Comarcales (Ley de Reforma Agraria) y no se articulan los medios políticos: participación social ni recursos económicos.

CONVOCATORIA POR ANDALUCÍA

- Política presupuestaria cada vez más dependiente y con menos autonomía financiera.
- La modernización agraria, que se desprende de la Ley de Reforma Agraria, sólo contempla el aumento de la productividad de las grandes explotaciones, mientras que el medio rural *no* se integra en un proceso económico y social que tenga perspectiva a medio y largo plazo.

La planificación democrática de la economía

Ante esta situación urge una política económica que: *supere la dependencia tradicional de la economía andaluza y genere un proceso de acumulación propio*, sin romper con el proceso general de acumulación de España en el marco de la CEE. Esta política económica, que denominamos Planificación Democrática de la Economía, se asienta sobre la concertación social y participación en las decisiones económicas; la planificación democrática: El territorio como elemento fundamental para el desarrollo económico; la articulación de las instituciones autonómicas: Ayuntamientos y Junta de Andalucía; el papel activo del Sector Público andaluz en: Política presupuestaria expansiva, articulada y beligerante; la reforma del sistema financiero en el marco de una Banca pública, RAI, y reforma de todos los sectores productivos, y el desarrollo de la economía social y mixta. Valoración equilibrada, en este marco, de las políticas sectoriales.

Con esta política económica tratamos de cambiar los tradicionales rasgos de la economía andaluza:

La producción económica de la *región está básicamente orientada hacia afuera, hacia el mercado externo*. Se trata, por tanto, de una economía que depende básicamente del ritmo de la demanda externa y en donde se reflejan, con eterna permeabilidad, las *fluctuaciones* exteriores de la economía europea e internacional.

Existe un importante predominio del capitalismo agrario, y con una estructura agraria en la que conviven agriculturas con distintas dinámicas, tendencias y perspectivas de desarrollo, asociadas muchas de ellas a una estructura de la propiedad de la tierra fuertemente latifundista, lo que incide decisivamente en la generación de bolsas de pobreza en la región.

La fuerte concentración de los ingresos procedentes de la renta agraria y extractiva no tiene un destino productivo orientado hacia la economía interna, ya que buscan líneas de mayor rentabilidad en el exterior, en la profundización del modelo primario exportador, o se sitúan en las líneas de comercialización y financiación de dichas exportaciones, o tienen finalmente un destino improductivo. En combinación con esto, la presencia del capital extranjero en la propiedad de estas actividades refuerzan ampliamente los aspectos negativos que se mencionan.

El alto nivel de desocupación real de la región no sólo se observa a través de las estadísticas de empleo, ya que alcanza una tasa de paro del 28-29 por 100, sino que también se reflejan en la fuerte hipertrofia del sector terciario, que en gran medida recoge el paro encubierto.

La desarticulación económica, que no sólo vemos en la dificultad de comunicarnos con otros puntos transversales de la región por el déficit de infraestructuras integradoras del territorio, sino que esto mismo es consecuencia de la relación asimétrica de Andalucía en la división internacional del trabajo, dada su especialización económica desigual y dependiente de los centros. Dependencia que incluye el ámbito tecnológico, comercial y cultural de la región.

Con estas condiciones, la capacidad de maniobrar interna de la región es muy pequeña, en la medida en que el elemento dinámico de la economía resulta ser la *demanda externa*. Situación que hay que cambiar y cuyo objetivo es fundamental. Por ello, el principal objetivo será el de plantear un cambio en las estructuras económicas e instituciones para invertir la tendencia de economía extravertida y concentradora de ingresos hacia otra más autoconcentrada en la potencialidad de sus recursos y equilibradora del aparato productivo, renta y territorio. Esta actitud significa mantener los siguientes criterios de actuación: la integración y aprovechamiento de los recursos económicos de Andalucía; el desarrollo equilibrado de la economía y la sociedad andaluza; la transformación y los cambios estructurales necesarios, y la articulación de los sectores económicos en el territorio.

Con estos supuestos se configura un modelo económico para Andalucía, con los siguientes elementos fundamentales:

- *El Pacto Institucional*: Fondo Andaluz de Cooperación Municipal.
- *La Planificación Democrática de la Economía*: Modelo territorial en la toma de decisiones y en la ejecución de la economía: Democracia representativa y democracia participativa: Consejo Económico y Social.
- *Política Económica Expansiva y Articulada*: Presupuestaria, financiera, Fondo Andaluz de Inversiones.
- *Política Sectorial y Territorial Integrada*: Reforma de la Administración Autonómica, RAI, integración de la economía privada y pública (Economía mixta de mercado), racionalización de los servicios del Estado.



Qué educación tenemos, qué educación queremos

Juan Pérez Ríos

En la situación actual, y desde la perspectiva de Convocatoria, lo más urgente es señalar los puntos existentes en el sistema con los que se está en desacuerdo, para focalizar las reflexiones a todos de cara a buscar soluciones. No se trata de ofrecer medidas ya hechas que ni tenemos ni queremos, sino de invitar a un análisis de la situación actual partiendo del estado de la educación, que vaya facilitando la elaboración de un proyecto político, reflejo del sistema de valores del tipo de hombre y de sociedad que deseamos.

Nos centramos en la Educación formal no por reduccionismo, sino por el alcance que tiene y porque será desde su insuficiencia donde aparecerá la informal.

Aun cuando estén relacionados entre sí, a efectos de análisis distinguiremos cuatro características de la Educación en la Comunidad Autónoma Andaluza (y en líneas generales en el Estado español): la educación institucional aparece como un bien que no llega a todos, y como un factor de selección social; el sistema educativo se caracteriza por su ineficacia y derroche; la educación persigue objetivos caducos y/o injustos, y la administración educativa está alejada de los usuarios.

Pasemos al análisis detallado de cada una de las características.

La educación institucional discriminativa y selectiva

Ya conocemos de sobra las críticas hechas a la institución escolar desde la ideología de la «igualdad de oportunidades», y cómo no es en la escuela donde se pueden obtener las armas que permitan ascender en la escala social. Por eso ahora se habla de la educación como de un bien en sí misma que, aun cuando no tenga repercusiones esperadas en la movilidad social, vale lo suficiente como para luchar por su extensión a todos los grupos sociales.

Es desde esta óptica desde donde se califica de *discriminador*. Es decir, de un bien que no está al alcance de todos.

Para sustentar esta afirmación pensemos en todos los excluidos del sistema educativo: el más de medio millón de analfabetos, los dos millones y pico de andaluces sin Graduado Escolar (no entramos en guerra de cifras porque no podemos perder el tiempo en esto. Baste con saber que hay una cantidad suficiente para intentar poner remedio). Pensemos igualmente en todos los que abandonan el sistema, sin llegar ni poder beneficiarse de los recursos que se ponen a disposición en el último nivel educativo, el universitario (no pensamos ni queremos que *todos* vayan a la Universidad que tenemos, pero sí que se beneficien de las posibilidades educativas que ésta otorga). Ese 40 por 100 como mínimo que termina la E.G.B. sin Graduado Escolar (un título que sanciona el final de la *única* enseñanza obligatoria y gratuita), ese 30 por 100 que abandonan la F.P. sin titulación correspondiente, etc.

Pero no es sólo que no lleguen todos por igual, es que además ayuda a legitimar la desigualdad socioeconómica de partida, convirtiéndose así en factor de selección social. Es que los grupos socioeconómicamente más desfavorecidos son los menos afortunados en el reparto del *bien educativo*, llegando a creerse que es por su propia incapacidad personal por lo que no tienen acceso a ese bien, ahora cultural, más adelante económico. Que si no se labra un porvenir es porque no quiso hacerlo en la escuela, cuando le dieron la oportunidad de ascender y hacerse una carrera. La escuela, con sus exámenes objetivos, con su apertura por igual a todos los grupos sociales, con su hincapié en el esfuerzo individual y su olvido de los conocimientos sociales va creando la conciencia de que cada uno llega al lugar que se merece; los que van abandonando lo hacen porque no saben o no tienen interés, nunca porque la sociedad —a través de la escuela— no les ayuda. Este es el mensaje que se internaliza y que ayuda a legitimar la desigualdad socioeconómica.

Las soluciones a un problema tan complejo no son fáciles, pero se han ido apuntando sugerencias. En principio, el desinstitucionalizar la educación. ¿Por qué desaprovechar los recursos que existen fuera de la escuela? ¿Por qué centrarnos en el lugar escolar? Esta es una de las aportaciones más interesantes del concepto de Educación Permanente: la puesta al servicio de la comunidad de *todos* los recursos existentes que posibiliten esa educación a la que todos tenemos derecho y que tan necesaria es (los medios de comunicación de masa tendrán mucho que decir aquí).

En segundo lugar, la diversificación de medios. Si sabemos lo que queremos conseguir (y en la educación institucional mucho nos tememos que no ocurre así), es fácil encontrar modos distintos de alcanzarlos. Modos más adecuados a las características de cada uno de los usuarios, y que por ello permitan a la mayoría alcanzar sus objetivos.

En tercer lugar, «la discriminación positiva». Como ya se ha dicho, tratar a todos por igual es la mejor manera de crear desigualdad, porque todos no somos iguales. Olvidar los condicionantes sociales y hacer

CONVOCATORIA POR ANDALUCIA

una educación para el alumno medio es condenar a los que no lo son al fracaso. De ahí la insistencia en personalizar más la enseñanza y en modificar las condiciones que para cada grupo social imposibilitan el logro de los objetivos educativos.

Las concreciones que permitan hacer viable todas estas propuestas vendrán tras la toma de conciencia por todos los afectados y con la confianza en la creatividad de los hombre y mujeres andaluces, de la que tantas veces hemos hecho gala.

Un sistema educativo ineficaz y derrochador

Conviene detenerse en el estudio de datos alarmantes que nos obligan a cuestionarnos el actual funcionamiento del sistema educativo que pagamos entre todos.

Es que como máximo el 54 por 100 de los niños andaluces hacen en el tiempo reglamentario (8 años) la E.G.B., sin que esto quiera decir que obtengan el Graduado Escolar, título que acredite el término de las enseñanzas que se considera básica para todos los españoles. ¿Qué pasa entonces con ese 46 por 100 restante? ¿Cuántos años tarda en realizarla? ¿Qué tanto por ciento no consigue el título? ¿Para qué ha servido la escolaridad obligatoria y gratuita?

Los abandonos en F.P. también son conocidos, calculándose hasta un 60 por 100 los que no terminaron con la titulación mínima. En B.U.P. son repetidas las llamadas de atención sobre el porcentaje de los que no superan las asignaturas, siendo frecuente referirse al 90 por 100 e incluso más.

Es fácil concluir que nuestro sistema educativo se muestra ineficaz y derrocha el dinero que es de todos.

Desde cuatro puntos de mira se han propuesto medios: la preparación del profesorado, el apoyo al personal docente, la modificación del currículum y el aumento de recursos. Hablar de la formación del profesorado es ya un tópico entre los docentes, hora es de que saquemos la discusión a la calle, al contribuyente. Desde las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado que no enseñan a «enseñar» a leer y escribir, hasta cursos de Certificados de Aptitud Pedagógica para F.P. y B.U.P., que no consisten más que en fotocopias de libros sobre principios generales sin aplicación práctica ninguna, tenemos toda la gama de incompetencias en un asunto tan crucial como éste para el porvenir de la Educación. Es desde la formación en ejercicio como habrá de poner urgente remedio a tales desguisados (1).

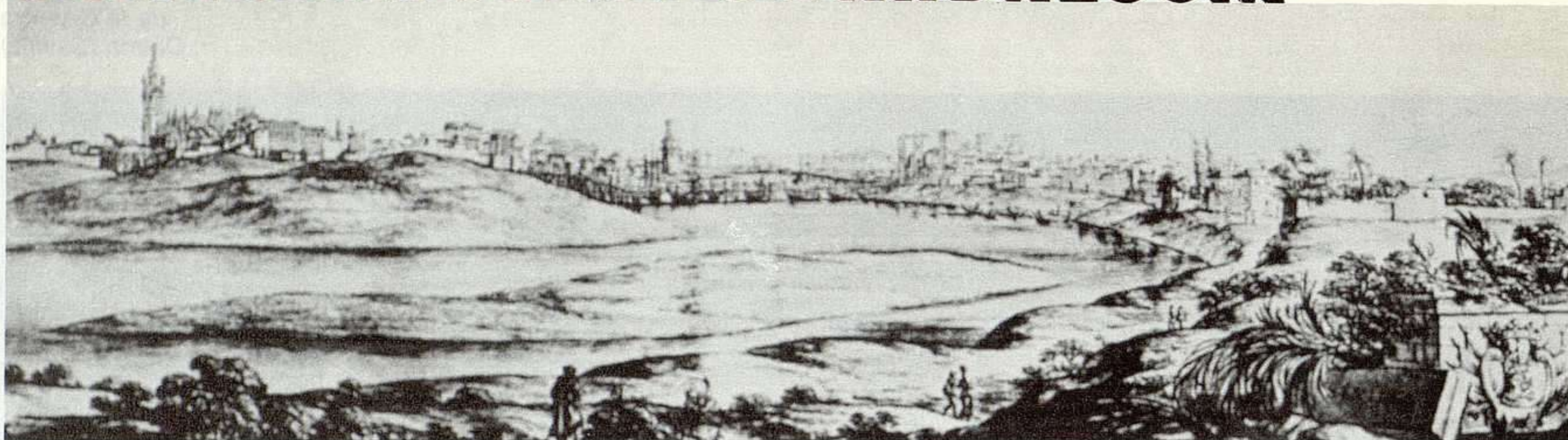
Los Equipos Psicopedagógicos son, en otras latitudes, ayuda estimada a la labor del docente, por su profesionalidad, la ubicación clara de su aportación, la presencia de medios suficientes... Aquí nos encontramos con personas tituladas, difícilmente articuladas

(1) Una mención aquí a todos los profesionales que desde las instituciones citadas, y muchas veces pese a ellas, van haciendo que cambie el panorama tan desolador que reflejamos.

Fachada de la casa de los Condes de la Gomera. Osuna (Sevilla).



CONVOCATORIA POR ANDALUCIA



Vista de Sevilla (1668).

como grupo profesional, sin delimitación clara de su tarea y con una penuria de medios abrumadora.

La modificación del currículum, iniciada ya en nuestra Comunidad Autónoma, adolece de la ausencia de planificación seria y rigurosa, y de un sistema de seguimiento y evaluación que permita detectar los fallos y los aciertos, así como las razones de ambos, dando pista para ulteriores reorientaciones. Por ello, mucho nos tememos que no consiga los resultados apetecidos, por lo que tendrá que seguir siendo un objetivo a conseguir.

Por lo que respecta al aumento de recursos, es evidente su importancia, y más aún que el aumento, la asignación correcta tras especificación de necesidades y detección de las mismas.

La educación persigue objetivos caducos y/o injustos

Es muy conocida la referencia a la falta de actualidad de los contenidos y objetivos que persigue nuestro sistema de enseñanza. En un mundo cambiante como el actual, resulta anacrónico el aprendizaje de fechas, conceptos y leyes, que la investigación va dejando desfasados. Es continua la llamada a una enseñanza que prepare mentes para el cambio en vez de rellenarlas con los contenidos del pasado. Nuestra supervivencia personal y comunitaria dependerá de la capacidad para hacer frente al reto del futuro (tanto en la innovación tecnológica como en la creación de una sociedad más humana). Preocupante resulta, a modo de ejemplo, la preparación profesional que se recibe (mecanógrafos que desconocen las máquinas utilizadas en la empresa, químicos que tienen que empezar de nuevo al llegar a un laboratorio industrial, etc.).

Por lo que respecta a las actitudes, aun cuando no aparezcan como objetivos declarados, existen los medios que posibilitan la aparición de un hombre acrítico, insolidario y poco participativo, actitudes todas que constituyen el reverso de lo que pretendemos.

Es pues de esperar que las propuestas vayan en la línea tanto de objetivos confesados como de estructuras que las posibiliten. Así, se ve necesario incardinar la vida corriente en el aula, viviendo a través de la participación una cultura actual, cotidiana y solidaria. Del mismo modo, el trabajo, medio privilegiado que debiera

ser de insercción del hombre en el mundo y manifestación de sus potencialidades, ha de hacer su entrada en el aula (o identificarse con ella, que también lo intentaremos). Finalmente, la participación en la toma de decisiones ha de encontrar sus cauces adecuados como única forma de ir haciendo al hombre protagonista de su historia.

Pese a afectar a la mayoría de la población andaluza en una u otra forma, la administración educativa sigue siendo una gran desconocida en la que la participación brilla por su ausencia. Carecemos de información sobre su funcionamiento y de canales para hacernos oír. Y es evidente que, consecuente con todo lo que defendemos, no podemos dejar que siga así.

Para hacer real la participación, se propone la creación de distritos como unidades administrativas más cercanas al usuario que las Delegaciones Provinciales. Con esta propuesta se pretende ofrecer un lugar a la comunidad en la toma de decisión sobre los servicios que le afectan y que sostiene económicamente.

Queda mucho por hacer, pero sabemos lo que queremos y de dónde partimos; el conseguirlo dependerá del esfuerzo y creatividad de todos. La confianza en ello constituye el reto de Convocatoria.



El referéndum ha modificado los datos de la situación



Enrique Curiel



La valoración de los resultados del referéndum es compleja: por una parte es evidente que hemos perdido el referéndum, lo cual supone un revés, pues no hemos sido capaces de vencer ese tirón final que el gobierno ha imprimido a la campaña en los tres o cuatro últimos días; por consiguiente, es evidente que no hemos sido capaces de sustanciar la perspectiva que se abría hasta los cuatro o cinco últimos días de que era posible vencer en el referéndum, y hemos perdido en este sentido la posibilidad de que el pueblo español democráticamente procediera a adoptar una resolución histórica como era la de abandonar un bloque militar. La derrota del referéndum en España sin duda es una mala noticia para los movimientos pacifistas europeos, que esperaban con una gran ilusión y una gran esperanza el resultado del referéndum en nuestro país. Pero no es menos cierto que la movilización ha producido una especie de reactivación de la sociedad civil después de tantos años de un cierto descenso de la movilización, del debate político. Por ello, detrás del referéndum hay también una parte positiva que no debemos exagerar, pero que yo creo que es importante.

La cultura de la neutralidad

¿Dónde situaría yo esa valoración positiva del resultado del referéndum?

1.º Yo creo que es evidente que el resultado del referéndum pone de manifiesto que el bloque social progresista que apoyó al Partido Socialista en octubre del 82 se ha roto; una parte significativa de ese bloque social no solamente ha votado *no*, sino que se ha identificado profundamente, desde el punto de vista ideológico, estratégico, yo diría desde un punto de vista cultural, se ha identificado con la concepción de la política exterior que defendimos tanto los miembros del PCE como los miembros de la Plataforma y la CEOP; es decir, la política de neutralidad: un nuevo modelo de relaciones internacionales, la lucha contra

la lógica de los bloques militares, el impulso al diálogo Norte-Sur, el surgimiento de un nuevo orden económico internacional, la lucha en Europa por un nuevo concepto de la seguridad europea, alejado del equilibrio del terror.

Depende de nuestra habilidad que la ruptura del bloque social que llevó al PSOE al gobierno se convierta en energía política para ofrecer una alternativa real, rigurosa, solvente, de progreso.

Creo que hemos sido capaces de agrupar a lo que fue la base social del cambio político en España. Hemos conseguido que se vuelvan a encontrar los sectores más dinámicos de la sociedad española, que en los años 74-75-76 fueron el fundamento de la lucha por la amnistía, por las libertades públicas, por la ruptura democrática, por la legalización de los partidos políticos y que después se distanciaron de la actividad política. Hemos sido capaces de reagrupar a esa base social detrás del NO.

En resumen, realizamos una valoración compleja, porque si bien es cierto que hemos perdido el referéndum, no es menos cierto que en términos políticos no lo ha ganado el gobierno: nada volverá a ser como antes en la izquierda española a partir del 12 de marzo; con independencia del debate general que se ha producido en la sociedad, es evidente que ha habido un debate muy intenso en la izquierda española, no sólo durante los últimos días de la campaña, sino durante estos últimos meses; sin duda este debate tendrá consecuencias dentro de las filas del Partido Socialista y desde luego en lo que podríamos llamar la izquierda cultural de nuestro país.

Los que sostienen la pancarta del NO

Detrás del *no* irrumpe impetuosa una nueva generación de jóvenes, una generación que es la primera vez que vota; han ido a votar un millón de jóvenes y el 90 por 100 ha votado *no*. Además, han irrumpido con una activísima participación en la cosa pública, y eso ha sido también un factor social muy importante; es decir, aparece una juventud dinámica, una juventud que se preocupa por el problema de la paz, que participa activamente en la CEOP, que participa en las iniciativas de la Plataforma Cívica, que debate, que discute, que está en las universidades, que está en los barrios, discutiendo, organizándose, vertebrándose.

Han votado *no* también los sectores ilustrados de las capas medias, en lo que en nuestra terminología habitual podríamos decir las fuerzas de la cultura. Después de muchos años ha habido una movilización activa de los líderes de opinión de los sectores progresistas, que han jugado un papel decisivo en la campaña. Se ha conseguido el reactivar a una parte de esa vanguardia política democrática que después del 78 se retiró a los cuarteles de invierno. Hemos roto en cierta manera la abstención política que se producía en una parte de la izquierda, que se había autoexiliado, una especie de exilio político dentro del país.

También es verdad que detrás del *no* aparece una carencia fundamental, y esta carencia no es otra —que sobre eso hablaré más adelante— que la carencia de una alternativa política que pudiese encarar el *no* cuando Felipe González hace una pregunta deci-

siva en las últimas horas de la campaña: ¿Quién va a gestionar el *no*?, y nadie puede levantar la mano. Detrás del *no* no había una alternativa política con credibilidad suficiente para hacerse cargo de la gestión del *no*. Lo cual tuvo un efecto bastante importante en el resultado final del referéndum.

Es decir, detrás del *no* ha habido una gran movilización cultural, política y social con una vertebración de los sectores más dinámicos de la sociedad española, pero también ha habido la carencia de una alternativa progresista para hacer frente en toda su dimensión a la compleja situación política española y con capacidad para afrontar esa pregunta —muy inteligente por lo demás— que hizo Felipe González.

Yo creo que tras del *sí* hay también varias cosas, como detrás del *no*. La derecha finalmente se movilizó a favor del *sí*; hay que decirlo. En los estudios que estamos realizando del comportamiento electoral, por ejemplo en Madrid, es evidente que en los barrios céntricos, por ejemplo Salamanca, Latina, Camberí, etc., el porcentaje del *sí* sobre el *no* es mucho mayor que en los barrios populares, véase Vallecas, Carabanchel, Mediodía. La derecha fue a votar y votó *sí*.

La abstención política ha sido de sólo un 10 por 100; la abstención habitual normalmente podía haber sido de un 30 por 100, o al revés, la participación podía haber rondado en el 70 por 100. La derecha fue a votar *sí* porque temía que la victoria del *no* supusiera la apertura de un proceso político muy delicado para ellos y que, además, temían la amenaza de Felipe González cuando dijo, con toda intención evidentemente, si sale el *no* retiro a España de la OTAN; ese fue un mensaje a la derecha para que se movilizase.

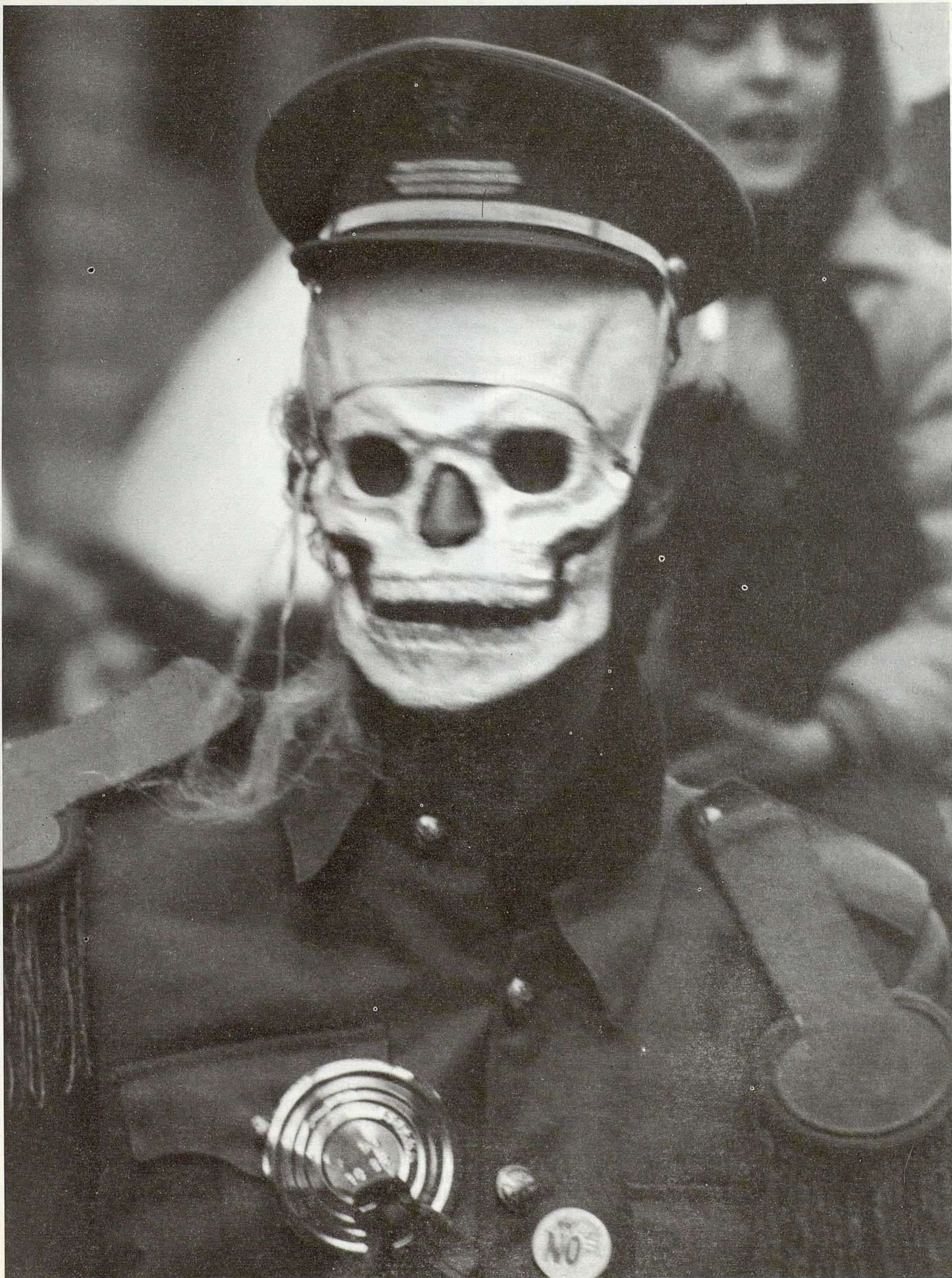
Por consiguiente, en el *sí* hay una parte muy importante de la derecha; luego hay una parte muy importante del voto socialista; al que también supo atemorizar Felipe González cuando dijo: «si gana el *no* puede venir Fraga, porque yo no voy a gestionar el *no*». Evidentemente, el PSOE ha atemorizado a un sector de la izquierda española que temía que detrás del *no* pudiera haber un proceso de desestabilización política del gobierno socialista y que Fraga Iribarne —aunque era imposible—, por un proceso político de crisis, pudiera situarse en un gobierno de gestión hasta las elecciones.

Es decir, que detrás del *sí* hay una gran parte de electores que hubieran querido votar *no*; en cambio, detrás del *no* no hay ningún elector que hubiera querido votar *sí*.

El sí en barrios obreros

Es preocupante, y tenemos que analizarlo, sin rasgarnos las vestiduras, pero como un fenómeno político social y cultural que no podemos negar, el que en sectores o en barrios donde hay un peso importante de la izquierda, donde viven y residen sectores obreros, el *sí* haya ganado; ha ganado en Pinto, en Arganda, en Santa Coloma, en Barcelona, en pueblos donde tenemos alcaldías comunistas, con un porcentaje de voto comunista estabilizado, muy alto.

Hasta donde nosotros estamos trabajando los datos, no ha habido un comportamiento igual de todos los sectores de trabajadores en cuanto a este punto. Es decir, por ejemplo: en las mesas en los barrios donde residen trabajadores de las grandes fábricas, el



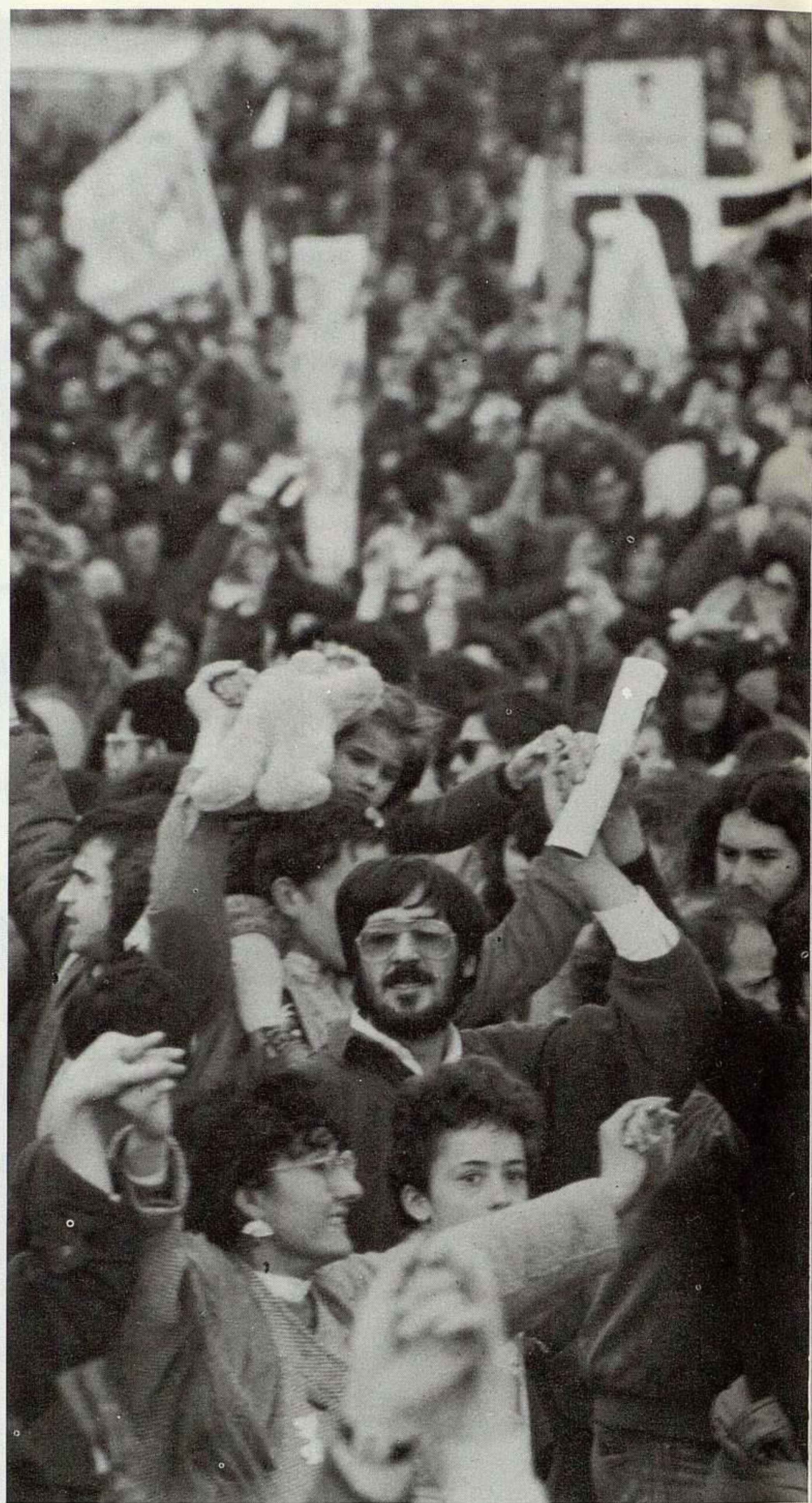
no ha ganado. Podríamos establecer una hipótesis de trabajo dentro de la cual la clase obrera, digamos «ilustrada», que sigue más la información, la evolución de la situación política, han votado *no*. Son, digamos, los sectores más conscientes de la vanguardia política de la clase obrera, con una tradición de lucha en sus grandes empresas; ese sector ha votado *no*. Pero no es menos cierto que ha habido sectores importantes de trabajadores que han votado *sí*: pensionistas, muchos parados, probablemente trabajadores de pequeña empresa.

¿Por qué? No es fácil dar una respuesta a esta cuestión. Tenemos que investigar sobre ella. Me atrevería muy modestamente a aventurar que detrás de ese *sí* hay una cierta sensación de temor ante la dureza de la crisis: la crisis económica y social, la perspectiva de que la situación no va a mejorar en los próximos meses, en los próximos años, actúa en la clase obrera en estos momentos como un cierto freno, como un cierto mecanismo que amortigua su voluntad política para avanzar más rápidamente.

Yo creo que de eso no se puede derivar ninguna conclusión que intente plantear que hay un retraimiento o un giro de la opinión política de los trabajadores; plantear eso sería una barbaridad; pero creo que hay que investigar sobre el hecho de que en momentos muy concretos, muy duros, como los que estamos viviendo, de repercusiones sociales de la crisis, ciertos sectores de la clase obrera probablemente prefieren mantener un cierto status-quo de la situación política en España y no correr riesgos de ningún tipo que puedan incluso empeorar las condiciones de vida en que se encuentran. Es una interpretación, no digo que sea la más justa. En todo caso, sí que creo que éste es un tema al que no debemos tenerle miedo desde el punto de vista del análisis; me he encontrado con actitudes simplificadoras que niegan que esto haya ocurrido, y no debemos de tener ningún temor al analizar estos fenómenos que se están produciendo y que se pueden producir y que nos ayudan a comprender el proceso de reflexión política que sigue la clase obrera en estos momentos ciertamente difíciles para todos nosotros.

Perspectivas de izquierda y progresistas

En la perspectiva estrictamente política creo que hay que decir con toda nitidez que el referéndum ha modificado los datos de la situación: si hasta el comienzo de la campaña del referéndum teníamos dudas acerca de la operatividad política y de la capacidad de impregnación de una experiencia de convergencia, la capacidad de impacto que ha tenido la Plataforma Cívica en la sociedad española ha desbordado nuestras previsiones, y en veinte días se ha convertido en un referente político de enorme importancia para muchos millones de españoles de izquierda y progresistas. Eso nos tiene que hacer reflexionar, siendo más audaces en nuestros planteamientos respecto a la convergencia política y a la convergencia electoral. En el comité Ejecutivo del Partido, celebrado el día 20 de marzo, hemos estudiado la posibilidad de revisar los acuerdos de la Conferencia del Partido, para lo cual sería necesario convocar otra nueva Conferencia na-



cional, porque me parece que tenemos que ser conscientes de que si el contenido de un posible acuerdo merece ser estudiado con detenimiento, los problemas de la forma de la convergencia no deben impedir que ésta se produzca y se materialice.

Se nos plantea a veces la unidad de los comunistas en contraposición a la convergencia.

Sin embargo, tenemos que trabajar simultánea y paralelamente en las dos direcciones, y nuestro objetivo sería poder llegar a las elecciones generales con una culminación positiva en ambas estrategias.

También aquí han cambiado los datos de la situación después del referéndum. ¿Por qué? Porque hemos contrastado algo con la realidad. ¿Qué ha ocurrido? La



Plataforma Cívica se convirtió en una especie de referente político que ha desbordado nuestras previsiones.

Soy optimista con respecto al proceso de unidad de los comunistas, porque a mí me parece que el proceso que se está siguiendo con Ignacio Gallego puede culminar felizmente; nosotros no vamos a renunciar a la idea de hacer la unidad de los comunistas dentro del PCE.

A ese proceso puede ayudar los cambios que se están operando en el Partido Comunista de la Unión Soviética. Desde el Partido Comunista de España estamos siguiendo con la máxima atención la evolución de los acontecimientos en el PCUS; creo que va a haber un cambio de orientación en la política del

PCUS hacia los partidos comunistas de Europa Occidental.

La nueva izquierda

No sé si es riguroso hablar de la *nueva izquierda*; en todo caso sí que se puede decir que algo está pasando en la izquierda española: hay una situación muy fluida, hay una profunda demanda en la izquierda española. Yo lo significaría en algunas grandes demandas:

1.^a La política económica del Gobierno ha fracasado; estamos ante una política neoliberal-conservadora de ajuste de la crisis, que es una política, desde el punto de vista social, profundamente injusta; los últimos datos ponen de manifiesto que la participación de los trabajadores en la renta nacional es cada vez menor; es decir, cada vez se trabaja más y se vive peor; todo el peso de la crisis se está descargando sobre los sectores más débiles de la sociedad, sobre los trabajadores, sobre los parados, sobre los jubilados, sobre las capas medias también. Se está demandando una política económica distinta, primera cuestión.

2.^a El debate de la OTAN ha frenado la ofensiva atlantista del gobierno. Felipe González sabe ya que una política atlantista pura se enfrenta con siete millones de españoles, con dos millones de votantes socialistas y con toda la izquierda española, lo cual creo que le tiene que hacer reflexionar; es decir, que el proyecto de una España neutral, de una España luchando por la distensión y por la paz y el desarme, al margen de los bloques militares, por un proyecto de europeísmo progresista, ha sido apoyado por muchos millones de españoles. Una demanda muy importante también es la de solidaridad con los países de América Latina, con la América del Grupo de Contadora, y hacia el Mediterráneo, hacia los países árabes, hacia el Magreb; una política más solidaria con la causa palestina. Todo eso está detrás de los siete millones de votos, de una gran parte de los siete millones de votos.

3.^a Se ha puesto de manifiesto, y me preocupa muchísimo, la necesidad de *moralizar* la vida pública española. No es solamente el problema de TVE; es que hay una conciencia en sectores de fusión/confusión que se ha generado entre el PSOE y el Estado, el PSOE y la sociedad civil. Sociedad civil, PSOE y Estado es todo lo mismo, y al final estamos asistiendo a un proceso de confusión en el que el PSOE aparece como el intérprete y único valedor de las tres cosas. El problema de televisión ya no es el problema del escándalo que ha supuesto la utilización abusiva y totalmente parcial de TVE; es que denota una mentalidad de utilización arbitraria de lo que es el Estado.

Detrás de todo esto hay un gran problema que afecta a la concepción que en la cúpula del Partido Socialista se tiene de la sociedad civil: una concepción instrumentalizadora; se utiliza al Estado para *orientar* a la opinión política y, por consiguiente, no solamente no se le da a la sociedad civil ese papel protagonista activo, valedor de un proyecto de progreso, sino que, por el contrario, se le llega a controlar, ofuscar, diríamos *anestésiar*, en términos culturales e ideológicos.

Vertebrar a la sociedad civil

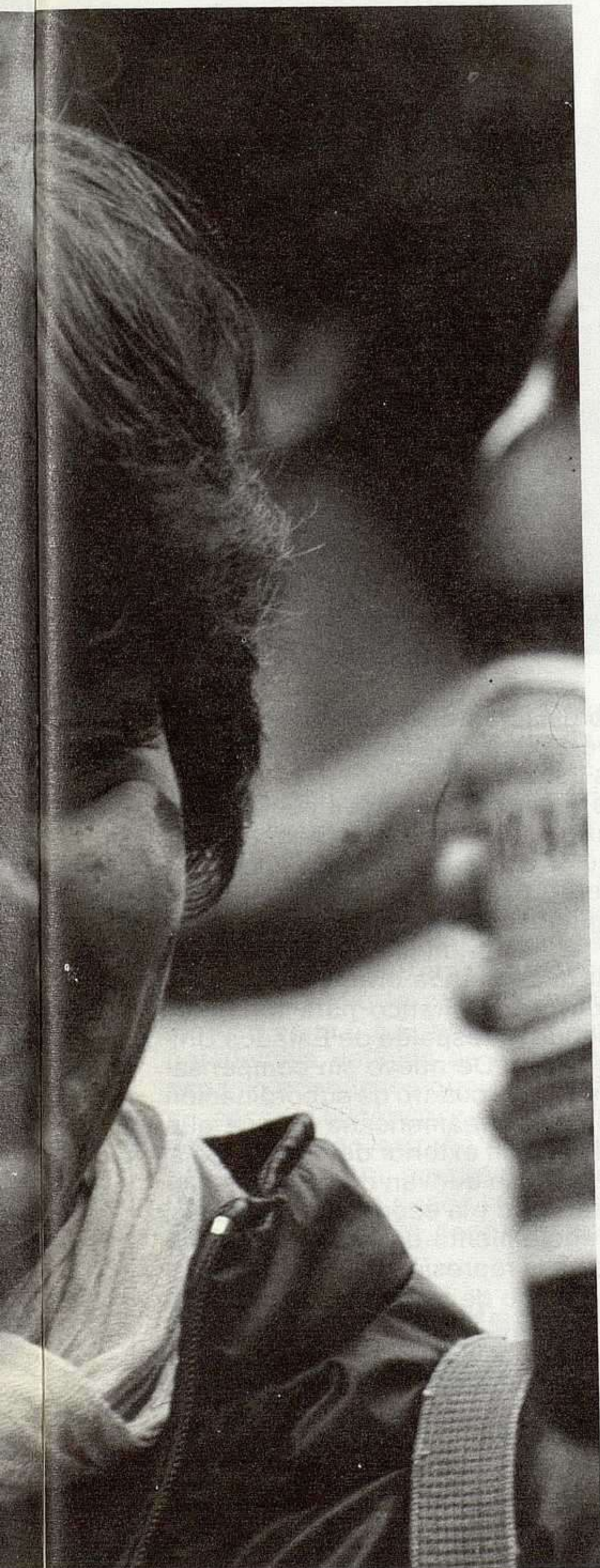
Se está gobernando con los hábitos del pasado; se está gobernando de manera autoritaria; se está gobernando instalados en la mentira, en la falsificación de los datos. Hemos de volver a vertebrar y a ocuparnos del relanzamiento de los movimientos sociales; para mí es una obsesión; la única manera de avanzar en España es la de vertebrar a la sociedad civil; no tenemos otra alternativa.

Si no la sociedad aparece inerte, frente a los grandes poderes de la comunicación, frente a los grandes

poderes de la presión del Estado, que atemoriza a la sociedad y la sociedad no es capaz de defenderse. Este es el gran tema de la situación, y creo que la perspectiva en estos momentos es una perspectiva llena de optimismo, llena de una gran potencialidad y que depende de nosotros que esa potencialidad se convierta en energía política y en operatividad política.



España: aislamiento y dependencia



Manuel González Portilla, Antonio Elorza y Juan Trías

Uno de los tópicos que ha cobrado mayor fuerza en los últimos tiempos es el del *aislamiento* de la España predemocrática. De acuerdo con esta visión, nuestro país habría vivido una especie de aislamiento arcaizante, roto sólo en fechas muy recientes con una *modernización* —económica primero, política más tarde—, cuya desembocadura lógica viene a ser el proceso de integración en los ámbitos de toda índole del mundo *occidental*. Un término difuso que sirve de denominador común para integrar dos cosas dispares: la construcción de Europa y el fortalecimiento de la hegemonía norteamericana. A continuación, la complementariedad de ambas se convierte en plataforma desde la cual se diseña el final feliz de la historia de España. Y como en los filmes de Hollywood, el *happy end* redime los doscientos años de soledad. Fuerza de la solución elegida por el guión, sólo queda el infierno.

Para empezar, sería conveniente hacer algunas matizaciones en torno al aislamiento de España. De significar desasistencia en la defensa de nuestros intereses exteriores, desde Cuba a la *marcha verde*, la calificación es exacta. No lo es ya tanto si se trata de utilizar el término como sinónimo de neutralidad, incorporando una carga peyorativa: un país puede ser neutral y hallarse perfectamente encuadrado en el orden internacional, y otro inmerso en una red de alianzas que sirven a los demás y que le dejan de hecho aislado. En fin, hablar de aislamiento sin más para la España de los siglos XIX y XX resulta del todo impropio, si por ello se entiende desvinculación de las grandes potencias actuantes en Europa. Claro que para enfocar adecuadamente el tema hay que tomar en consideración que las relaciones internacionales son algo más que los tratados diplomáticos. Sólo desde esta perspectiva limitada puede describirse nuestra historia reciente como el tránsito simple desde el aislamiento a la integración.

También hay aislamiento dependiente

Si hay aislamiento en la España anterior al franquismo, se trata de un aislamiento dependiente. Y eso mucho antes de que la dictadura firmase el convenio con Estados Unidos. Cabe recordar que en sus primeros pasos, la revolución liberal se ve ya cortada por la intervención militar francesa (1823) y que, en nuestro

siglo, otra intervención, la de los regímenes fascistas, desempeña un papel decisivo en la victoria de Franco. Y no sólo juega el aspecto político-militar. España es el único país europeo que en el siglo XIX no sólo no incrementa la proyección exterior, sino que pierde por entero su imperio colonial. La burguesía española de la era liberal tendrá que actuar en condiciones muy precarias sobre un país atrasado y un mercado nacional de formación tardía. Pero repliegue no es aislamiento. Ante su insuficiencia en capitales y tecnología, España recupera el papel de las Indias de Europa, viendo proliferar los enclaves de dependencia colonial dominados por el capital inglés, francés o belga tras la desamortización del subsuelo. Tal dependencia gravita sobre una política exterior que, privada de los incentivos y de las expectativas correspondientes a una burguesía expansiva, se ciñe al papel de válvula de seguridad de las relaciones de dominación internas. Sin atender a un sistema de intereses reales. La aventura, felizmente concluidas sin mucho coste, de la Unión Liberal en Marruecos (1859-60) es el anuncio de ese propósito central: exportar las contradicciones internas, inyectando cohesión al sentimiento nacional. En el futuro su resultado será una secuencia de grandes y pequeños desastres.

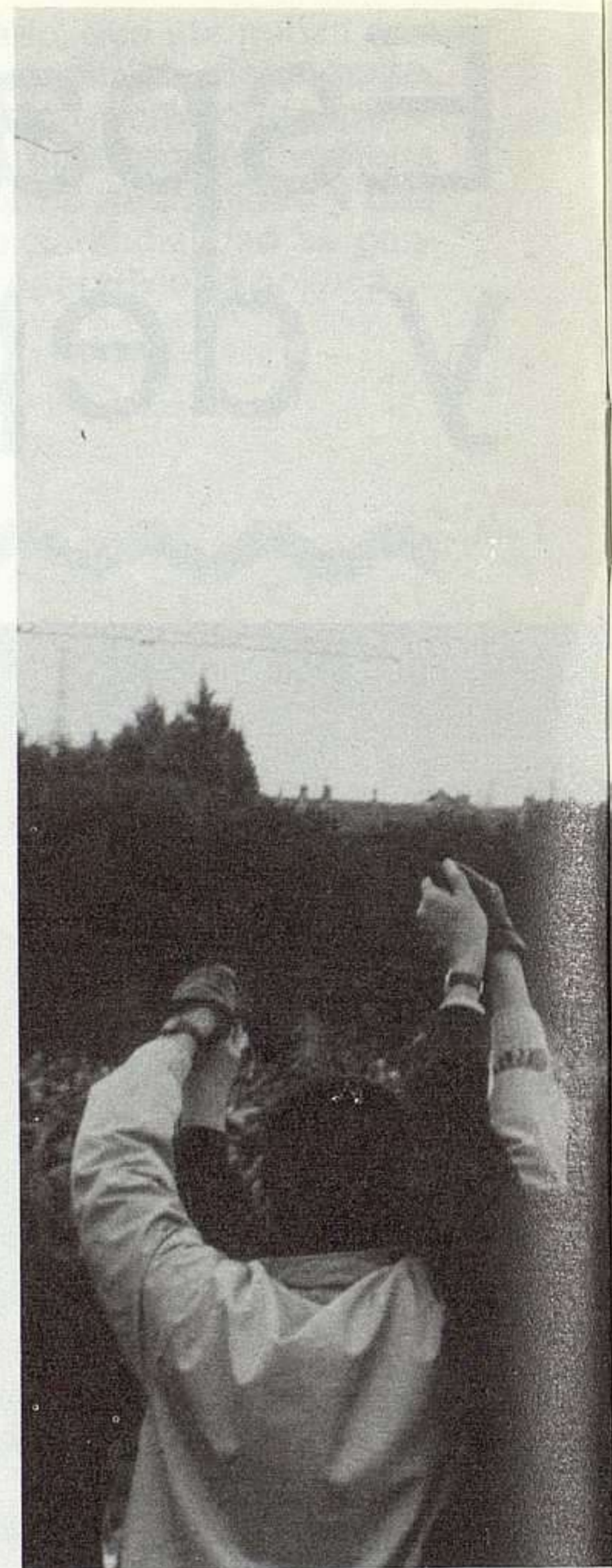
La crisis del 98 descubre las fallas internas del proyecto. En primer término, un sistema de reclutamiento y sustitución que carga los costes de la guerra (además perdida) sobre las clases populares da un tajo a las relaciones entre ejército y sociedad. «O todos o ninguno», protestará con notable eco el PSOE. Dentro y fuera del país cobra cuerpo la imagen de España como «nación moribunda», según la expresión del primer ministro inglés, lord Salisbury. A todo ello se ajusta la política exterior en la fase final del conflicto, si aceptamos la hipótesis de Pierre Vilar y Carlos Serrano: el gobierno de la Regencia preferirá la baza de la rápida derrota frente a Estados Unidos antes que asumir una guerra ya perdida ante los insurrectos, tras la cual veía el espectro de la revolución. El desastre resultará funcional para la conservación del orden.

Atraso capitalista y dependencia se configuran así como soporte de esa política exterior alienada respecto a los intereses efectivos del país y que responde ante todo al objetivo de consolidar la estabilidad interna. La segunda guerra de Marruecos será la piedra de toque para convalidar semejante orientación. Y el hilo conductor permanece, a pesar de los escenarios cambiantes, desde la Semana Trágica al epílogo abandonista del Sahara, pasando por la derrota de Annual. Por supuesto, la disyunción entre el pueblo, de un lado, y la política colonial y el ejército de otro, se hace cada vez mayor conforme se prolonga el conflicto. Pero en el sobresalto contrarrevolucionario que sigue a la primera guerra mundial el papel de emergencia asignable al ejército de África va perfilándose para las clases dominantes. La temprana mitificación de sus jefes, de la propia Legión, por la prensa derechista no puede responder a otro motivo. Y la historia ha de confirmar tales expectativas en julio de 1936. Paradójicamente, unas tropas coloniales caerán sobre su metrópoli. El ejército de África y sus jefes constituyen la vanguardia de la contrarrevolución. Otra cosa es que consigan consolidar un sistema de intereses españoles de carácter estable en Marruecos. La ceguera ante la situación será aquí el rasgo dominante, desde la independencia marroquí de 1956 al abandono del Sahara de 1975, fundado como siempre en consideraciones de política interior. En esta fase final

del proceso, la subordinación diplomática y militar a Norteamérica se revela de nula utilidad para la defensa de las posiciones españolas.

Entre tanto, con los sueños de autarquía y su aspecto de bunker reaccionario en la Europa posterior a 1945, el régimen de Franco ofrece en apariencia el modelo más claro de aislamiento. Pero de nuevo se trata de un espejismo. Ya en la guerra mundial, la no beligerancia procedió, ante todo, de esa prioridad al objetivo interior, logrado al ganar la contienda civil. Luego, como es sabido, con la guerra fría, Franco hará todos los sacrificios para conseguir el respaldo de Estados Unidos a cambio de las bases. De nuevo sin compensaciones efectivas. Surge así el cuadro de subordinación a la política hegemónica norteamericana en que aún hoy se desenvuelve la acción exterior de nuestro país. Además, a corto plazo, no se derivan de ello mutaciones sensibles en la sociedad y la economía españolas, las cuales sufren el agotamiento de la supuesta «vía nacionalista», basada en la represión y en la autarquía.

El crecimiento económico de los años sesenta vino a quebrar ese círculo vicioso. A pesar de su deficiente inserción en el área eurooccidental, la economía española pudo desarrollar con rápido ritmo unas relaciones de producción capitalistas merced a la incidencia de los mecanismos exteriores. El fin de la autarquía propició la expansión, aun cuando ésta no se viera libre del contrapeso de la dependencia, tanto en los órdenes económico y tecnológico como en el de la composición de una oferta española constreñida, en





palabras de Segura y García Delgado, al recurso de la exportación de sol y de mano de obra. No obstante, a pesar de sus contradicciones, el desarrollo de 1961-73 permite superar la condición decimonónica de país rezagado, y si bien en calidad de furgón de cola, España logra engancharse en el tren de las sociedades europeas industrializadas. Para conseguir una plena articulación con las mismas y participar en lo que ha dado en llamarse «la construcción de Europa» quedaban dos barreras. La consecución de la democracia suprimió la primera, el obstáculo político. El ingreso en la C.E.E. eliminó la segunda, abriendo una perspectiva definida de engranaje de España en un espacio económico que por añadidura corresponde a su pasado histórico y a su tradición cultural. Nada tiene, pues, de extraño el amplio consenso que respalda a nuestra perspectiva europea. Sin duda, la única plataforma desde la cual cabe atisbar la superación definitiva de la dependencia.

Integración o dependencia

Lo que no resulta claro es que eso mismo pueda decirse de otro tipo de vinculaciones donde, por añadidura, los centros de poder son extraeuropeos. Ello no significa que tal opción carezca de fundamentos, pero su sentido habría de buscarse en esos antecedentes a que hicimos referencia de una política exterior orientada ante todo a mantener y coagular las

relaciones de dominación económica vigentes en nuestro país, subordinando a este fin los intereses colectivos. En el orden internacional, círculo económico y círculo militar no son coincidentes, ni determinan intereses coincidentes. La identificación de ambos, o su pretendida complementariedad, responden a un claro predominio de los impulsos defensivos, asumiendo la proyección sobre otros planos —en este caso, los de defensa y relaciones exteriores— de la hegemonía que el centro norteamericano ejerce sobre el mundo capitalista en crisis en el llamado nuevo orden económico internacional. Como reflejo conservador, tal disposición se justifica. Pero en ese caso, en lugar de integración, debería hablarse de la consolidación por tiempo indefinido de la dependencia. Más aún cuando la fidelidad en la subordinación al poder dominante —en este caso los Estados Unidos de Reagan— no presenta garantía alguna de compensaciones. Más bien, la reciente experiencia de la política exterior norteamericana aporta uno tras otro datos en sentido contrario. Es el viejo «Dios, qué buen vasallo si hubiese buen señor». En el ámbito de las relaciones internacionales tiene plena aplicación el principio de que nunca la servidumbre voluntaria constituye el camino de la libertad(*).

(*). Este artículo fue remitido al diario El País en las semanas anteriores al referéndum. (Nota de los autores.)



Portugal: El triunfo de Soares

Francisco García Navarrete

● La transición política portuguesa ha terminado, según Mario Soares, y ahora, con su elección para la Presidencia de la República —la elección de un presidente civil por primera vez en sesenta años—, comienza una etapa de democracia plena. El día 9 de marzo, el doctor Mario Soares juraba *defender, cumplir y hacer cumplir* la Constitución portuguesa de 1976 y hablaba, en su discurso de investidura, de *cooperación leal y concordia nacional*. Pero antes, en una segunda vuelta reñidísima, los dos candidatos en liza no parecían mostrarse tan conciliadores.

La opción de la izquierda

Derrotado en la primera vuelta Francisco Salgado Zenha, candidato de la izquierda adoptado por el Partido Comunista Portugués (PCP), ninguna de las dos opciones que se le presentaban al electorado de izquierda, en la segunda vuelta, el día 16 de febrero —Mario Soares y Diego Freitas do Amaral— colmaban sus apetencias. El PCP había, incluso, aprobado una resolución en su último Congreso en la que se rechazaba votar a favor de Mario Soares en la carrera a la Presidencia.

Sin embargo, las perspectivas de que la abstención comunista diera la presidencia a un hombre no vinculado al 25 de abril hizo que se reconsiderase la postura abstencionista. En un Congreso extraordinario, celebrado el día 2 de febrero, el PCP decidió votar en la segunda vuelta no a favor de Mario Soares, sino en contra de Freitas do Amaral.

Inmediatamente, la derecha y la extrema derecha, apiñadas en torno a la candidatura del profesor Diego Freitas do Amaral, aprovecharon la ocasión para vender el fantasma del miedo a los indecisos, preguntándose cuáles habrían sido las concesiones de Soares para lograr el apoyo comunista; se apoyaba la derecha en la campaña soarista de la primera vuelta, increíblemente anticomunista, tratando de halagar descaradamente al centro-derecha y conseguir de ese sector unos mínimos votos que, posiblemente, en la segunda, volvieran a su destino natural: el candidato más a la derecha.

Algunos temían que la declaración de apoyo del PCP hacia Mario Soares sólo fuera una «declaración de principios» para que nadie le pudiera acusar, si



TOMA DE POSESION DEL PRESIDENTE SOARES.—Lisboa (Portugal), 9 de marzo de 1986. El presidente portugués Mario Soares jura su cargo sobre un ejemplar de la Constitución Portuguesa que mantiene en sus manos el Presidente del Parlamento, Fernando Amaral. A la izquierda, el Presidente saliente Antonio Ramalho Eanes. Soares es el primer civil que asciende al cargo en 60 años de historia del país vecino.

triunfaba Freitas, de haber dejado ganar a la derecha. Pero el PCP hizo realmente campaña electoral como si se jugara en ello a su propio candidato, montando mítines en todo el país, convenciendo a sus militantes y simpatizantes que votar contra Freitas era clave y que la abstención favorecía a la derecha e iba contra los intereses de los trabajadores. «Fascismo nunca más» fue su lema en la campaña, un lema que alcanzó gran popularidad.

Los cierres de campaña en Lisboa fueron apoteósicos. Pero mientras el jueves 13 de febrero, en la plaza del Rossio, en el mitin de Soares, llovía a cántaros, el viernes 14, en la Avenida da Liberdade, el tiempo fue lo mejor de la noche. Los hados se aliaron con la derecha. A pesar de todo, las multitudes se hicieron presentes, porque en Portugal no ha existido desmovilización y la gente participa en las calles. Un dato preocupante: Freitas movía multitudes, como en la primera vuelta. Sin embargo, en el «staff» del profesor derechista ya había una cierta preocupación. No era la alegría exultante de la primera vuelta. Las encuestas privadas —en Portugal están prohibidos los sondeos en tiempo de elecciones— indicaban que los dos candidatos estaban muy igualados.

La gran noche

«Pra frente Portugal», lema de Freitas, y «Soares é fixe», lema del candidato socialista, impregnaban todo Portugal. Freitas intentaba ganar unos cuantos miles de votos más que en la primera vuelta, con lo que tendría asegurado el triunfo, o esperar a que la abstención fuera superior a la de la primera vuelta (rondando el 25 por 100). Soares, por su parte, realizó una campaña «in crescendo», y aunque aseguró no haber cambiado una coma de su discurso de la primera vuelta, los halagos al electorado de izquierda —antes repudiados— le hacían recomponer su figura como hombre del 25 de abril, que en la primera vuelta no mencionó ni una vez.

Los últimos esfuerzos de Freitas por arañar votos en zonas hostiles (el Alentejo) le hicieron recorrer pueblos en los que obtuvo un más que frío recibimiento, como en Grandola, que inmortalizara la canción con que se dio comienzo a la Revolución de los Claveles.

Freitas recibió un apoyo inestimable, en su campaña, de Cândida Ventura, antigua dirigente del PCP y antigua amiga de Cunhal, pasada hace tiempo al campo derechista, pero exhibiendo su pasada militancia en el PCP como único ropaje con el que adornarse. Pero si Freitas recibió el apoyo de Cândida Ventura, Soares recibía el mucho más efectivo de Francisco Pinto Balsemao. El antiguo primer ministro socialdemócrata (la socialdemocracia había apoyado con todas sus fuerzas a Freitas), todavía uno de los dirigentes de su partido, escribía en el semanario *Expresso* que su voto estaba decidido y que sería como siempre, por la socialdemocracia.

La gran noche electoral que preparaban los partidarios de Freitas se convirtió en la noche de la alegría de los seguidores de Soares. Ya desde los primeros resultados se vio que Freitas iba a ser derrotado.

Antes de que acabara el recuento, Freitas reconoció su derrota. El primer ministro, Aníbal Cavaco Silva, aceptaba también la victoria de Soares y su propio resbalón político, pues se había comprometido de pleno en la campaña electoral, participando en muchos de sus mítines.



LISBOA (Portugal), 12-3-79.—Diego Freitas de Amaral (centro), Presidente del Partido de Centro Democrático (CDS), durante una conferencia de prensa celebrada hoy en esta capital para anunciar un frente político con los partidos no socialistas. En la foto, Amaro da Costa (izqda.) y Raúl Oliveira (drcha.).

Aunque hubo algunos malos humores, como el de Ribeiro e Castro, director de la campaña de Freitas, que aseguraba a Eugenio Alves que o *PCP é fixe*, parodiando el lema de Soares, la mayoría de los dirigentes de la derecha contuvieron públicamente su rabia.

Aunque la intención del hombre de Freitas era descalificadora, es cierto que sin el comportamiento electoral de los votos que tradicionalmente mueve la

Alianza Povo Unido, expresión electoral comunista, que controla alrededor de un millón de votos, la elección de Soares no habría sido posible. Un somero repaso al mapa electoral indica que la victoria del candidato socialista se fraguó en las dos grandes ciudades y en los cuatro distritos electorales del sur, conocidos como «feudos» comunistas. Freitas venció en once distritos electorales, mientras que Soares lo

hacía sólo en nueve, entre ellos los de Lisboa y Porto y, sobre todo, en los distritos del sur, con mayoría aplastante: Beja (76 por 100), Évora (69,5 por 100), Portalegre (65,3 por 100) y Setúbal (70,9 por 100), porcentajes ni rozados siquiera en ningún otro distrito, pues el voto APU fue en bloque al candidato decidido por los comunistas. De los escasos 150.000 votos en que superó Mario Soares a Freitas do Amaral, buena parte eran alentejanos, porque en los cuatro distritos «comunistas» sacó Soares de diferencia casi 300.000 votos. Pese a la derecha, los comunistas no han pedido *compensación* alguna, sólo se han limitado a señalar que sería importante que éste fuera el comienzo de la unidad de la izquierda. Buenos propósitos que el ya nuevo presidente ha desbaratado, por el momento, asegurando que nada debe a los comunistas y que la mayoría que lo eligió —socialistas, comunistas y eanistas— se quebraba la misma noche de la elección.

Reacciones

La izquierda en general había puesto gran interés en la campaña; no quería que la elección se le escapase. *O Diário*, cercano a los presupuestos ideológicos del PCP, escribía en su editorial el mismo día de las elecciones: «Lo que está en juego es impedir el paso a las fuerzas que nunca se conformaron con la vía democrática y que, en esta docena de años que nos separan de la madrugada liberadora del 25 de abril de 1974, no hicieron más que conspirar en la sombra o abiertamente contra las instituciones, que procurar retornar al pasado, que alimentar sueños de revancha.»

Conocidos ya los resultados, las reacciones fueron muy diversas. En el campo de la derecha no se podía ocultar el malestar, los malos humores e, incluso, los malos modos. Joao Coito, el director del reaccionario *O Dia*, bajo el título de *Victoria discreta*, señalaba: «La gran lección de la jornada electoral de ayer no puede ser olvidada: la llamada izquierda democrática, sin el apoyo de la izquierda totalitaria, no conseguiría obtener una victoria sobre el centro-derecha.» Naturalmente, llama «izquierda totalitaria» a un millón de votos representados en el Parlamento y «centro-derecha» al sector social reaccionario cuyos intereses sirve ese periódico.

Alvaro Cunhal, secretario general del PCP, en el lisboeta *Diario de Noticias*, aseguraba: «Se trata de una gran derrota de las fuerzas reaccionarias, especialmente del revanchismo fascista y fascizante que tiene como objetivo tomar cuenta de todo el poder político para liquidar el régimen democrático conquistado por la Revolución de Abril.»

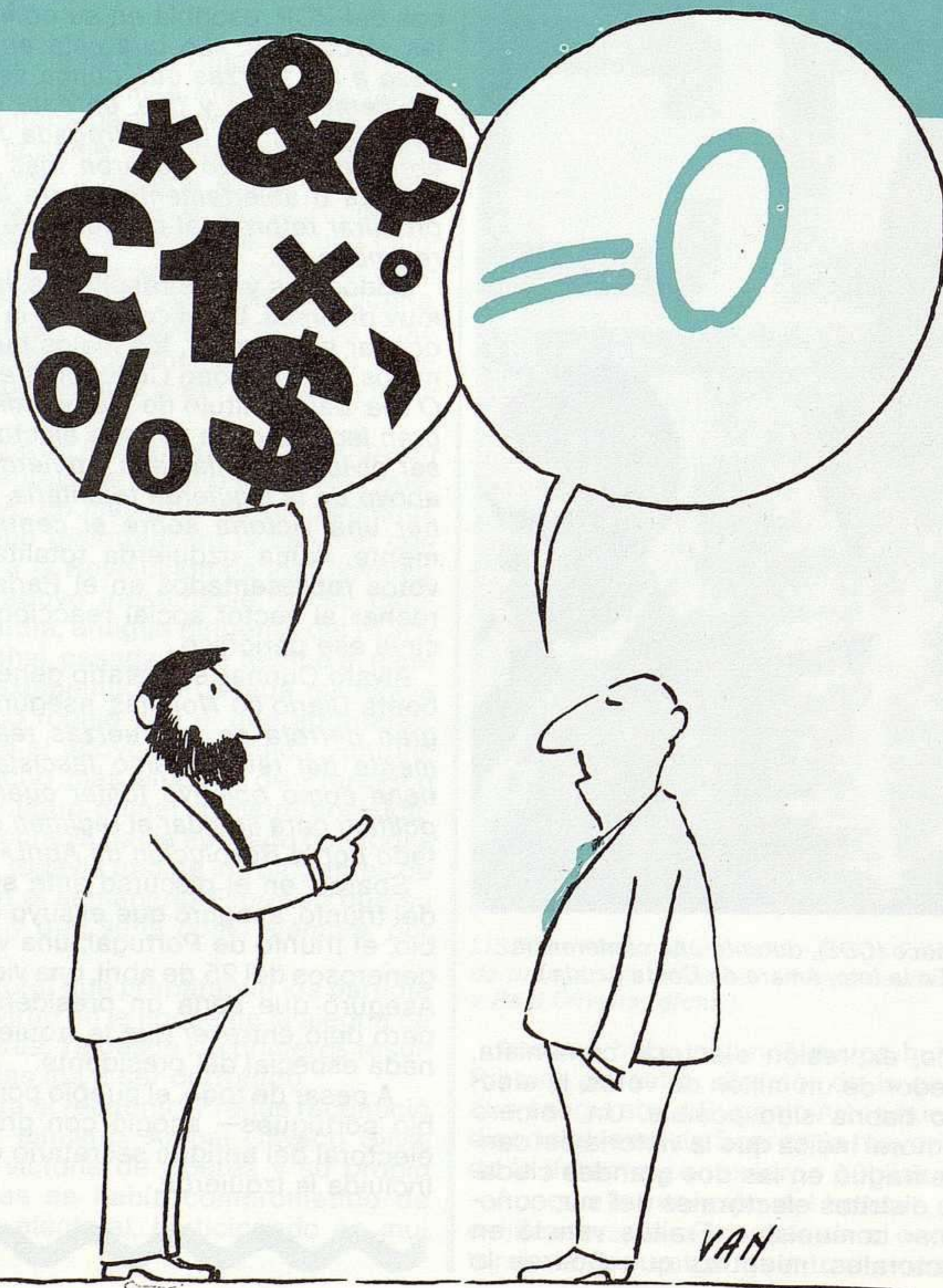
Soares, en el discurso ante sus votantes la noche del triunfo, aseguró que el suyo era el triunfo del pueblo, el triunfo de Portugal; una victoria de los ideales generosos del 25 de abril, una victoria de la tolerancia. Aseguró que sería un presidente de paz y diálogo, pero dejó entrever que la izquierda no debía esperar nada especial del presidente.

A pesar de todo, el pueblo portugués —todo el pueblo portugués— acogió con gran regocijo el triunfo electoral del antiguo secretario del Partido Socialista. Incluida la izquierda.



Economía internacional, 1985 un año más

28



VAN

Javier de Quinto



En la escena económica internacional merecen la pena ser destacados los siguientes hechos que tuvieron lugar en 1985: final del conato de recuperación en Estados Unidos y sus consecuencias; prudencia de los países europeos y Japón en cuanto a tomar medidas expansivas; caída de los precios del petróleo y las materias primas en general y sus consecuencias; agravamiento del nivel de endeudamiento externo en los países del Tercer Mundo, y avance de la pobreza, el hambre y la desertización en el mundo.

La recuperación de la economía norteamericana, que en 1984 había animado a muchos observadores, terminó en 1985.

Ya a finales del año anterior se podía detectar una fuerte desaceleración en dicho país. De una tasa de crecimiento del PIB en Estados Unidos del 6,8 por 100 en 1984, se pasó al 2,5 por 100 en 1985.

El rápido incremento de la demanda interna vivido en 1984, y debido principalmente al elevado déficit fiscal federal junto a un dólar sobrevalorado, posibilitó un gran incremento en las importaciones. Estas importaciones de Estados Unidos suponen exportaciones de otros países, lo que tuvo un efecto beneficioso para el resto de los países industrializados (cuyo principal beneficiario fue Japón) y supuso un cierto alivio a la maltrecha situación en que vivían y viven los países del Tercer Mundo.

Pero el impulso de la recuperación norteamericana no podía persistir, y el efecto positivo transmitido al resto del mundo tampoco. Efectivamente, el déficit fiscal federal de Estados Unidos superó el 5 por 100 de su PIB en 1985 y representó el 72 por 100 del ahorro neto privado. Se financió a base de unos tipos de interés muy elevados que movilizaron hacia Estados Unidos el ahorro del resto de los países en mayor o menor medida, lo cual dificultaba la posibilidad de inversión en estos países. Este movimiento de capitales elevó la cotización del dólar durante 1985, y ante la pérdida de competitividad internacional de la economía norteamericana por la sobrevaloración del dólar, surgieron amenazas proteccionistas y se redujo el ritmo de importaciones, lo que se tradujo en un menor estímulo exterior para las demás economías.

El resto de los países industriales no quiso o no pudo coger esta *antorcha* de la recuperación. En todo caso debían haberse tomado medidas que fortalecieran la demanda interior en cada país, a la vez que iba cediendo el impulso procedente de Estados Unidos, pero no fue así, y la tasa de crecimiento del PIB fue ligeramente inferior en 1985 respecto a 1984, tanto para Europa (2,2 % en 1985) como en Japón (5 % en 1985). No obstante, la demanda interna en Europa y en Japón creció lenta, moderadamente.

En Europa, los gobiernos en general continuaron con políticas monetaristas y con el empeño de contener los costes unitarios del trabajo, que consiguió con aumentos de productividad resultantes de despidos y de cierres de empresas.

Tanto en Europa como en Japón no se ha querido terminar con los procesos de «saneamiento» y adoptar unas políticas monetarias y fiscales más expansivas. Los resultados han sido dispares, ya que la tasa de desempleo en Japón es mínima mientras que en Europa se cerró 1985 con 20 millones de parados, cifra que con seguridad se verá incrementada. Tampoco se

presenta agradable la situación para Estados Unidos, ya que la reducción de su déficit fiscal no está resuelta, y una reducción del citado déficit junto a un descenso en la cotización del dólar y la mejora en la balanza comercial implican necesariamente una serie de efectos contractivos en la economía norteamericana y una pérdida de bienestar.

La deuda: efecto dominó

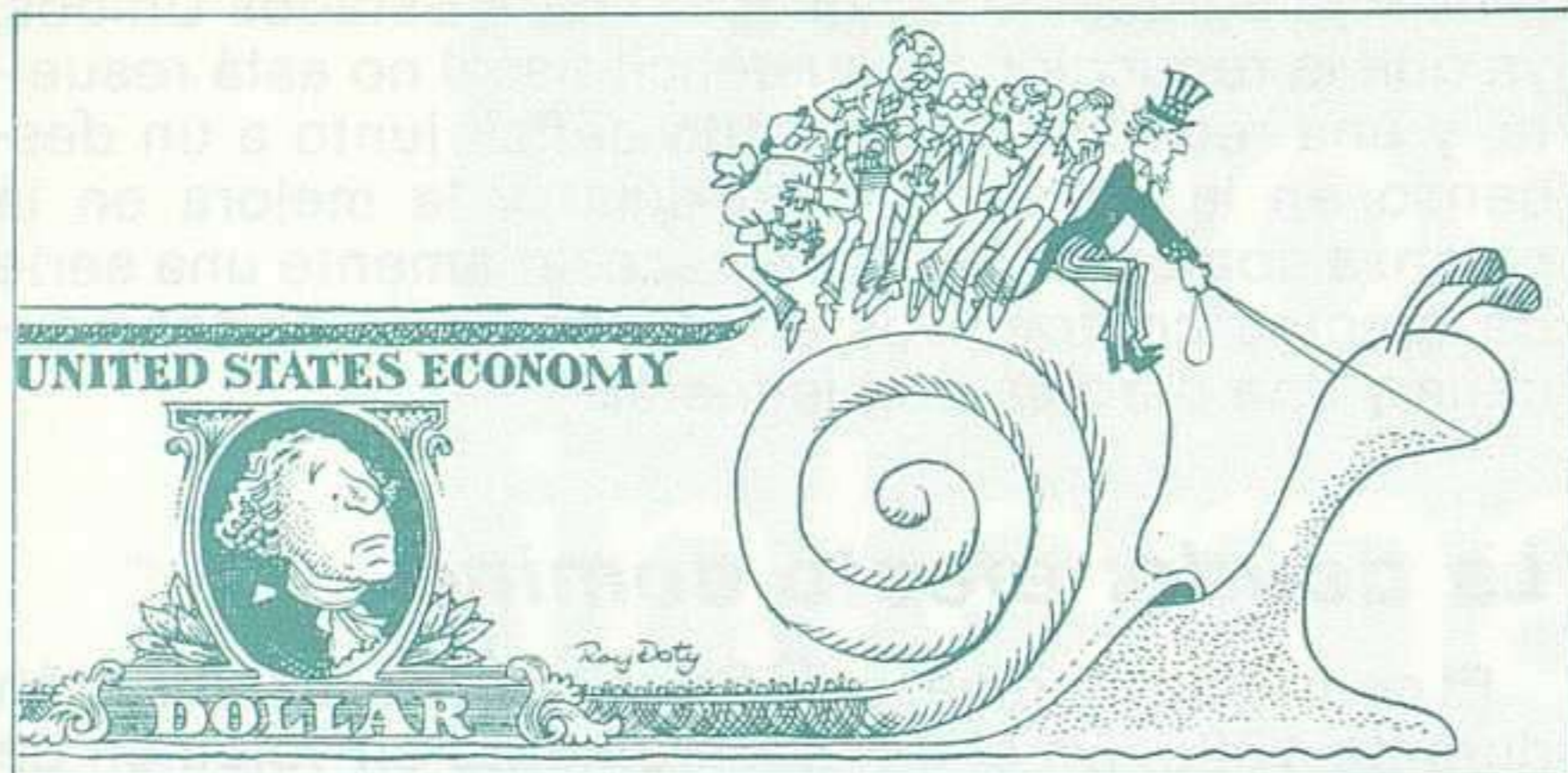
El comercio mundial sufrió una gran desaceleración durante 1985. En el 84 el incremento en volumen de las transacciones comerciales fue del 8,5 %, en 1985 sólo del 3,5 %.

Los precios internacionales de las materias primas cayeron durante 1985, de modo que la relación real de intercambio se deterioró para los países del Tercer Mundo, que básicamente son productores y exportadores de materias primas. Esto ha supuesto un agravante en cuanto al endeudamiento externo de estos países.

Un caso particular, pero de interés por implicaciones futuras es el del petróleo. La producción de petróleo bruto de la OPEP ha pasado de 31,2 millones de barriles diarios en 1979 a menos de 16 millones en 1985, y aunque el alza de los precios de 1979 mantuvo los ingresos de la OPEP en el 80 y el 81, lo cierto es que en 1982 comienzan a caer dichos ingresos en dólares debido a la menor exportación de petróleo, y hoy día son un 25 por 100 menores que en 1979. Los países occidentales, tras la primera crisis energética en 1973, alertados de su enorme dependencia del petróleo que importaban, tomaron una serie de medidas de ahorro, aprovechamiento y diversificación energéticas para reducir esta dependencia. La segunda crisis energética del 79 aceleró el esfuerzo de sustitución que ya estaba en marcha. Desde diciembre hasta hoy, los precios han descendido un 40 % o más. En la actualidad se estima que la oferta de petróleo supera en un 20 % la demanda, a pesar de que la OPEP había ido reduciendo su producción. Esto se debe a que además de los países miembros de la OPEP existe otro grupo de países que ofertan petróleo para la exportación: desde hace tiempo México, Noruega y Gran Bretaña, y más recientemente China y Colombia.

Las consecuencias previsibles, si se mantiene esta caída de los precios, serán diferentes para los productores que para los consumidores. Los productores que se verían más afectados son aquéllos como México, Venezuela o Nigeria, países con una elevada deuda exterior, que de persistir esta baja no van a poder atender el pago ni siquiera de los intereses de su deuda, ya que los pagos que puedan realizar están condicionados por sus exportaciones de petróleo. No atender dichos pagos, cuestión bastante razonable por otro lado, actuaría como un efecto dominó sobre el resto de los deudores, con consecuencias imprevisibles para el sistema financiero internacional.

El problema del endeudamiento externo en el Tercer Mundo continuó agravándose en 1985. África tenía una deuda externa a finales de diciembre del orden de 170.000 millones de dólares, lo que supone más del 60 por 100 del producto nacional bruto de la región. América Latina tenía una deuda también a finales de diciembre de 370.000 millones de dólares, lo que supone un 40 por 100 de la deuda total del Tercer Mundo. Para ambas áreas, la renta per cápita de 1985



fue la misma que en 1977. Es decir, pasará un decenio en el cual no habrá existido el más mínimo desarrollo, sin duda necesario, porque son regiones muy pobres. Curiosamente, ambas fueron exportadoras netas de capital en 1985, y la inversión lógicamente cayó fuertemente, lo cual compromete el desarrollo futuro. El 36 por 100 de los ingresos por exportaciones para las dos áreas fueron dedicados al pago de deuda externa, mientras que oligarquías de países africanos y latinoamericanos tienen grandes fortunas en cuentas corrientes y valores en Estados Unidos, Suiza, Alemania, etc.

La deuda externa, tal y como está planteada, no es viable, y los intentos ya no de pagos, sino de alargar una situación insostenible, están teniendo unos costes económicos y sociales que tal vez han hipotecado el futuro de una o dos generaciones tanto en África como en América Latina. El problema de la deuda externa de unos países cuyo nivel de bienestar va cayendo progresivamente es tal vez el principal reto con el que comienza 1986.

El eje del Pacífico

Los países de la cuenca del Pacífico, la mayoría de los cuales vienen disfrutando de tasas de crecimiento tanto del PIB como de la renta per cápita superiores al 5 % en el período 1965-85, con unas economías orientadas a la exportación, de forma que el volumen de transacciones por el Pacífico superó a las realizadas a través del Atlántico, no tuvieron, sin embargo, en 1985 las tasas de crecimiento que acostumbraban. Así por ejemplo, el crecimiento en Hong-Kong fue del 2,5 % en 1985 frente al 9,6 % del año anterior. En Corea del Sur se tuvo un 5 % frente al 7,6 % de 1984, y también vieron retrocesos en su tasa de crecimiento Malasia, Singapur, Tailandia, etc. Ahora bien, después de dos décadas de desarrollo, un año peor que el anterior no supone excesivos males. Una excepción a la relativa buena situación del área es Filipinas, cuyo crecimiento fue mínimo en 1983 y fuertemente negativo en 1984 y 1985. Durante el año 85 continuó el proceso por el que Japón traspasa producciones industriales a estos países, mientras que se concentra en nuevas y más sofisticadas producciones e innovaciones.

China continuó su desarrollo durante 1985. El caso de China es singular. Digamos que las contradicciones del experimento económico que supone su desarrollo se han ido poniendo de manifiesto en 1985: La balanza comercial volvió a cerrar con déficit y las reservas cayeron (eso sí, la posición financiera de China sigue siendo muy buena), debido principalmente a las masivas importaciones de coches y electrodomésticos (TV

y vídeo, sobre todo) procedentes de Japón. Resulta curioso que un país de más de 1.000 millones de habitantes, con una renta per cápita de 300 dólares (1), tenga que frenar el crecimiento. Resulta un contrasentido, pero así ocurre, dado que el rápido desarrollo presenta unos cuellos de botella, unas carencias, especialmente en el terreno energético y de transporte, que de no llevar cuidado colapsarían la actividad económica. Lo que ocurra en 1986 con el proceso de desarrollo en China tendrá repercusiones más allá del área del Pacífico.

El espectáculo del hambre

Para terminar queremos hacer notar que 1985 quedará, sin embargo, como el año de Etiopía y de las grandes hambrunas, la desertización de enormes extensiones del territorio africano que lanzaron a grandes masas de población de diversos países centroafricanos a la muerte o a la emigración hacia el norte en busca de alimentos. Fruto de estos hechos fue la movilización puntual y vergonzante en los países ricos en torno a este fenómeno, mientras que el dinero presupuestado por dichos países ricos para atender estas necesidades es ridículo o prácticamente inexistente, a la vez que continúa una carrera de armamentos, en la que Estados Unidos y la Unión Soviética son puntales, pero otros muchos países ricos y pobres no se quedan a la zaga, adjudicando grandes presupuestos para la compra de armas aun siendo vitales para otros fines.

Pero el hambre, la miseria y la desertización no es un problema exclusivamente africano. India y Pakistán, así como extensas zonas de Oriente Medio, tienen problemas similares. América Latina, siendo una tierra rica, tiene a un elevado porcentaje de su población en la miseria, bajo mínimos alimenticios y existe hambre en bastantes zonas.

1985 ha sido un año más... La pobreza y el hambre han avanzado un poco más... La brecha entre países ricos y pobres se ha abierto un poco más... La crisis continúa, afectando a unos países más que a otros, a unas clases sociales más que a otras...

Los grandes problemas como la deuda externa, el desempleo, la carrera de armamentos..., además de permanecer, también han avanzado en el sentido más negativo...

Tal vez 1986 sea un año clarificador. Tal vez el descenso en el precio del crudo pueda desencadenar un impulso reactivador. Pero en el mundo en que vivimos, rehén del armamento nuclear, la necesidad no es otra que la elaboración y puesta en marcha de un proyecto solidario y global que nos proporcione un planeta en el año 2000 donde no haya armas nucleares ni hambre, donde no haya analfabetismo ni injusticia.

(1) Valoración del Banco Mundial muy discutible, ya que el trueque en China tiene todavía enorme importancia.

Ecología y movimiento obrero



No se puede aceptar la oposición entre empleo y calidad de vida. Hoy el sindicalismo se plantea el control efectivo y la defensa del medio ambiente porque es algo conectado con la reivindicación de una planificación económica controlada por los trabajadores. Este artículo es continuación del aparecido en el anterior número de NUESTRA BANDERA (133) titulado *Salud pública y salud laboral*, y es resumen de las intervenciones en las II Jornadas sobre Salud Laboral, Condiciones y Medio Ambiente en el Trabajo.

Angel Carcoba

Todo sindicato se plantea la defensa de las condiciones de vida y trabajo no sólo en la empresa, sino como clase. Esto es fácil por el deterioro habitual que se padece, agudizado mucho más ahora por la crisis. La alternativa no puede pasar por una reindustrialización disparatada. No se puede aceptar la dialéctica o contraposición entre empleo y calidad de vida. Tanto el sindicalismo como los movimientos alternativos se plantean un control afectivo sobre el qué, cómo, cuándo se produce y por eso el sindicalismo es cada vez más sensible al tema de la defensa ecológica y del medio ambiente, porque es algo perfectamente conectado con la reivindicación de una planificación económica controlada por los trabajadores.

Movimiento Obrero y movimientos alternativos

Se hace cada vez más necesaria la convergencia entre Movimiento Obrero y movimientos sociales ante la ofensiva del capital en la crisis. Una estrategia que no fuera «meramente resistencial» llevaría a esa confluencia tanto más necesaria si se hace una estimación

y análisis de los procesos económicos, tecnológicos, institucionales y culturales.

En España falta un sector público voluntario que se oponga a un sector estatal y a la cultura oficial dominante.

El Movimiento Obrero está en crisis por el cambio tecnológico y la pérdida de peso específico del trabajo manual; en cambio, la fusión ciencia-técnica pasa a ser cada vez más central. Esto no significa que se vayan a cumplir las profecías de desaparición de la clase obrera o que el protagonismo de la transformación radial vaya a pasar a otros sectores. En la actualidad, el sujeto esencial sigue siendo el Movimiento Obrero básicamente. Pero sí es cierto que se está perdiendo solidaridad de clase y conciencia emancipatoria. La reconstrucción de estos dos elementos fundamentales se dará en la convergencia con los otros movimientos sociales alternativos que tiene mucho que ver con los objetivos, modos de producir y nuevas relaciones sociales que se nos imponen. Esta convergencia tropieza con una dificultad: hay que superar las exageraciones. El Movimiento Obrero frecuentemente insiste en la temática económica sin considerar otros aspectos. La exageración ecologista está en pretender reducir los efectos sin tener suficientemente en cuenta la dimensión ecológico-social del problema (explotación de las personas, etc.).

Un Movimiento Obrero alternativo deberá recoger su tradición y la problemática ecologista, feminista y pacifista, en una nueva dimensión de ayuda mutua hacia un servicio público voluntario que, solidariamente, se oponga al individualismo. Esto llevará a un crecimiento del trabajador como ciudadano, a consolidar un embrión de contrasociedad que ponga de manifiesto los límites más evidentes de la sociedad que conocemos.

Ecologistas y sindicalistas

Para el ecologista, el mayor riesgo sigue siendo la falta generalizada de salud laboral, porque en el trabajo hay gentes que padecen en primer lugar el deterioro del medio ambiente. Apoyamos un sindicalismo de nuevo tipo, más sensible a la salud laboral, un sindicalismo «ecologista» que no tenga un programa estático (es decir, que contemple en sus reivindicaciones temas como paz, desarme, solidaridad internacional...), y que supere el gremialismo sindical de quienes defienden lo suyo sin atender a nada más. *La verdadera crisis económica está entre aquellos humanos que no pueden llegar a consumir 2.000 calorías diarias.*

Todos tenemos que realizar el esfuerzo de confluir efectivamente, sabiendo que van a seguir los conflictos, porque hay mucha miopía y se sigue contraponiendo empleo y defensa del medio ambiente.

El movimiento de defensa de la naturaleza, el movimiento ecologista, es relativamente reciente. Es un movimiento que no se limita a la defensa de especies amenazadas de extinción, sino que ataca el sistema, que lucha por ser contrapoder, que tiene muchos puntos de unión y de confluencia con el movimiento obrero. Ya hay, y seguirá habiendo, experiencias positivas de unidad.

La crisis económica implica deterioro de la calidad de vida, deterioro de los modos de contratación... Es un modelo para actuar mucho más coordinados.

La lucha por la salud ha sido un objetivo permanente y tradicional del Movimiento Obrero. Si hacemos un recorrido histórico, este Movimiento Obrero, nuestro Movimiento Obrero, ha hecho mucho más por la salud con sus luchas que muchos especialistas y salubristas profesionales. Basta pensar en la reivindicación de las ocho horas, la regulación del trabajo infantil, la exigencia de seguros frente a la accidentalidad, etc.

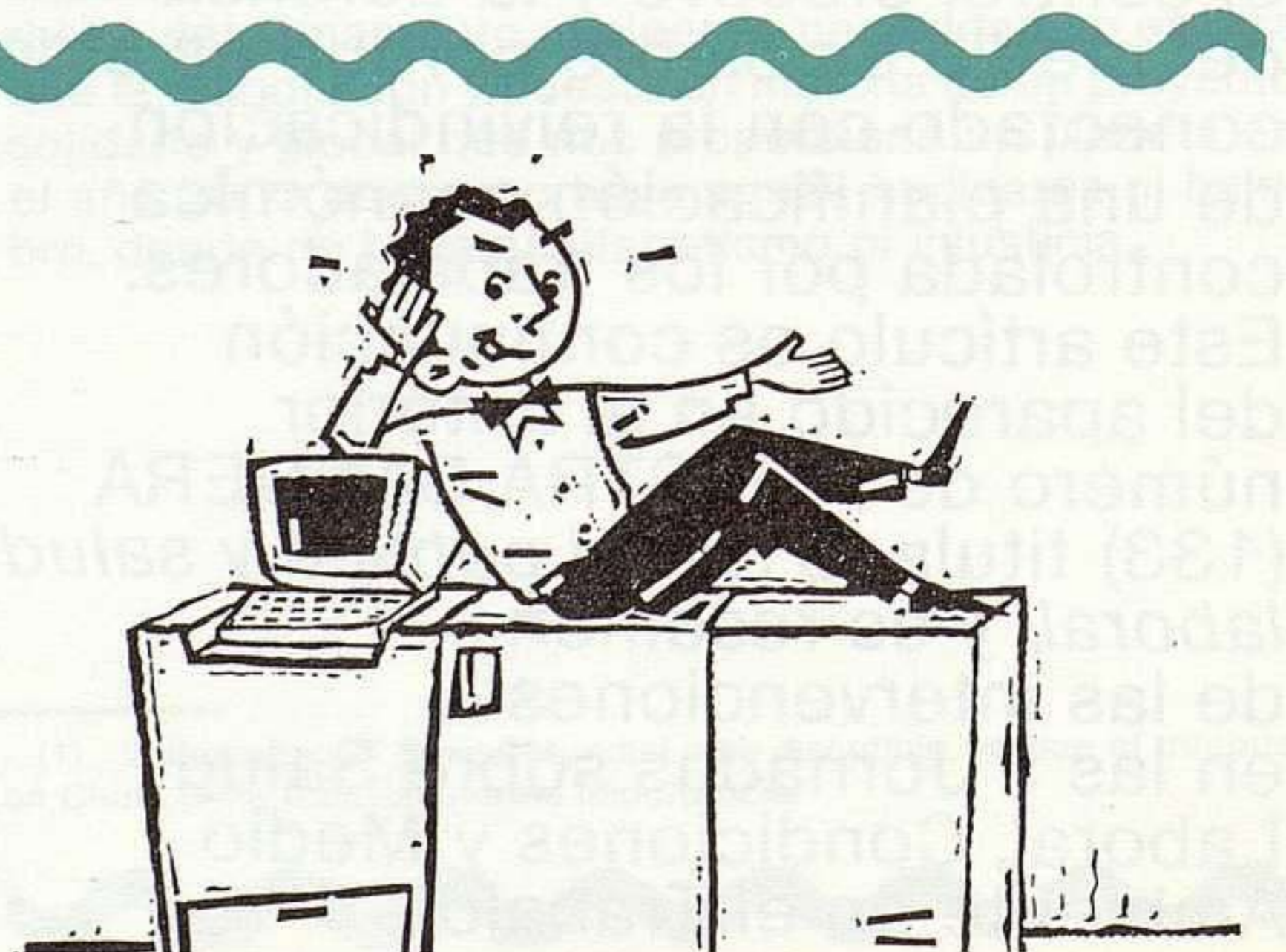
Encarar el futuro

Hoy asistimos a un empobrecimiento reivindicativo y cultural de la clase obrera también en el tema de salud laboral y pública. Y este empobrecimiento se percibe en los objetivos que nos marcamos en la negociación colectiva.

Se dan tres fenómenos, si no nuevos, mucho más impactantes en la actualidad: a) un recrudecimiento de la violencia: accidentalidad, consumo de alcohol, drogas, sabotajes, agresión a la salud, a la calidad de vida y medio ambiente, etc.; b) un desconocimiento e imprevisión generalizada en la aplicación de las nuevas tecnologías: toxicología masiva diferente de las clásicas, contaminación ambiental grave, manipulación de productos de consecuencias desconocidas; c) cambios fisiológicos: obesidad, fatiga mental, stress, enfermedad con características diferente a las que estamos acostumbrados, etc.

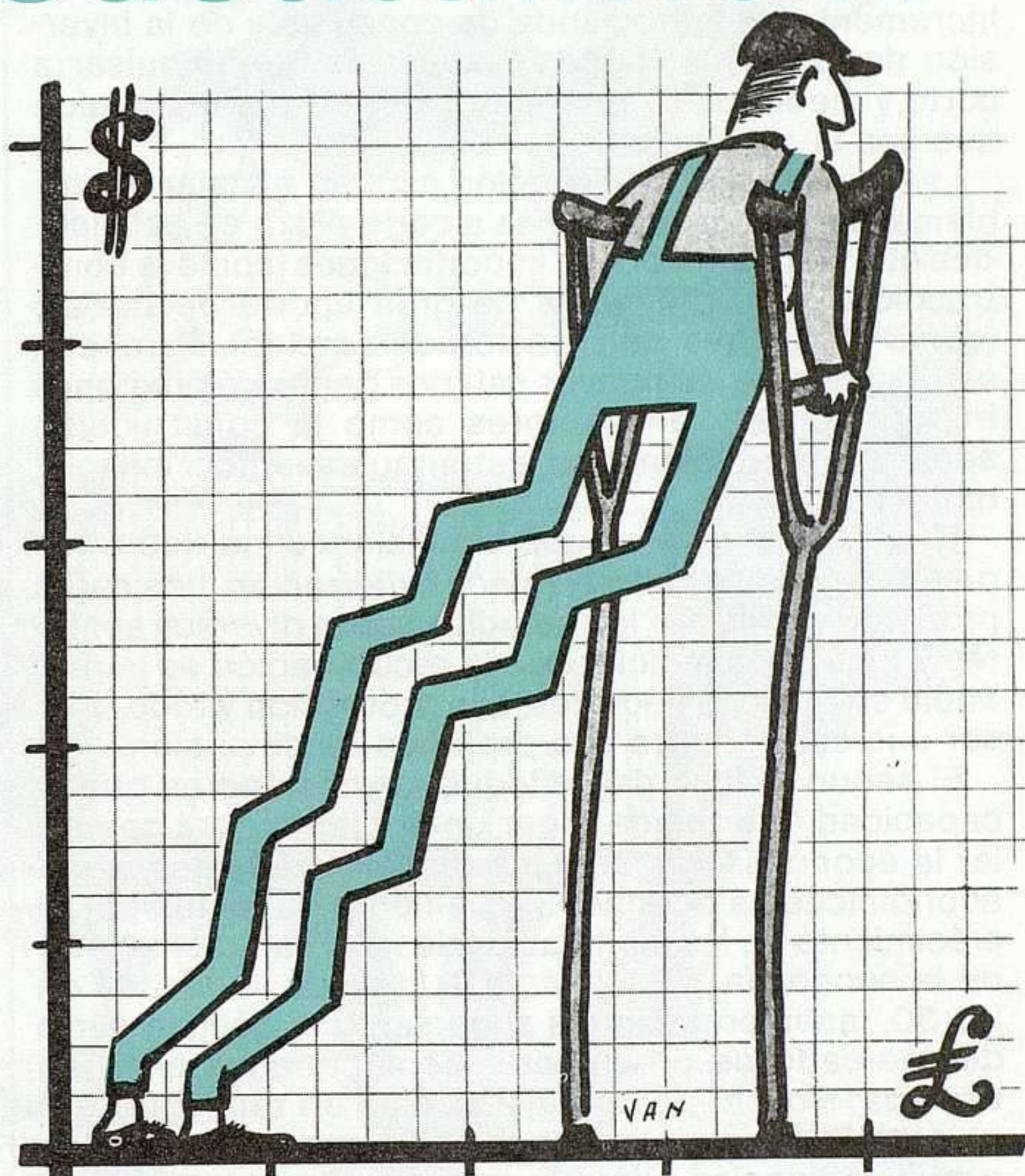
Desde la Confederación Sindical creemos que hay que insistir en las siguientes propuestas:

- En la planificación sanitaria de las ZUR (Zonas de Urgente Reindustrialización).
- Control estricto de vertidos industriales.
- Elaboración territorial de mapas de riesgos, también a nivel de empresa.
- Control de ruidos laborales y urbanos.
- Atención al empleo y vigilancia de la producción sumergida.
- Revisión del Plan General y condiciones de seguridad en la minería subterránea y a cielo abierto.
- Labor preventiva y promocional de la salud y el medio ambiente.
- Servicio Nacional de Salud e integración de los servicios médicos de empresa en la red de atención primaria.
- Inserción de las reivindicaciones de salud en la negociación colectiva.
- Organización de Gabinetes de Salud en toda la estructura de la Confederación Sindical.



El keynesianismo ya no funciona. Pero ¿con qué lo sustituimos?

En los Estados Unidos se la llama «especialización flexible» y en Francia «neo-fordismo». Es la aplicación de la informática a todas las etapas del proceso de producción. En lugar de maquinaria especializada, ahora tenemos computadoras multi-uso. Por eso, el movimiento obrero necesita cambios en su política, centrarse más en la producción y menos en la gestión y control de los mercados.



Robin Murray

Traducción: Mauro Hernández

Si hay una lección económica que deberíamos haber aprendido de los últimos 20 años es la de las limitaciones de la política keynesiana. Tanto en Gran Bretaña como en España, Francia, Grecia o Australia, los gobiernos socialdemócratas han triunfado de la mano de un programa de expansión y redistribución, para más tarde defraudar a sus electores y a sí mismo con deflación y recortes. En Inglaterra tal viraje se produjo en 1966 y 1976. Las elecciones de 1983 supusieron un trauma de diferente clase, aunque entrañaba una lección parecida. Los laboristas opusieron el keynesianismo al monetarismo y acabaron perdiendo el debate económico y las elecciones.

A pesar de ello, la actual política económica del laborismo sigue siendo de corte predominantemente keynesiano. Sus principales ejes son la deflación, la redistribución y el control de la balanza de pagos; en pocas palabras, la gestión de los mercados. Puede que aún queden algunos políticos laboristas que crean

que con estas medidas va a restablecerse el pleno empleo. La mayoría han recortado sus aspiraciones de lo que piensan que puede dar de sí la ortodoxia keynesiana. Pero en el movimiento en su conjunto hay un malestar más profundo, como si lo que le ha pasado en Francia a Mitterrand fuese a pasar en todas partes. Como consecuencia, hay una actitud verdaderamente abierta a nuevas políticas, que lo que encubre realmente es la falta de ideas claras con las que levantar una alternativa creíble.

Parte del problema radica en que las alternativas progresistas a la ortodoxia del laborismo han partido de un enfoque keynesiano similar. El punto de partida común ha sido la deflación. Lo que ha venido dividiendo a la izquierda y la derecha ha sido el alcance de la deflación y lo estricto de los controles que han de complementarla. La cuantía de las necesidades de endeudamiento del sector público se ha convertido en un índice de progresismo económico: cuanto más grande, más audaz. Pero cuanto mayor sea el déficit, más estrictos habrán de ser los controles proteccionistas y de los cambios y más amplio el control interno de la economía. Se dibuja, en torno a la problemática keynesiana de expansión de la demanda y protección de la economía nacional, una línea que une desde el socialismo liberal, por la derecha, a la práctica totali-

dad de las versiones de la izquierda de una estrategia económica alternativa.

Tres fallos

Este enfoque general presenta tres fallos. En primer lugar la presión de la balanza de pagos va a persistir aunque se inyecte dinero fresco en la economía: dado el colapso de tantos sectores de la producción, el incremento de la demanda de consumo y de la inversión de capital no puede hacer más que impulsar a corto y medio plazo las importaciones, por muy rígida que sea la protección.

Las estrategias de deflación aspiran a atajar el problema, centrando los planes a corto plazo en actividades que requieran pocas importaciones (como la construcción) o en proyectos de gran aporte de trabajo (como los planes de creación de empleo). Pero, aun así, el gasto de los nuevos salarios generará presiones importadoras y en sectores como la construcción seguirán produciéndose estrangulamientos inflacionarios.

El tema clave es en qué condiciones y a qué ritmo puede llevarse a cabo la *reindustrialización*. Los datos proporcionados por los estudios sobre diversos sectores y empresas indican que la recuperación es improbable en muchos sectores, con protección y todo, a no ser que se produzca una profunda reconversión.

El segundo fallo del enfoque keynesiano es que la capacidad que pueda tener un gobierno para controlar la economía nacional a través de medidas macroeconómicas ha quedado gravemente mermada por el crecimiento de las multinacionales y el carácter abierto de la economía. Por ejemplo, a fines de la década de los 30, las importaciones suponían una décima parte del mercado de productos manufacturados en Gran Bretaña. Hoy, el porcentaje es casi un tercio. Cuatro quintos de las exportaciones británicas corresponden a multinacionales, y buena parte de ellas a transferencias entre filiales de una misma compañía. Las multinacionales industriales y bancarias determinan también las oscilaciones de los intercambios internacionales. Las variaciones de los aranceles y los tipos de cambio influyen en el comportamiento comercial e inversor de las multinacionales, pero lo hace de distinta forma y con plazos distintos a como lo hacían en la época en que las economías nacionales estaban más integradas.

El tercero, y quizás más importante, de los fallos del keynesianismo es que no actúa de forma directa sobre el principal problema económico de nuestros días: la reconversión de la producción. El hecho fundamental de la fase actual del capitalismo es que la producción fordista (producción en masa de bienes estandarizados, empleando maquinaria diseñada al efecto, líneas de montaje y fuerza de trabajo semi-cualificada) empezó a venirse abajo en la década de 1960. Su anterior difusión había constituido la base de la expansión de posguerra, pero a medida que se iban saturando los mercados comenzaron a bajar las tasas de beneficios. La expansión del crédito y la demanda de consumo, financiada a través del gobierno, frenaron en parte el proceso, pero no lo cortaron.

La fuerza más importante para contrarrestar esta tendencia ha venido de otros campos —la introducción de una fase totalmente nueva en la producción capitalista—. En los Estados Unidos la llaman *especialización flexible* y en Francia *neo-fordismo*.

Consiste en la aplicación de la tecnología informática a todas las etapas del proceso de producción —desde el diseño a la venta—, y a la integración de todas estas etapas en único sistema coordinado. Como resultado de ello, hoy pueden lograrse las economías de escala de la producción masiva en ámbitos mucho más reducidos, tanto para producir pequeñas partidas de productos de ingeniería como ropa, calzado, muebles y hasta libros. En vez de la maquinaria especializada del fordismo destinada a producir bienes estandarizados, ahora tenemos una maquinaria flexible, multi-uso, capaz de producir bienes diversos. Se han aplicado las computadoras al diseño, disminuyendo el derroche de material, y al control de stocks. Se ha revolucionado la distribución, al igual que la relación entre ventas, producción e innovación.

Del fordismo al neo-fordismo

Un buen ejemplo de esta *nueva producción* es el de la empresa italiana de confección Benetton. Las prendas las hacen en el norte de Italia 11.500 trabajadores, de los cuales sólo 1.500 trabajan directamente para Benetton. El resto son empleados por subcontratistas en fábricas de 30 a 50 trabajadores. Las prendas se venden a través de una cadena de 2.000 tiendas minoristas, en régimen de *franchising* (concesionarios). Benetton aporta los diseños, controla los stocks de material y organiza la producción conforme a los rendimientos de ventas computadorizados que afluyen diariamente a la sede central de Italia desde toda Europa. La clave del éxito de los diseñadores de la «nueva ola» radica en sistemas similares.

Reconversiones semejantes se han ido produciendo en una industria tras otra. Japón ha sido la base de partida para la nueva producción, junto con Alemania, el norte de Italia y algunas zonas de la economía escandinava. En el Reino Unido y Estados Unidos, donde el fordismo está más arraigado, se ha dado una respuesta más tardía (la industria del automóvil constituye un notable ejemplo), aunque la situación está cambiando con rapidez en los Estados Unidos. Las políticas que se limitan a la gestión de mercados, a proporcionar financiación o simplemente a cambiar los controles formales, no acaban de atacar estos temas. Lo que el movimiento obrero necesita es un cambio total del enfoque de su política, centrándose en la producción en vez de en el dinero y los mercados. Es en la crisis de la producción donde hunde sus raíces la recesión mundial y el desplome de la economía, y por ello el tema central de la discusión económica debería ser de qué modo va a afrontar el movimiento obrero la reconversión.



¡Dioses!



Comunicación
sin fronteras

La comunicación universal

Vicente Romano

E

NTRE las ventajas que prometen las nuevas tecnologías se cuenta la «comunicación sin fronteras», esto es, la comunicación de todos con todos, se viva en el país que se viva. La CEE ha publicado recientemente un libro con el título de *La televisión sin fronteras*, en donde se expresan los deseos de que la TV comunitaria contribuya a formar y reforzar la conciencia e identidad europeas.

Hasta ahora, las redes comunicativas delimitaban fronteras socioeconómicas y culturales. Pero el modo actual de producción y distribución capitalista de informaciones y comunicaciones parece derribar esas fronteras, al menos las fronteras políticas tradicionales.

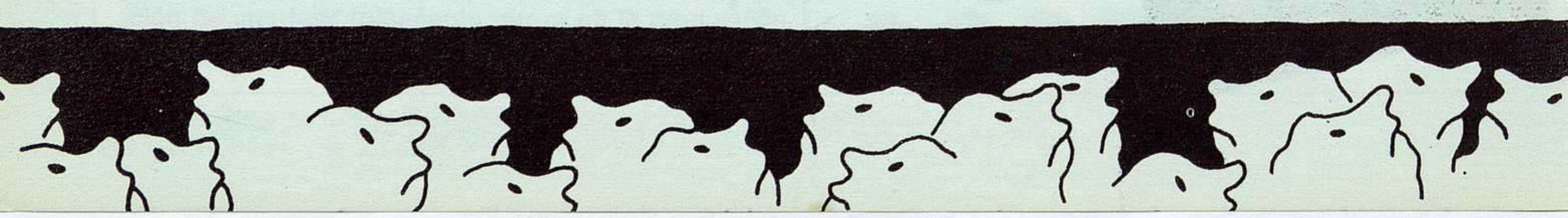
Por otro lado, a la industria de la información y de la comunicación, que hoy día constituye todo un complejo económico-industrial (más del 50 % del

PNB de los EE.UU., por ejemplo), se le ha asignado el papel de tirar de las demás y buscar salida a la crisis. Como apunta el investigador italiano G. Richeri, las perspectivas de desarrollo de los sistemas comunicacionales ya no dependen de las decisiones basadas en políticas de comunicación social, sino de las emanadas de una política industrial con objetivos económicos complejos. Las intervenciones de las administraciones públicas, como las del Gobierno francés y del español, por ejemplo, tendentes a desarrollar importantes industrias nacionales en el sector de la electrónica y de las nuevas tecnologías de comunicación, marcan la implantación de una nueva estrategia económica que responde a la necesidad de crear infraestructuras para la industria de la información.

Con independencia de que se esté privilegiando en exceso la innovación tecnológica en detrimento del uso social de esas tecnologías y, sobre todo, del perfeccionamiento de la organización social, el desarrollo de las comunicaciones afectará a las actividades organizativas de los centros de poder y control social: industria, finanzas, administración pública, etc. Pero si se miran las cosas más de cerca, las nuevas relaciones entre naciones y la nueva distribución y división del trabajo generadas por las nuevas tecnologías acentúan toda una serie de contradicciones y plantean, por tanto, la tarea aún no resuelta de su superación. Así, por ejemplo, las contradicciones existentes entre lo público y lo privado, los intereses generales y los particulares, las necesidades colectivas y las individuales, la uniformidad y el pluralismo, identidad cultural y alienación, nacionalismo e internacionalismo, opinión pública y opinión publicada, participación democrática y control minoritario, en suma, entre desarrollo tecnológico y progreso social.

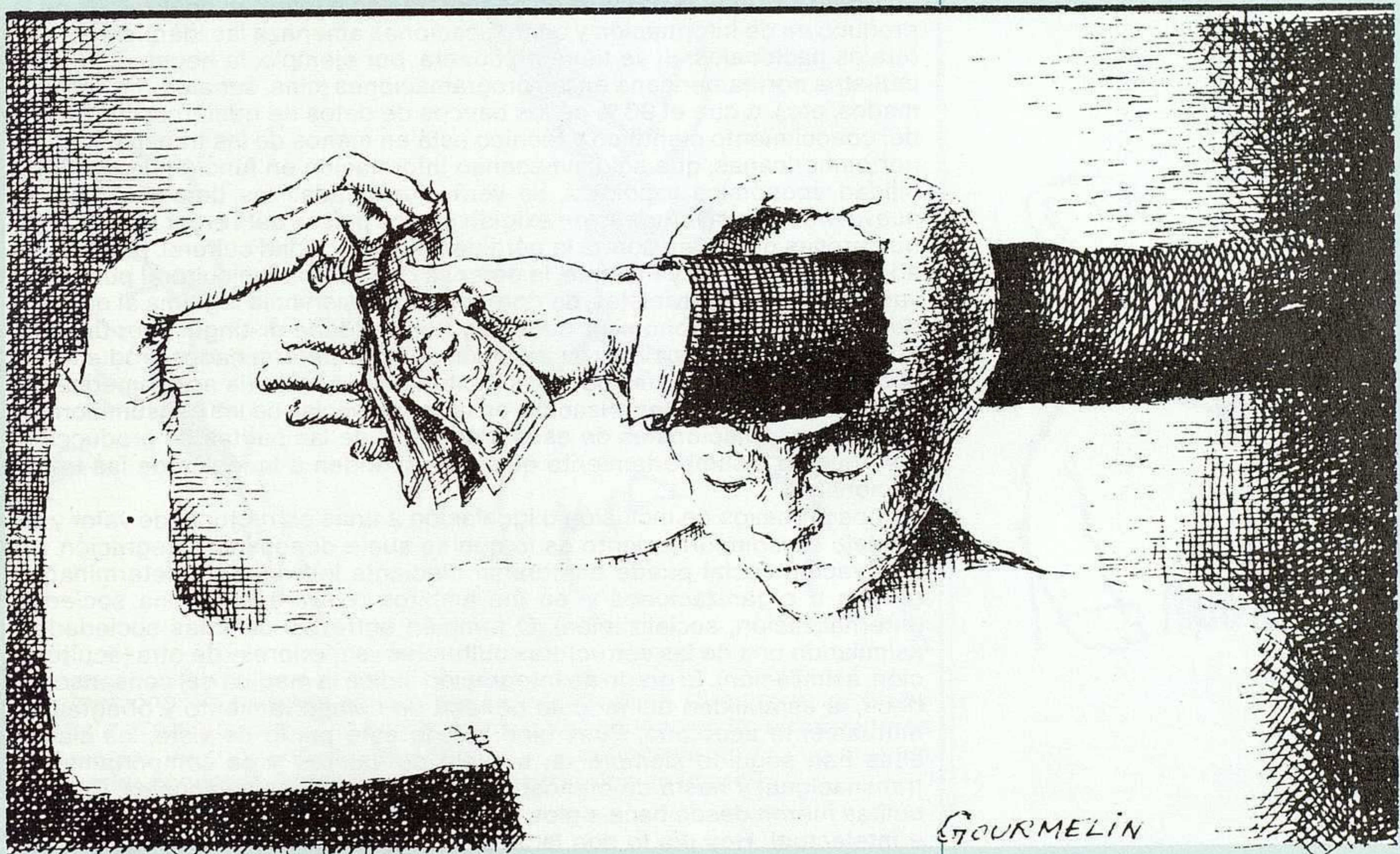
En beneficio de las transnacionales

Se está generalmente de acuerdo en que la fase actual del desarrollo capitalista se caracteriza: 1) por la concentración sin precedentes del capital en los sectores clave y, al mismo tiempo, por la creciente caída de la tasa de beneficios; 2) por el consiguiente problema de la valorización del capital y la búsqueda de nuevas áreas de inversión, y 3) por el desarrollo del sector terciario.



Estas tendencias se revelan igualmente en el sector de la comunicación, en general, y de la denominada «comunicación de masas», en particular, que constituye hoy día todo un complejo económico-industrial. Este complejo de las comunicaciones se caracteriza, asimismo, por la estrecha vinculación de estos tres elementos: el control de la financiación, el de la tecnología y el de los canales y redes de comunicación.

La creciente industrialización de los medios y técnicas de comunicación social exige un apoyo financiero cada vez mayor. Estos capitales están controlados por los intereses encontrados de las grandes corporaciones, muy diversificadas, y por los grandes grupos financieros, en su mayoría transnacionales. Así, por ejemplo, los grupos españoles que pretenden instalar sus canales de TV privada se ven obligados a recurrir no sólo a la banca privada, sino también a las multinacionales europeas y norteamericanas.



37

El capital acompaña, pues, a la comunicación, y viceversa. Las actividades económicas transnacionales exigen una estrategia de comercialización mundial capaz de difundir, de forma convincente, ideas y actitudes en apoyo y justificación de sus intereses comerciales. Y la industria internacional de los medios favorece estas operaciones.

De ahí que el análisis del modo actual de producción permita establecer modelos de interacción que descubren: 1) la relación entre producción material e ideológica, y 2) la relación entre los procesos productivos propios de la información, del conocimiento y de la cultura, por un lado, y el control de las relaciones sociales, por otro.

La comercialización y privatización fomenta la diversidad de centros emisores y canales porque así lo exige el mercado de las grandes industrias que producen los soportes físicos (*hardware*) y los programas (*software*). Y, como se sabe, el acceso a la información internacional, al flujo internacional de conocimientos, depende en la actualidad del acceso a la infraestructura técnica, cada vez más sofisticada, y del cambio de estructura, es decir, de las relaciones internacionales de producción.

Ahora bien, tanto la producción de tecnología como de programas están cada vez más concentradas en las manos de unas cuantas corporaciones transnacionales cuyo afán de beneficios las induce a derribar cualquier clase de barreras que obstaculicen sus objetivos. De ahí que la «comunicación sin fronteras» acompañe a la internacionalización del capital.

Pero una cosa es la eliminación de las fronteras para el capital y las grandes multinacionales de la comunicación, y otra bien distinta para los pueblos. La Europa de las multinacionales no es, ni mucho menos, la Europa de los pueblos.

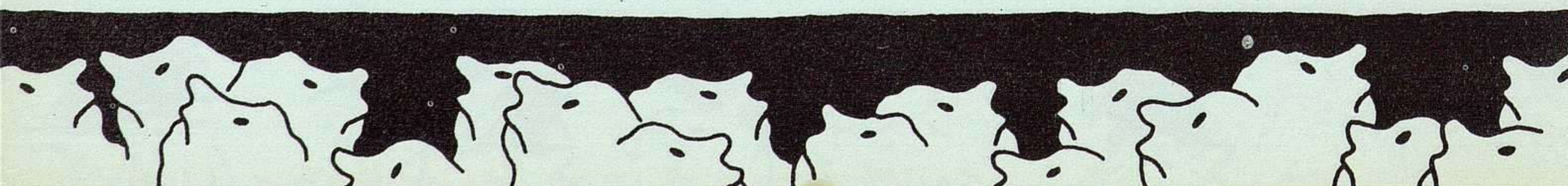
Rodillo cosmopolita

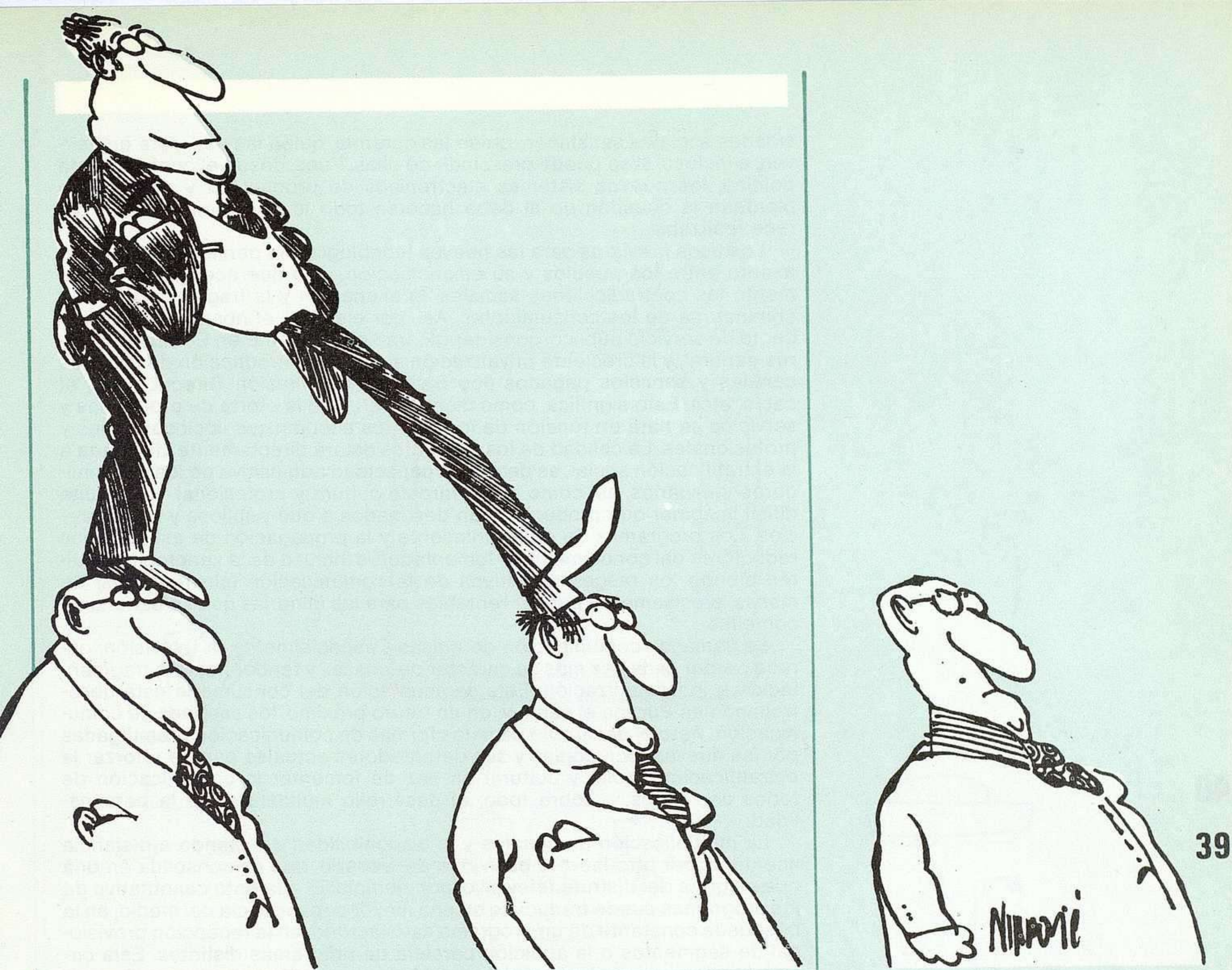
Como se sabe, el proceso de concentración e internacionalización de la producción de información y comunicaciones amenaza las identidades culturales nacionales. Si se tiene en cuenta, por ejemplo, la hegemonía de la industria norteamericana en las programaciones (cine, seriales, dibujos animados, etc.) o que el 90 % de los bancos de datos de numerosos sectores del conocimiento científico y técnico está en manos de las transnacionales norteamericanas, que sólo almacenan información en función de su rentabilidad económica y política, se verán justificadas las demandas de un *nuevo orden de la información* exigido por los países del Tercer Mundo o las numerosas protestas contra la pérdida de su identidad cultural. Pero, como advierten Mattelart y Piemme, la defensa de la identidad cultural puede llevar a posturas chauvinistas, de derechas. La resistencia legítima al proceso de colonización económica, cultural y política debe distinguir, por un lado, el proceso de producción y distribución de unos determinados productos (o subproductos) culturales de una industria hegemónica (la norteamericana), y, por otra parte, la interiorización, en las conciencias de los consumidores y usuarios internacionales de esos productos, de las pautas de producción, distribución y comportamiento que corresponden a la lógica de las transnacionales.

Los procesos de inclusión o igualación a unas estructuras de valor y un modelo de comportamiento es lo que se suele denominar integración. La integración social puede efectuarse mediante individuos a determinados grupos u organizaciones o en los ámbitos relevantes de una sociedad (internalización, socialización). O también entre las distintas sociedades, asimilando una de las estructuras culturales «superiores» de otra (aculturación, asimilación). El grado de integración indica la medida del consenso, es decir, la estabilidad del modelo general de comportamiento y orientación mutuamente aceptado. Pues bien, desde este punto de vista, las clases altas han seguido siempre un modelo de valores y de comportamiento transnacional y hasta de menosprecio de las culturas nacionales. Cosmopolitas fueron desde hace siglos la aristocracia europea y el clero religioso e intelectual. Hoy día lo son la aristocracia del dinero y del poder, la *jet-society*, así como las clases medias y profesionales, las que más han asimilado e internalizado, por ejemplo, el modelo de valores norteamericano, esto es, las más aculturadas. Y es precisamente el modelo de vida transnacional, de ocio ostentativo y escandaloso de estos parásitos sociales, ya sean americanos, europeos o árabes, el que ocupa las páginas de la prensa de masas y los seriales «populares» de la TV, esto es, la mayoría de los denominados «medios de masas».

El desarraigo de la burguesía transnacional respecto de las culturas nacionales, consideradas inferiores, propias de las masas populares, puede convertir a éstas en detentadoras de una cultura nacional aglutinadora de los intereses de clase. Pues, si las clases superiores rebajan la cultura nacional a cultura de pobres, la cultura extranjera se presentará como patrimonio del enemigo de clase.

Son muchos los que, con razón, ven amenazadas las identidades nacionales por la influencia económica, política y cultural de la industria transnacional de la información y comunicación. Pero desde el punto de vista de los pueblos, nadie tiene por qué abandonar su personalidad, su individualidad, al reconocer una comunidad mayor. El pensamiento y sentimiento





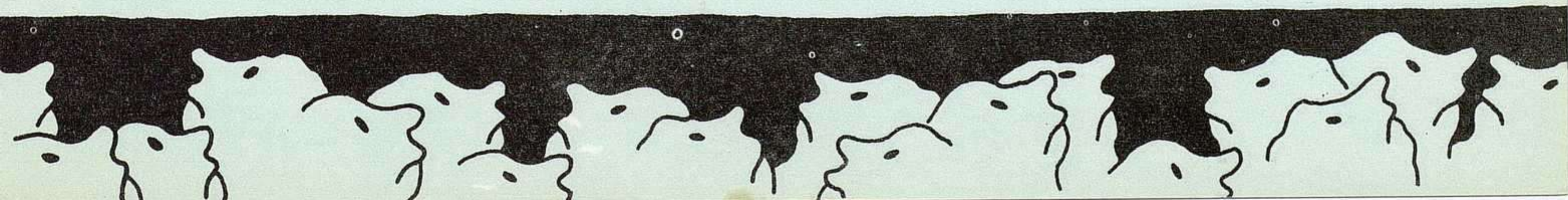
internacionalista no tiene por qué ser antinacionalista. Cuando se aprecia y respeta al propio pueblo no hay que temer las influencias de otras culturas nacionales. Al contrario, la comparación y el conocimiento mutuo pueden ser enriquecedores, generadores de sentimientos solidarios.

Tecnología, uso y abuso

La «comunicación sin fronteras» que anuncian las nuevas tecnologías tiende más bien a la uniformidad alienante en vez de fomentar el pluralismo cultural enriquecedor. La marginación económica de los pueblos y de los emigrantes de la periferia europea, por ejemplo, se corresponden también con la marginación comunicativa.

Así, desde el punto de vista de la comunicación, pueden distinguirse dos formas de participación social: una de carácter efectivo, real, y otra de carácter sustitutorio, simbólico. La primera es la de los grupos detentadores del poder y para los que la información resulta necesaria para la organización de su acción (económica, política y cultural), para la toma de decisiones y para la reproducción de su protagonismo social. La segunda, propia de las clases populares y explotadas, la comunicación recibida no se traduce en acción social, sino en sustitución o, en el mejor de los casos, delegación de la misma, en mero entretenimiento evasivo y alienante.

De ahí que ante las nuevas tecnologías haya que preguntarse qué nece-



sidades sociales satisfacen, quién las controla, quién las usa, para qué sirven, e incluso, si se puede prescindir de ellas. Pues, desde el punto de vista político, los nuevos sistemas electrónicos de producción y distribución plantean la cuestión de si debe hacerse todo lo que técnicamente parece realizable.

Los usos previstos para las nuevas tecnologías no persiguen el acercamiento entre los pueblos y su emancipación, sino que acentúan precisamente las contradicciones sociales, la alienación y la fragmentación discriminatoria de los consumidores. Así, por ejemplo, el abandono del concepto de servicio público, considerado tradicionalmente en Europa de interés general, y la creciente privatización supone la introducción de diversos canales y servicios pagados (los Satélites de Difusión Directa, SDD, el cable, etc.). Esto significa, como dice Richeri, que la oferta de programas y servicios se hará en función de los ámbitos económicos socioculturales y profesionales. La calidad de los productos estará directamente vinculada a la estratificación social, es decir, a la capacidad adquisitiva de los consumidores y usuarios, así como a la jerarquía cultural y profesional. No resulta difícil imaginar qué productos irán destinados a qué públicos y a qué precios. Los programas de entretenimiento y la propagación de estereotipos reductores del conocimiento y fomentadores incluso de la xenofobia seguirán siendo los rasgos distintivos de la comunicación (sin fronteras) de masas, precisamente por ser rentables para las minorías que se benefician con ellos.

La llamada «comunicación de masas», especialmente la televisión, parece perder cada vez más su carácter de «masa» y tender hacia la fragmentación e individualización. Esta segmentación del consumo la está desarrollando en Europa el cable y, en un futuro próximo, los satélites de comunicación. Pero el desarrollo de estas formas de comunicación promulgadas por las nuevas tecnologías y sus detentadores actuales parece reforzar la estratificación social y cultural en vez de fomentar la comunicación de todos con todos y, sobre todo, el desarrollo multilateral de la personalidad.

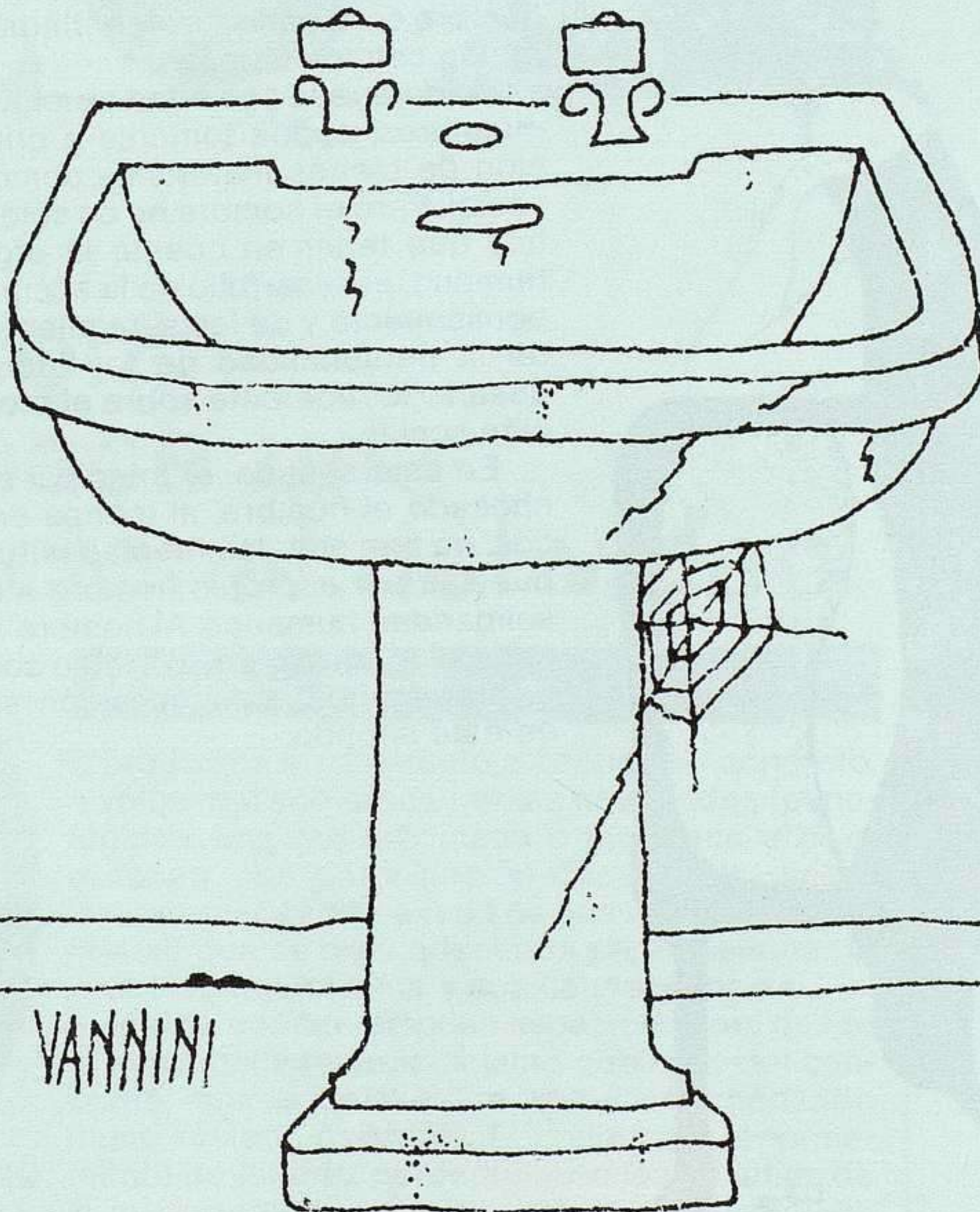
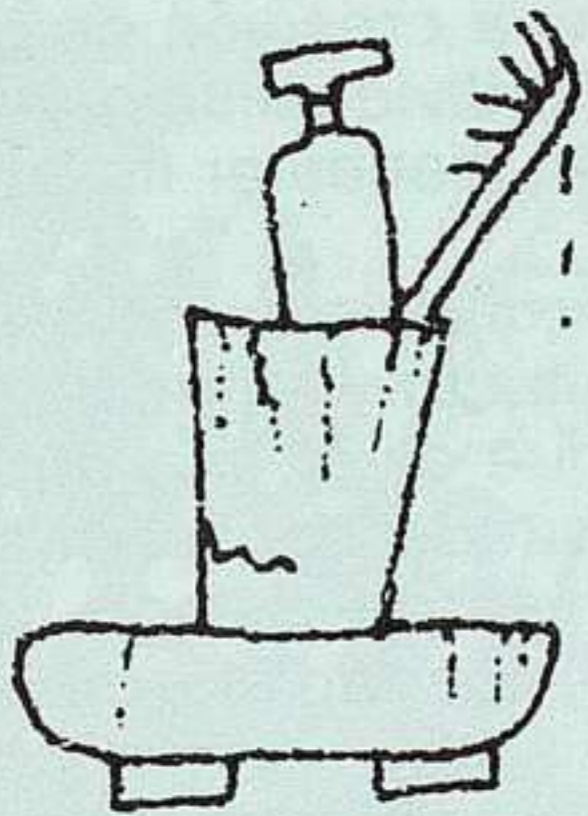
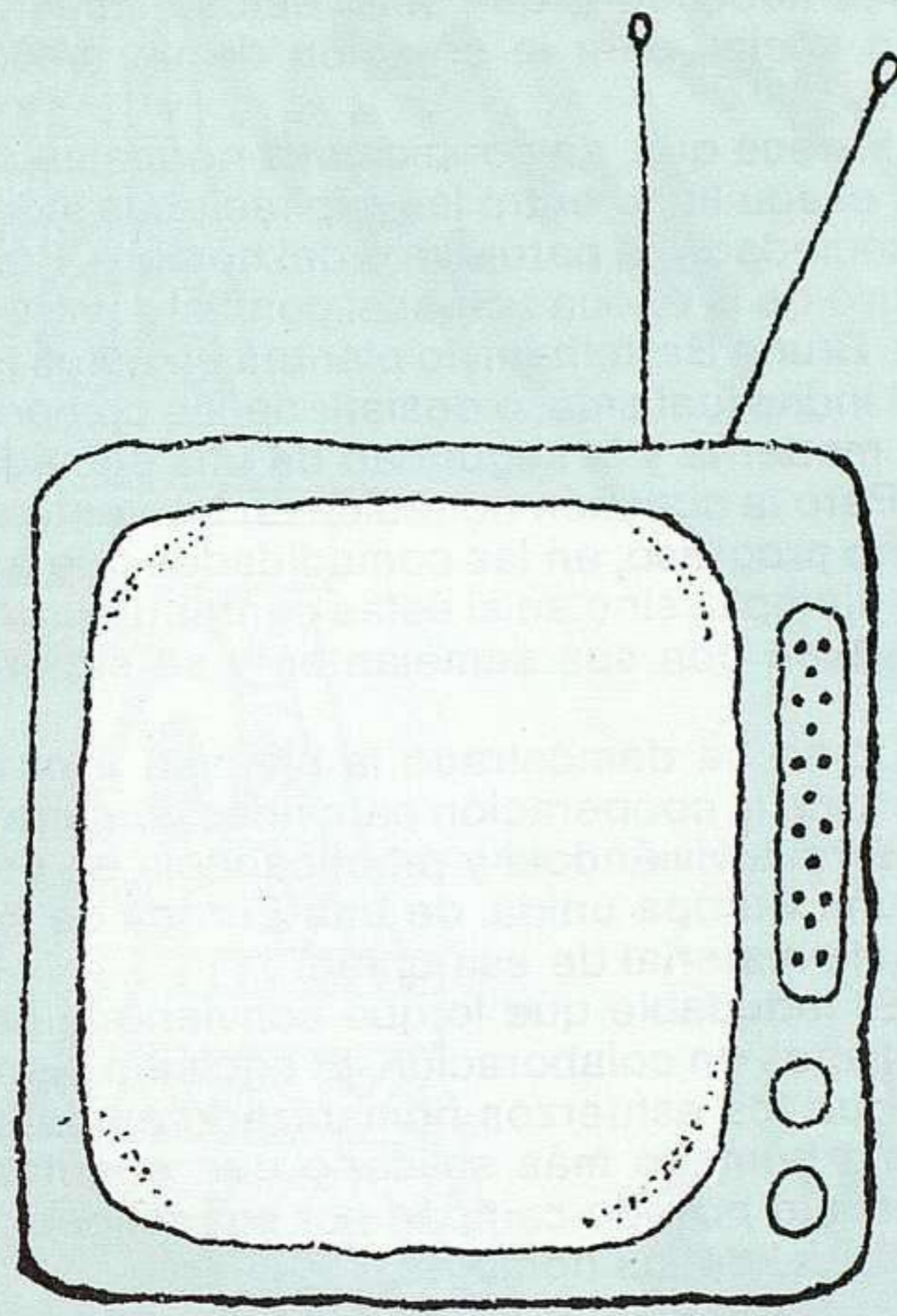
La multiplicación de canales y la disponibilidad del mando a distancia acentúan, por otro lado, la pasividad del usuario, que se consolida en una nueva forma del disfrute televisivo, por ejemplo. El aumento cuantitativo de los programas puede traducirse en una mayor dependencia del medio, en la búsqueda constante de un programa satisfactorio, en la recepción provisional de segmentos o la audición paralela de programas distintos. Esta circunstancia puede inducir a la incapacidad para seguir un programa. De otro modo no se explica que el usuario italiano, con 12 ó 20 canales a su disposición, según la zona en que viva, cambie de canal una media de 25 a 30 veces cada hora. Ante esta situación, y sin necesidad de esperar a los 150 ó 200 canales que las nuevas tecnologías prometen para Europa en un futuro próximo, cabe preguntarse si semejante uso de la comunicación social y del tiempo libre puede favorecer la ampliación de la conciencia, un mayor conocimiento y dominio del medio humano, esto es, de la sociedad, y, en última instancia, un mayor desarrollo espiritual del hombre y de su libertad.

Es evidente que el progreso tecnológico no supone necesariamente progreso social.

Libertades individuales y colectivas

Como ya hemos dicho en otras ocasiones, es cierto que la sociedad se hace cada vez más compleja y dinámica. Los acontecimientos se suceden con una densidad y frecuencia crecientes. La acelerada masificación de los medios de información y de los transportes hace que el aluvión de estímulos sociales afecte prácticamente a la mayoría de las personas. La humanidad parece uniformarse con rapidez.

Irreflexivamente podría considerarse que esta abundancia de estímulos marca el progreso de la organización social moderna. Pero el desarrollo social no puede medirse por la densidad de estímulos sociales nuevos, sino



VANNINI

por lo adecuados que sean estos estímulos para perfeccionar la organización social, para la creación de un medio humano más solidario y más libre.

Parece que, en condiciones normales, la vida buena consiste en mantener el equilibrio entre las aspiraciones individuales, las demandas justas de la sociedad y la naturaleza del hombre. Por eso se destaca como rasgo distintivo de la época actual el conflicto entre libertades individuales y colectivas. Bruno Bettelheim lo plantea en estos términos: o renunciar a la libertad y al individualismo, o desistir de las comodidades materiales de la tecnología moderna y la seguridad de una sociedad de masas.

Pero la cuestión no radica en las ventajas que ofrece lo que se presenta como progreso, en las comodidades que aportarán las nuevas tecnologías, por ejemplo, sino en si éstas contribuyen, y en qué medida, a que el hombre viva bien con sus semejantes y se superen las contradicciones existentes.

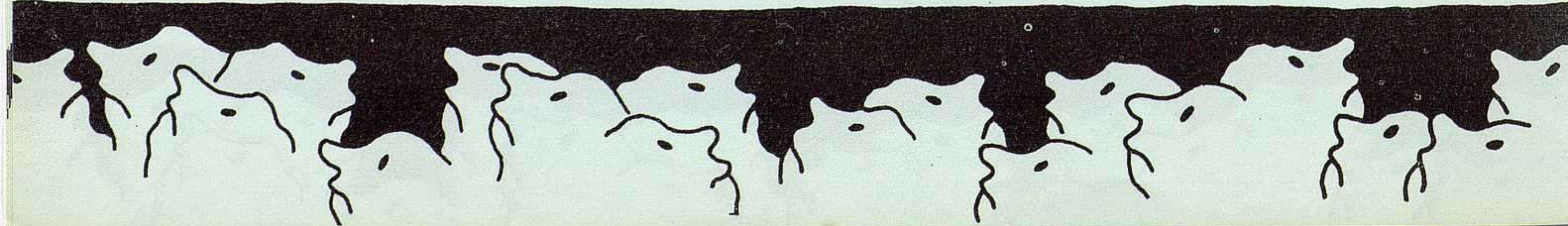
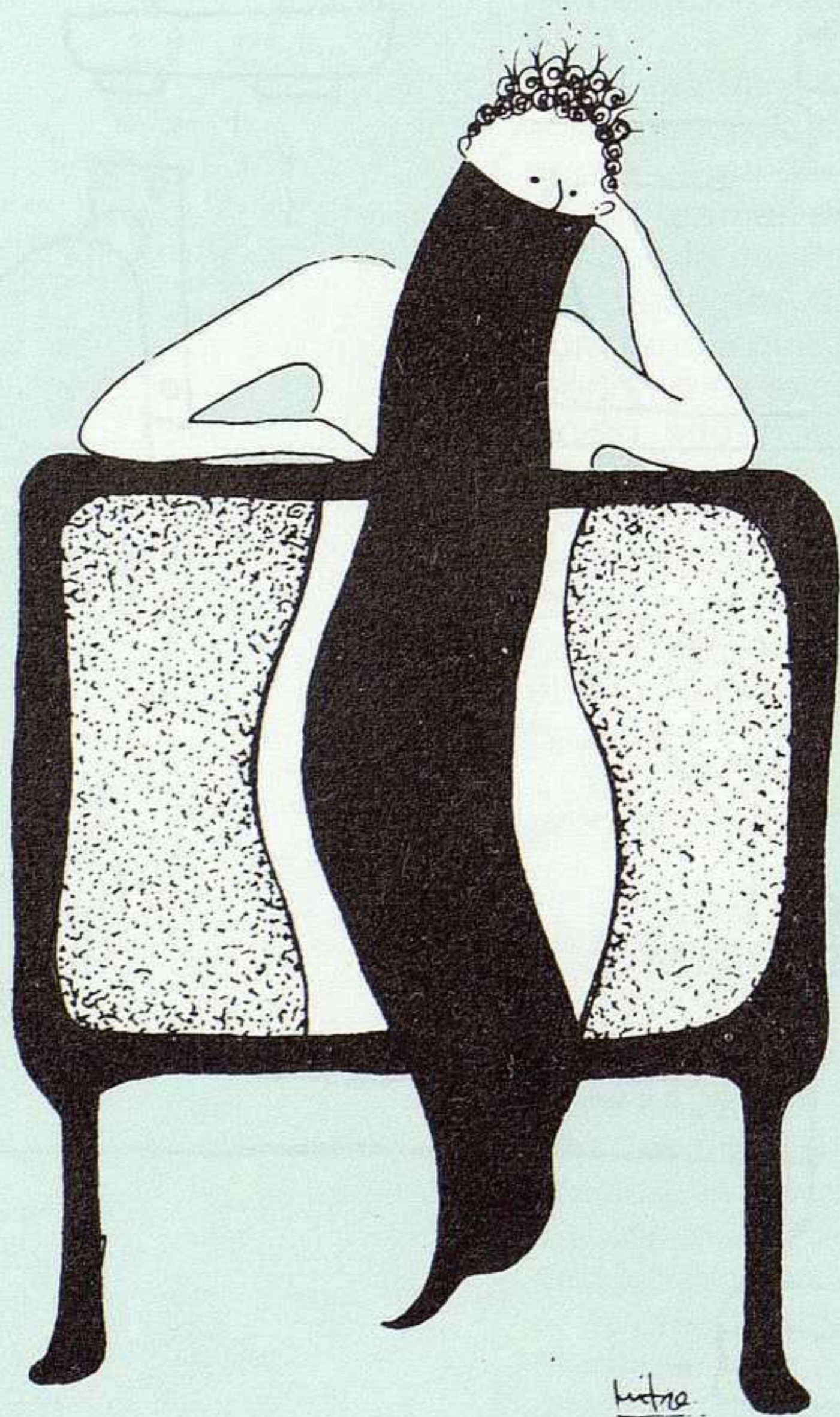
Como ha demostrado la biología evolucionista, el ser humano es producto de la cooperación para fines comunes. La solidaridad se aprende y se desarrolla viviéndola y practicándola en un medio solidario. La conciencia de una Europa unida, de una Europa de los pueblos, surgirá tras la experiencia material de esa unión.

Es indudable que lo que conviene al progreso humano es resolver los conflictos en colaboración. El egoísmo bien entendido es la solidaridad. De ahí que los esfuerzos humanizadores deban dirigirse a la creación de un medio humano más solidario que el actual, donde el individualismo y el beneficio privado campan por sus respectivos a costa del bienestar físico y espiritual de los hombres.

Lo cierto es que la única manera de conseguir ese equilibrio espiritual y esas libertades individuales y colectivas consiste en conocer y entender la realidad para dominarla. Pero la libertad humana, la que cada uno debe esforzarse por conquistar, sólo puede conseguirse sobre la máxima cooperación humana. La esencia del hombre es la conquista continua de libertad en cooperación con los demás.

Dado que la sociedad persigue el bienestar de sus miembros, podría tomarse a primera vista la producción de bienes materiales como índice del progreso social. Pero el hombre no es sólo *homo faber*. También hay que tener en cuenta la organización del medio humano, el desarrollo de la acción y la experiencia, del pensamiento y de los sentimientos, de la conciencia y de la personalidad de los individuos, y cómo este desarrollo repercute sobre el progreso de la organización social.

En este sentido, el principal obstáculo con que ha chocado el hombre, al menos en los tiempos históricos, no han sido las fuerzas naturales, sino las trabas puestas por el propio hombre a la cooperación y a la solidaridad humanas. Al hombre sólo podrá perfeccionarlo el progreso de su medio social. Y no parece que la propaganda «comunicación sin fronteras» apunte en este sentido.





Berlusconi: Cómo nace una multinacional del vídeo

Mimmo Scarano

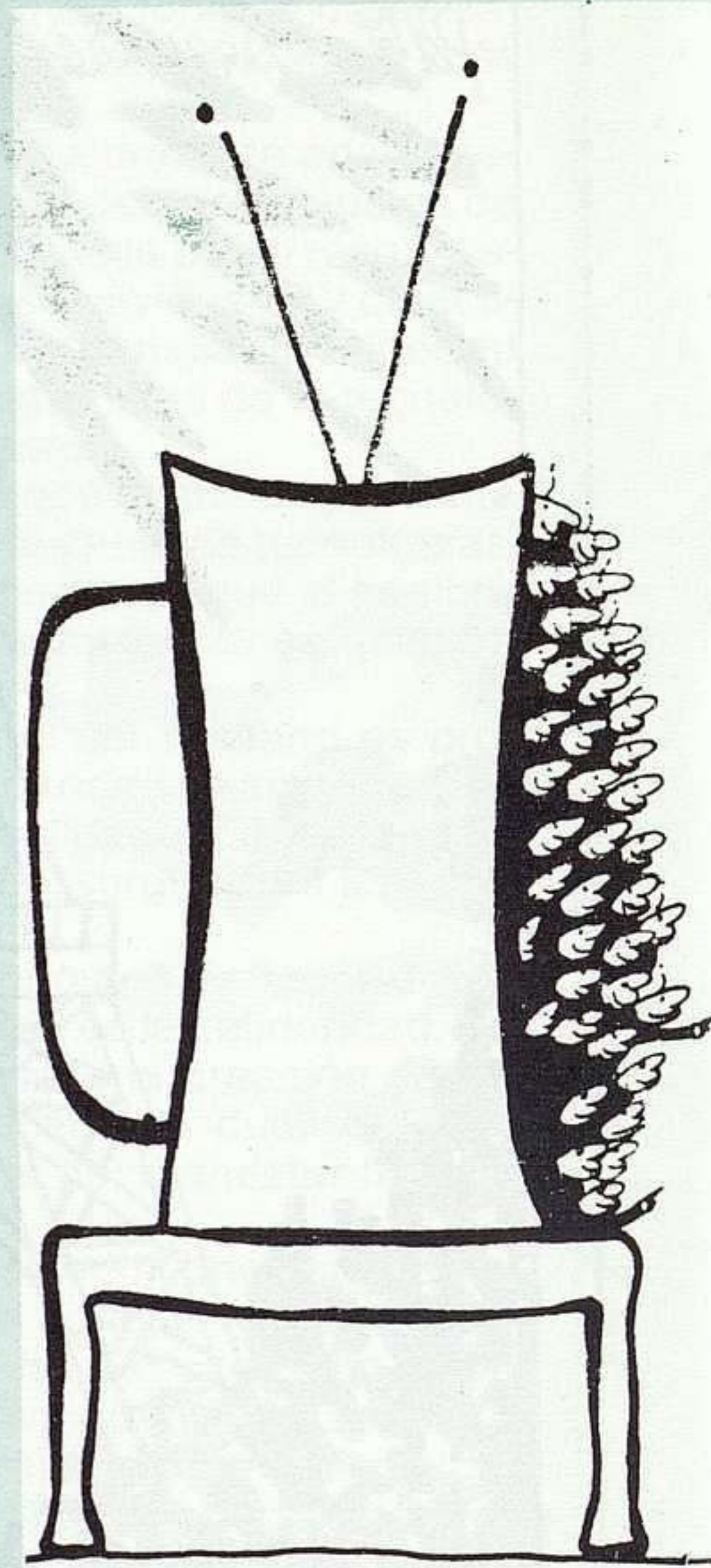
DE proyectos en abstracto a hechos en concreto, a velocidad acelerada por las novedades tecnológicas: una red articulada e integrada a nivel europeo, con participación decisiva de dinero fresco americano y ayuda de una ideología (neoliberal) que se cree adecuada para gestionar la irrupción tecnológica y sus consecuencias.

Así se ocupan amplios espacios libres desde la crisis del intervencionismo público y del concepto mismo de *Welfare state*, caracterizado como «estado asistencial», chapucero, enormemente deficitario, perdedor ante los desafíos de la modernidad.

En los últimos meses, esta partida se ha jugado con la intervención de no pocos protagonistas italianos, de antiguo linaje industrial o de reciente aparición. A la vista del público llevan pocos meses, pero llevan años entre bastidores: se puede reconstruir un larguísimo camino de idas y venidas de paquetes de acciones pasados de mano en mano en los estudios notariales, en la Bolsa o en los «paraísos fiscales» para constituir nuevas concentraciones, a menudo con presencia americana directa, prácticamente en todos los países europeos.

A la cola de este movimiento acelerado se ha subido Silvio Berlusconi al entrar en la naciente televisión privada francesa con ambiciosos proyectos de expansión europea, norteafricana y latinoamericana. Profanación de la Torre Eiffel para instalar la antena que irradiará en un futuro inmediato programas e informaciones, presencia en el satélite Tdf-1, made in France, cuyo lanzamiento prevé programas de TV traducidos simultáneamente en cuatro lenguas, concepción gubernativa por un período de 18 años, capitales franco-italianos y con seguridad USA: éstos son los aspectos más conocidos de la operación.

Así ha conseguido Berlusconi lo que no había conseguido Agnelli entre la FIAT y la Ford. Y, ciertamente, no porque Agnelli tenga menos connivencias con Ronald Reagan de las que pueda tener Berlusconi con Craxi y Mitterrand, como afirman las versiones apresuradas o reduccionistas: el problema es que el proyecto de acuerdo FIAT-Ford, además de objetivos de racionalización comercial, presuponía el acceso italiano a la alta tecnología americana, incluso con derivados espaciales; se planteaba en una frontera caliente donde parece que, al menos por ahora, solamente la industria inglesa entre las europeas puede jugar alguna baza.



El proyecto

Por el contrario, en el acuerdo franco-italiano que abre la TV privada a escala europea estaban la Fininvest y el Canal 5 de Berlusconi, que pueden vanagloriarse de su propio «*Know-how*» global. Idénticos el marco ideológico y los intereses de conjunto, distintas las situaciones de dar y recibir.

Giani Agnelli había fallado también, lo que ha pesado en los tratos con la Ford, al no haber triunfado en la prueba de fuerza en Mediobanca (más que un banco de negocios): en Mediobanca se entrecruzan grandes intereses, no sólo nacionales, en crisis de ajuste.

Se esfumó un resultado «redondo»; imposible reducir a un techo simbólico la presencia pública en Mediobanca (el IRI debería mantener una cuota del 45 % en vez del 56 %, subdividida entre Comit, Crédito Italiano, Banco de Roma) para dejar espacio a un grupo financiero e industrial privado, que incluye a Carlo da Benedetti, pero con acceso posible también de Silvio Berlusconi.

No menores, aunque sí de otra naturaleza, son las dificultades que encontró Berlusconi en Francia, bajo la forma de una oposición tanto política como periodística. Pero todas fueron superadas en el «rush» final gracias a la neta opción del Gobierno socialista, o mejor dicho, del mismo vértice de la República. Y así, vía libre a la primera gran operación a nivel internacional con impacto creciente sobre la opinión pública y no sólo sobre los poderes económicos del cambio llamado neoliberal.



En el tejido de la operación se pueden distinguir elementos heterogéneos conectados con la innovación tecnológica, con los vastos mercados que están abriéndose para el sector electrónico y, en general, para el sector terciario avanzado, incluido el de las antenas parabólicas, para recibir en casa las señales de los satélites, así como la cada vez más estrecha e inquietante interdependencia entre intereses industriales y propiedad en empresas de TV o de prensa.

Francia Cinco, hermanastra de Canale 5, es la nueva sociedad privada que competirá con las tres redes públicas francesas (*Ff 1, Antenne 2 y Fr 3*), que tiene, además, el objetivo de integrarse con análogas iniciativas en la totalidad del mercado europeo.

Los que están detrás

El *partner* principal de Berlusconi en la operación francesa es Jérôme Seydoux, presidente de «Francia 5». «Patrón de izquierdas», pertenece a una gran familia industrial de Francia que ha extendido, con notable éxito, su actividad al otro lado del Atlántico. Por herencia es propietario de un discreto número de acciones de la multinacional Schlumberger, con sede principal en Houston, Texas, primera sociedad en el mundo en cuanto a fabricación de material destinado a la búsqueda de petróleo.

Es el mismo camino recorrido por los capitales que han alimentado el intento de la Gaumont de unificar, homogeneizar el cine europeo. Con su hermano Michel ocupa *ex-aqueo* el 6.º puesto en las clasificaciones francesas de riqueza. El otro hermano, Nicolás, está en el 7.º puesto. Después de haber frecuentado la New York Business School, Jérôme ha ocupado distintos puestos directivos en las sociedades de la familia en USA y en Francia. Ha sido director general de la Schlumberger. Ahora es presidente de la

Chargeurs, S. A., con importantes actividades en los transportes marítimos y aéreos —Unión Naval, Croisière Paquet, Uta—, además de otros varios intereses en el campo textil y químico. La familia Seydoux ha contribuido financieramente a la fundación del *Nouvel Observateur* y a la del *Liberation* en 1964 y 1972.

El otro participante en el paquete de mayoría de Francia Cinco (60 % francés contra el 40 % de Berlusconi) es Christophe Riboud, hijo del presidente de la Schlumberger, fallecido el pasado octubre, promotor del proyecto televisivo franco-italiano. Los Riboud aumentan la propiedad del grupo BSN Gervais Danone —alimentario—. Son, además, propietarios de diarios franceses regionales, uno de los cuales, *Ouest France*, es de gran tirada.

De Berlusconi sabemos ahora ya bastante: «Self made man», es hijo del director general de la banca privada Rasini, laureado en leyes en la Universidad Católica milanesa con una tesis sobre publicidad. Como industrial empieza en la construcción. Ha construido el Centro Edilnord en Brugheria, luego Milano 2, Milano 3 y el centro comercial Girasole. Suyo es el proyecto para un complejo turístico en Olbia, conjuntamente con Franco Carboni, el hombre de negocios después implicado en el tenebroso caso del Banco Ambrosiano. La etapa decisiva en su escalada se da cuando entra en la carrera por las cadenas de televisión privadas, quemando paso a paso a muchos otros competidores de mayor peso y cualificación. A partir de 1980 realiza la integración de una red de TV a nivel nacional. Los Agnelli le ceden *Teletorino*, *Edilio Rusconi*, *Italia Uno* y en 1984 también la Mondadori se rinde pasándole *Rete 4*. Respecto a los competidores, Berlusconi tiene además un as en la manga, su sociedad Elettronica Industriale, ahora capaz de producir las antenas parabólicas válidas para recibir la señal del satélite.

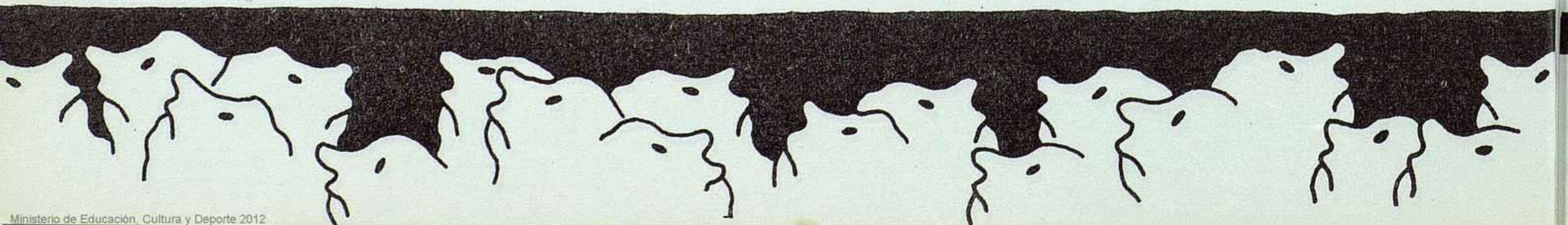
En el centro de todas estas iniciativas, la Fininvest, articulada en cuatro divisiones: televisiva, editorial, constructora, aseguradora, con una facturación de dos billones anuales, que la coloca en el séptimo puesto de las compañías privadas italianas y en el primer puesto por valor añadido. Será la Fininvest la que financiará los trabajos de reestructuración de los Estudios Roma, adquiridos por Berlusconi para la producción de los programas televisivos destinados a España y al mercado latinoamericano, donde querría hacer competencia directa a la brasileña O Globo, la gran TV privada de allá, conocida como productora de telenovelas y que hace poco tiempo ha comprado a la RAI el paquete de control de la Tele Montecarlo. La puesta a punto de los estudios españoles en Fuencarral, al norte de Madrid, debería costar otros 2.200 millones de pesetas; además, en el momento en el que caiga el monopolio televisivo público español, según el compromiso del Gobierno socialista de Felipe González, es de esperar alguna propina.

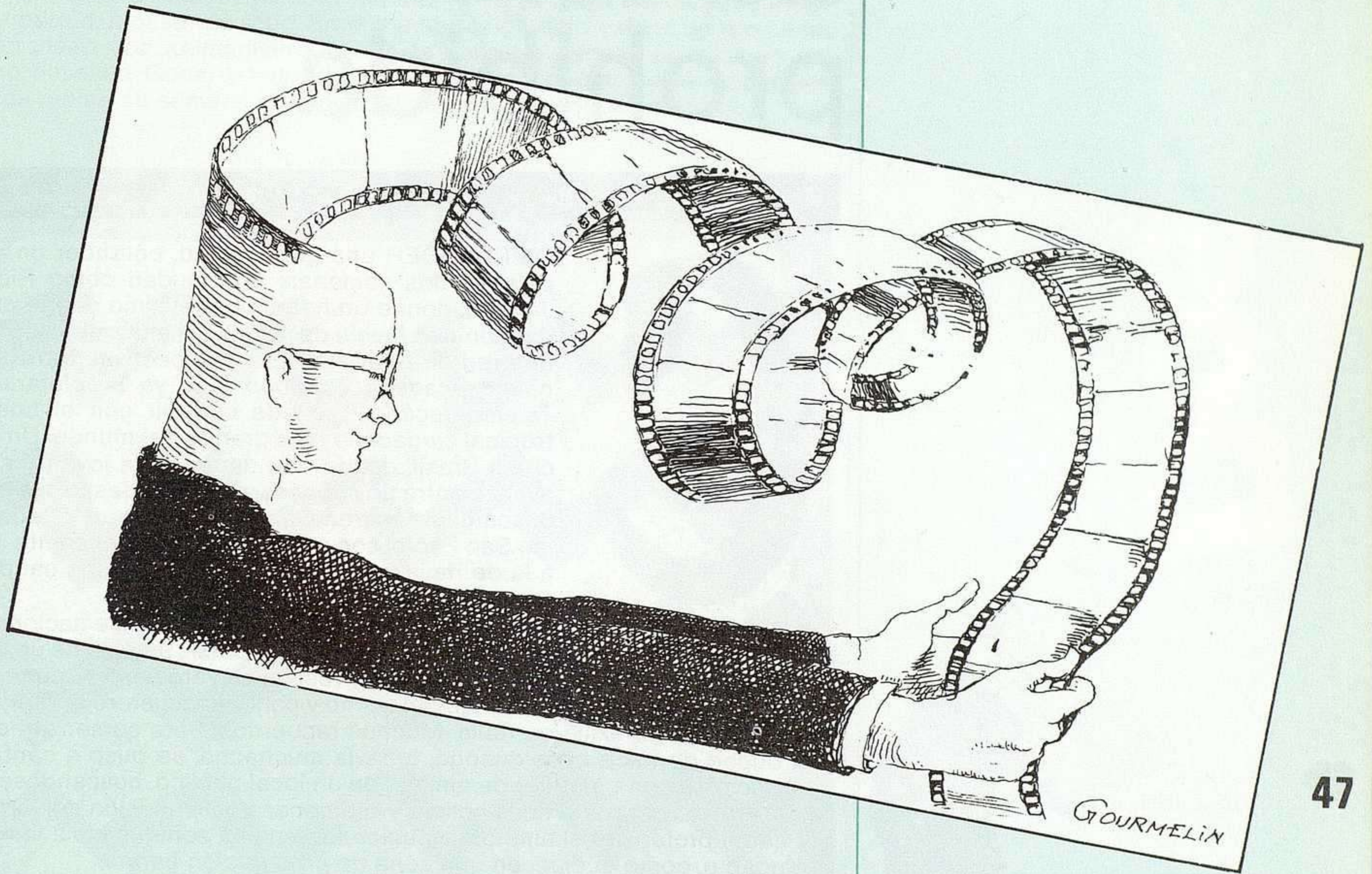
Además, Berlusconi en Italia ha comprado el paquete mayoritario de *El Giornale* de Indro Montanelli, una participación (por ahora del 4 %) en la casa editorial Mondadori, el control pleno del semanario italiano de mayor difusión —*TV Sonrisas Canciones*—, y también de *Tutto* y de *Ciak*.

Resultados

Sistematizados los respectivos historiales de los contrayentes, volvamos a *France 5* y a sus programas de expansión. Prometen posteriores participaciones de acciones, tanto en la prensa francesa, si lo quisieran, como en intereses españoles, alemanes e ingleses. En marzo deberán comenzar a emitir programas e informaciones televisadas desde París. A caballo entre el 86 y el 87 habrá un canal a través del satélite Tdf 1, de transmisión directa, captable desde el norte de Europa hasta el norte de África. Naturalmente, será una televisión comercial. La contratación y programación de la publicidad vendrá regulada por las vigentes disposiciones legales francesas; con una derogación: que las transmisiones y películas podrán ser interrumpidas por spots publicitarios, lo cual ahora no es legal en Francia.

La acusación común en Francia es que la 5 se prepara para hacer una «televisión Coca-Cola». Estuvo irónico Berlusconi al responder: *Hemos ido a América para hacer un sondeo sobre las disponibilidades para Francia de*





los primeros 20 seriales en cabeza de los índices de audiencia. He descubierto que los derechos ya habían sido adquiridos por las tres cadenas públicas francesas. ¿Qué le falta a la 5 para colonizar Francia?

Paradójico, ciertamente reduccionista de muchas otras «complicidades»; pero incluye una clave que permite comprender, si todavía hubiese dificultad de entenderlo, la crisis de la presencia pública de que hablamos al principio. En otras palabras, la legitimidad de la TV pública —costosa, burocrática, etc.—, estaba ya comprometida desde el momento en que había confiado su fortuna no a la producción, expresión profesional de valores autónomos y no sólo repetitiva de los de otros, sino a la simple adoración del mercado.

En una trama dialéctica similar, acaban por reencontrarse el mismo sistema industrial y el aparato público: tienen que gestionar tecnología ajena por su escasa disponibilidad mental y de inversión durante décadas, no para intentar una absurda competencia a las potencias industriales avanzadas, sino para no dejarse pillar en un «gap» que podría resultar irreversible. Una consideración a añadir que, naturalmente, no cambia en nada la necesidad de controles legislativos sobre la TV pública a fin de que recupere, a la vez sus legitimidades de rendimiento y de contenido.

La telenovela prohibida

Gian Carlo Ferretti

C

OMPREDER una gran ciudad, entender un gran país en dos semanas; una ciudad como Río de Janeiro, donde un hotel modernísimo puede colindar con una favela de 180.000 habitantes, y donde una red de televisión con perspectivas transnacionales —*cadena O Globo*, hoy ya propietaria de *Telemontecarlo*—, puede convivir con el bosque tropical *ciudadano* más grande del mundo. Un país como Brasil, donde una democracia joven y difícil avanza entre un subdesarrollo y un desarrollo paradójicamente extremos, y donde hay un estado como San Pablo, con una renta media per cápita igual a la de Italia, que se contrapone con los paupérrimos estados del Nordeste.

Givaldo Siqueira, cincuenta años bien llevados, responsable nacional de la prensa y propaganda del Partido Comunista de Brasil, 9.º piso de un edificio en el número 529 de la Avenida del Presidente Vargas en el centro de Río. Una militancia comenzada jovencísimo y continuada, entre mil vericuetos, con un largo exilio en Italia. Muchos recuerdos. Para comenzar, el de una noche de hace años cuando, todavía muchacho, se puso a cantar la Internacional con un grupo de amigos en un local público, buscándose a la vez el arresto por parte de la policía y la amenaza de expulsión del partido, por haber profanado el himno revolucionario en una zona de mala fama de la ciudad o, como él dice, en una zona de *prostitución barata*.

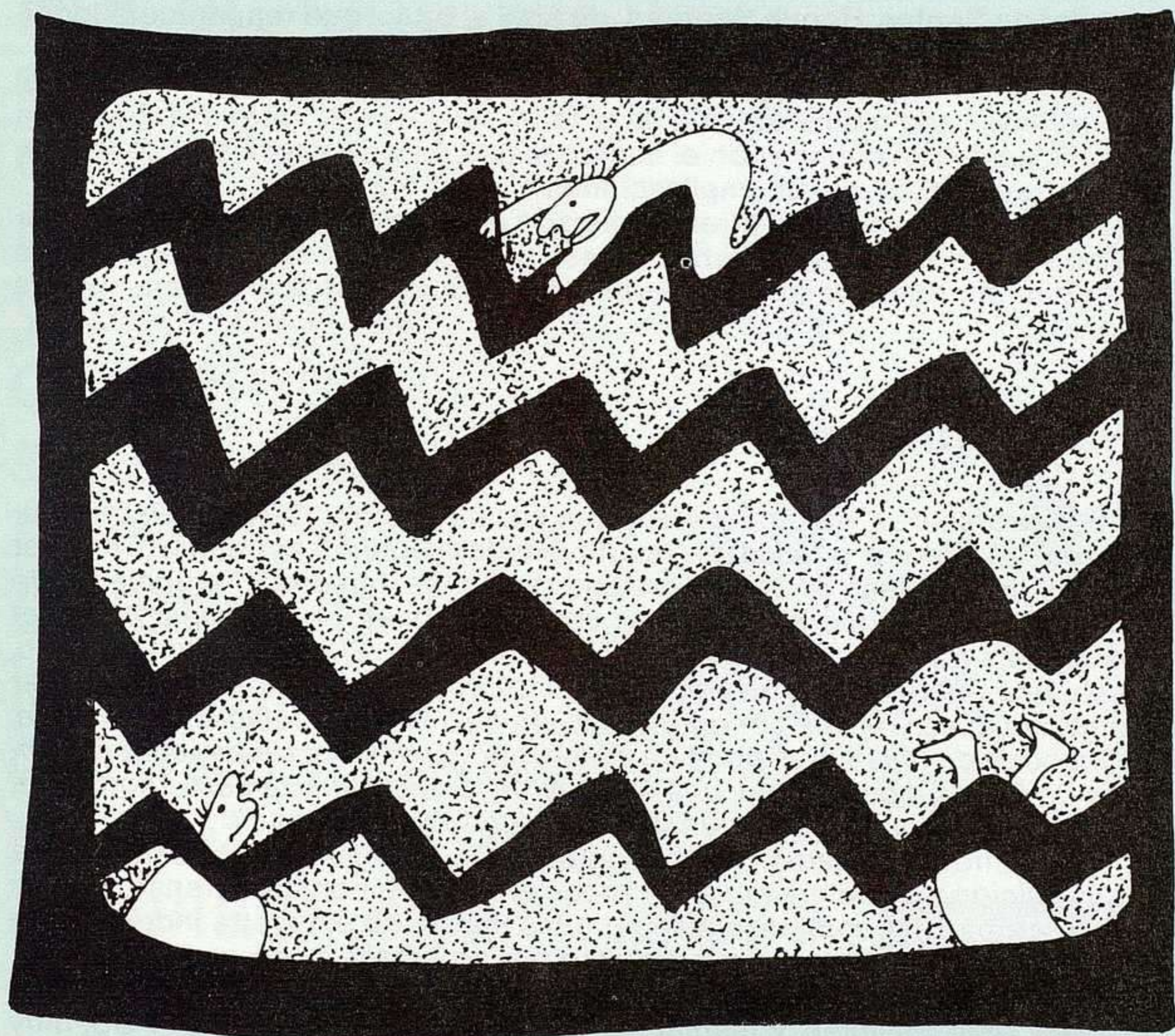
Un comunista

El PCB, explica Givaldo Siqueira, es un pequeño partido que, según las situaciones locales y las alianzas, puede oscilar del 1 al 5 por 100 del electorado, pero tiene buenos lazos con el mundo intelectual, tanto entre los *mass media* como en el espectáculo (en particular con los negros). El PCB apoya sustancialmente al Gobierno, *para reforzar la democracia y favorecer las reformas*. De la situación del país en esta fase, Siqueira subraya en primer lugar una aguda contradicción. Al racismo violento de algunas regiones, sobre todo, hacia los negros, se corresponde en las ciudades una convivencia bien aceptada, y contradicha sólo por los distintos niveles de status y de clase. Al contrario, si bien no hay discriminaciones políticas oficiales, puede suceder que un comunista pague viejas cuentas con el paro u otras dificultades administrativas.

De la *Cadena O Globo* (el 80 % de audiencia de los 130 millones de brasileños), Siqueira da un juicio en clave tendencialmente *nacional*: un grupo completamente brasileño, *liberal* en la producción de información (en los sentidos de antiautoritario y constitucional) y *popular* en la producción de cultura. Siqueira es consciente de que esta *popularidad* está inspirada en intereses de mercado, pero ve de todos modos en la telenovela, como muchos otros intelectuales y políticos brasileños, y en sus 100 millones de espectadores nocturnos, la búsqueda y la expresión de una cultura y de una identidad nacional y latinoamericana, un instrumento de liberación de las costumbres y, en los mejores casos, una recuperación de contenidos

progresistas después de la larga noche de la dictadura. Todos ellos fenómenos que él atribuye también a la presencia de numerosos intelectuales de izquierda en el aparato radiotelevisivo.

Brasil, concluye, está viviendo un momento de gran vivacidad, curiosidad, libertad, a pesar de todo. En la inauguración del Festival de Río se ha desarrollado una animadísima polémica sobre la escasa proyección del último filme de Godard, mientras en una zona popular de la ciudad los negros tenían su semana de bailes, espectáculos y debates.



Casa de creación de la Cadena Globo es la sede de una escuela de perfeccionamiento para autores de telenovelas, telerromances y seriales en general. En cursos de seis meses cada uno —explica el coordinador Dr. Comparato—, tratan desde la imaginación a la colocación en la programación, sin excluir el recurso al *socorro rápido*, en el caso de que algún autor se encuentre en dificultad (las telenovelas son rodadas casi simultáneamente a la proyección, con poquísimos días de margen).

Perfeccionar el melodrama

A los preseleccionados, todos brasileños, se les pasa beca de estudios, bonos de comida y viajes de trabajo. Objeto de los cursos es una neta división del trabajo. El autor —también Comparato lo es—, una vez escrito su texto, se olvida de él.

La *casa de creación* ha nacido de una idea de Días Gomez y lleva el nombre de su mujer, Janete Clair, una afortunadísima escritora de telenovelas, desaparecida hace algunos años. Días Gomez es un personaje interesante. Hombre de izquierdas y de teatro, intelectual, ha sido perseguido y represaliado por la dictadura miliar, ha escrito muchos programas sin poderlos firmar con su nombre. Su dedicación a la telenovela, después del golpe de Estado a mitad de los años 60 —según cuenta—, fue dictada en tiempo de

exigencia de trabajo y de convicciones político-culturales. La última que ha escrito parecía confirmarlo.

Prohibida como texto teatral en 1953, fue prohibida nuevamente como telenovela en 1975, induciendo a la *Cadena Globo*, que la producía y que apoyaba al gobierno, a protestar viva y públicamente con *relativo, gran escándalo*. La cadena, en particular, transmitió provocativamente los títulos de cabecera precedidos y seguidos por el editorial de protesta de su periódico. La telenovela cuenta la complicada historia (en 207 capítulos) de una imaginaria ciudad brasileña en la cual caciques y especuladores construyen su fortuna sobre la presunta muerte y santificación de un escultor popular de Santos, Roque Santeiro, de aquí el título, que reaparecerá inopinadamente haciendo caer al sistema entero.

Gomes es muy problemático al interpretar el éxito de Roque Santeiro, que retiene cada noche delante de la televisión al 80 %, pero aventura, una identificación del público con el microcosmos de vida brasileña que la telenovela representa, no sin implicaciones críticas y políticas.

Gomes subraya después el significado de la telenovela como «*espectáculo de todos*», desde analfabetos hasta intelectuales, advirtiendo en cada caso que las telenovelas exportadas desde Sudamérica a Europa son las peores.

Universitarios

Dos profesores universitarios en un bar del centro: Carlos Nelson Coutiño enseña teoría política en la Universidad Bennett y Leandro Konder historia de las ideas en la Universidad de Río de Janeiro: *el argumento de las telenovelas parte siempre de las contradicciones, en particular de aquellas ligadas a un proceso caótico de urbanización. Si en Río, dice Coutiño, existe una suerte de convivencia entre componentes que pueden recordar Roma, Nápoles y Milán, por este orden, en Sao Paulo la relación se invierte, es un poco de Milán y un poco de Roma, por así decirlo. Un aspecto napolitano de Río es, por ejemplo, una especie de lotería abusiva pero contratada a plena luz, en la cual trabajan cerca de 30.000 personas.*

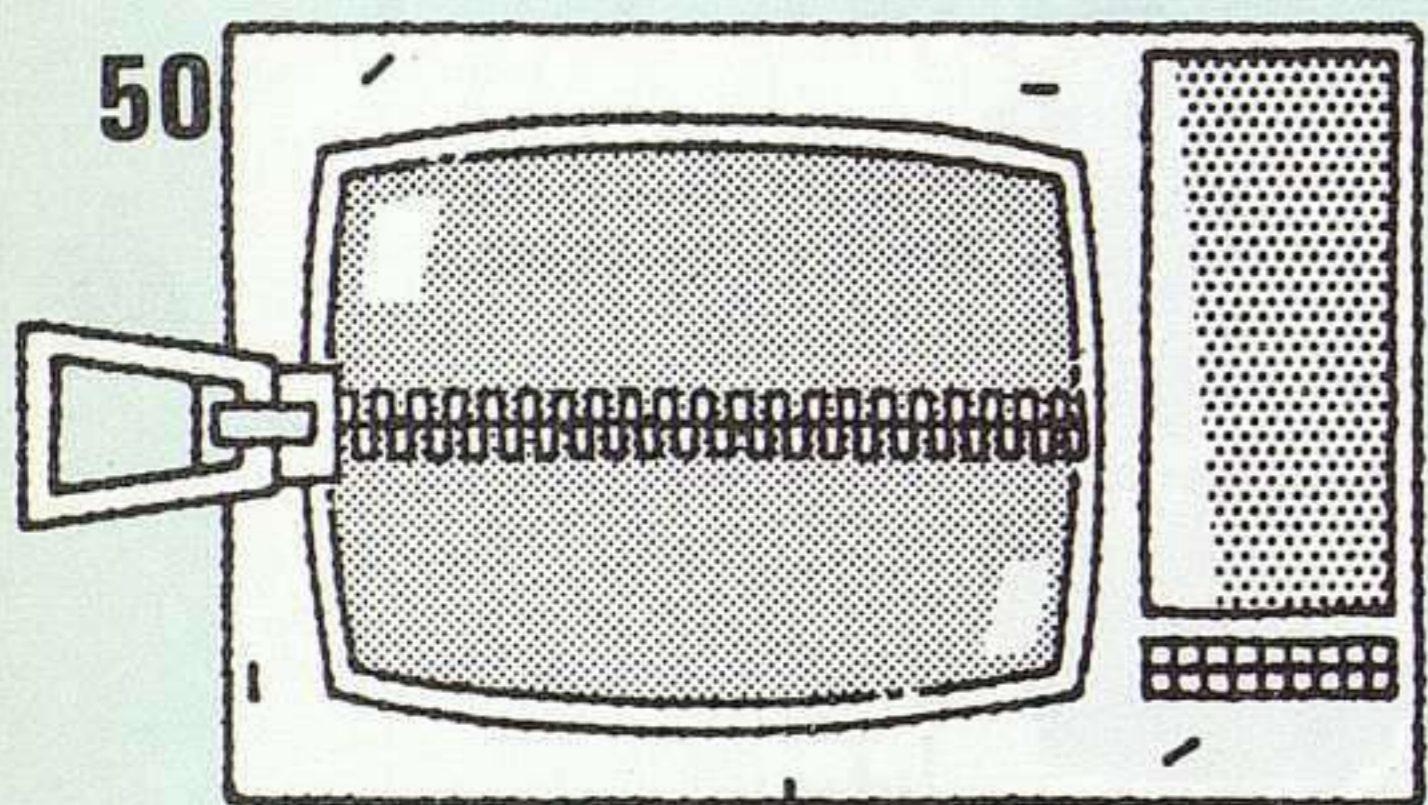
En cuanto a la situación política general, Coutiño y Konder hablan de *fase de transición a la democracia*, un proceso iniciado con afán transformador desde arriba, que comienza a llegar a las masas no sin cierta independencia de los EE.UU. El telediario es visto por un brasileño de cada tres.

Sobre las reformas, uno es más optimista que el otro; habla de procesos difíciles, pero posibles, y manifiesta confianza en el PMDB. Del PCB, muy cercano a la URSS (a diferencia del PCDB «albanés»), juzga positivamente su contribución de ideas y cuadros al proceso de transformación, pero critica la actual falta de iniciativa autónoma y original.

La Iglesia ha tenido un papel importante en la derrota de la dictadura y en la puesta en marcha del proceso de transición, aunque el Partido Católico es débil. Hoy la Iglesia incluye un ala moderada y un ala progresista que se inspira en la teología de la liberación. *La política del Papa Wojtyla en este sentido es peligrosa, porque puede llevar a una ruptura.*

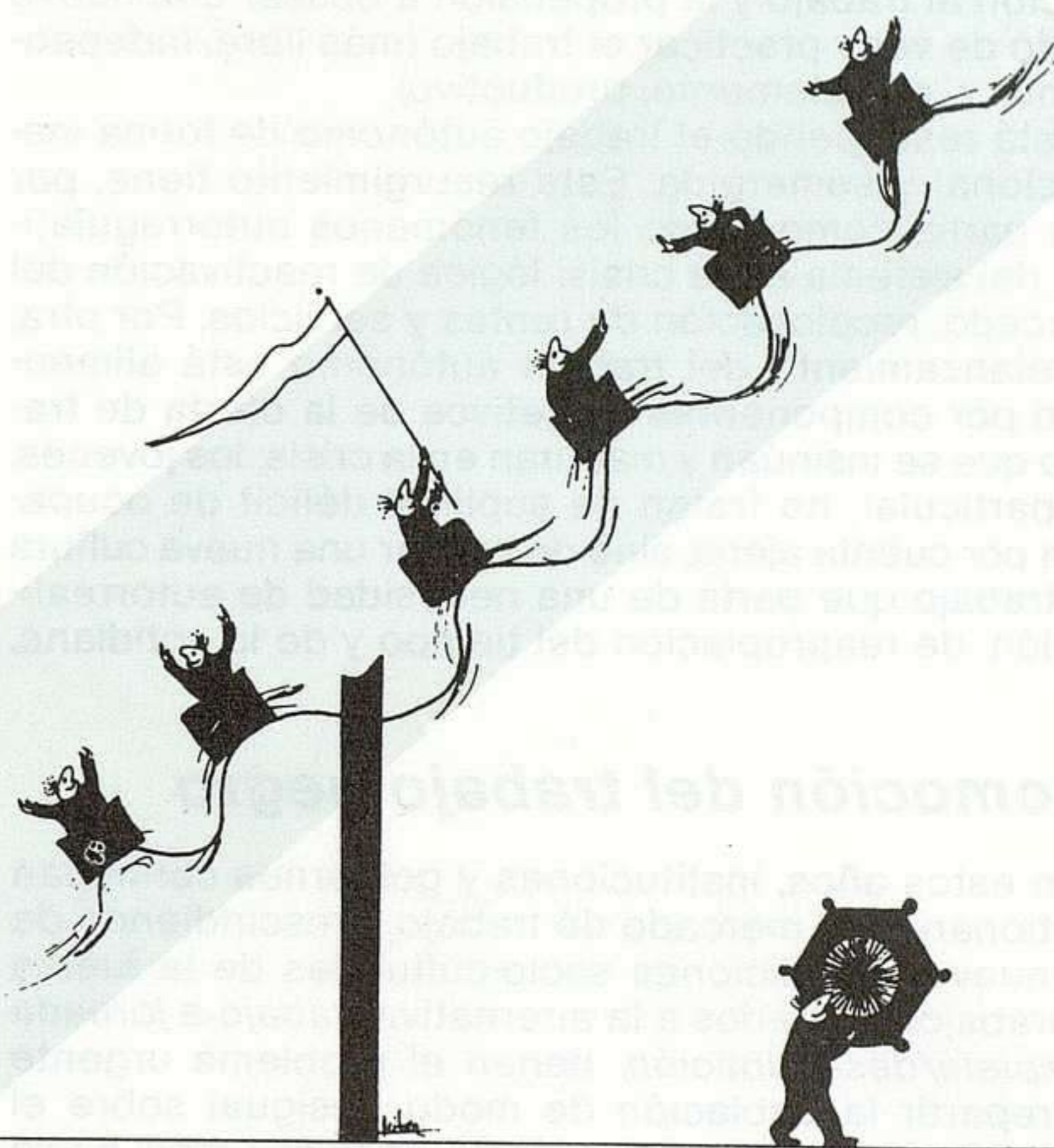
El discurso sobre la cultura ha de partir del problema del analfabetismo, que registra la cifra oficial del 28 % (para estar excluido basta saber hacer la propia firma) y hacia el que se vuelca el gobierno (la segunda suma del presupuesto del Estado se refiere a educación). Además de ese analfabetismo, tiene importancia el interés por las escuelas de samba o por la música en general, de tradición sobre todo negra, en éxito de la telenovela.

En cuanto a la telenovela, Coutiño utiliza a Gramsci *Literatura y vida nacional* —dice— *es un libro que vale hoy para nosotros, que hace comprender no sólo el fenómeno de la telenovela, sino el actual proceso de conquista de una identidad. Es una fase por la que Brasil tiene que pasar todavía, aunque en condiciones completamente distintas y con implicaciones antiamericanas inconscientes. Parafraseando a Gramsci, en suma, la telenovela es cultura nacional*».



Transformaciones en el mundo del trabajo

Por un lado, se ha construido una franja de trabajadores relativamente estable y protegida, a jornada completa, aparentemente privilegiada, pero a la defensiva. Por otro, las políticas sociales de transferencias monetarias a las familias han creado una masa marginal de asistidos, disponibles para actividades múltiples, precarias e intermitentes.



Carlos Carbones

Debido a la introducción de nuevas tecnologías no podemos confiar en una relación positiva automática entre crecimiento económico y ocupación. Por otro lado, los análisis del actual declive del industrialismo y del trabajo por cuenta ajena raramente tienen en cuenta la nueva dinámica socio-económica que la crisis ha puesto en marcha: Pensar la crisis como un período de estancamiento social ha sido un imperdonable error economicista. Cuestiones no exploradas ni por el análisis ni empíricamente hacen inviables tanto la interpretación sistemática de fenómenos endémicos como la brusca aceleración de la marginación de amplios porcentajes de fuerza de trabajo o el papel creciente del Estado social en reforzar el corporativismo de algunos estratos sociales y en mantener a otros sectores en el congelador de la asistencia subsidiada.

Entre los procesos socio-culturales más relevantes que han madurado en el transcurso de la crisis se encuentran los cambios en la cultura del trabajo. La «cultura del puesto y del subsidio» —fruto de una legislación social con frecuencia particularista y clientelar— se ha ido consolidando: ya no se dice *hago este tipo de trabajo*, sino *tengo este puesto de trabajo*. La difusión en los grandes aparatos de una cultura de «la seguridad» del trabajo ha tenido consecuencias: a) ha sedimentado la indiferencia hacia el contenido del trabajo, sin que el resultado sea el que Marx esperaba, es

decir, un *trabajo en general*; b) ha alimentado una confusión entre derecho al trabajo, derecho al puesto de trabajo y derecho al ingreso (concretado, por ejemplo, en la jubilación anticipada, en los subsidios, etc.); c) ha contribuido a disminuir las tradicionales funciones del trabajo como fuente de identidad social y de éxito individual.

La crisis, la desindustrialización, la terciarización y burocratización del trabajo y, en fin, el relativo declive de la ocupación dependiente han alimentado la desafección al trabajo y la propensión a buscar un nuevo modo de ver y practicar el trabajo (más libre, independiente y, posiblemente, productivo).


Está resurgiendo el trabajo autónomo de forma institucional y sumergida. Este resurgimiento tiene, por una parte, como fondo los fenómenos autorregulativos del sistema en la crisis: lógica de reactivación del mercado, recolocación de rentas y servicios. Por otra, el relanzamiento del trabajo autónomo está alimentado por componentes subjetivos de la oferta de trabajo que se insinúan y maduran en la crisis; los jóvenes, en particular, no tratan de suplir al déficit de ocupación por cuenta ajena, sino de buscar una nueva cultura de trabajo que parta de una necesidad de autorrealización, de reapropiación del tiempo y de lo cotidiano.

Promoción del trabajo negro

En estos años, instituciones y gobiernos continúan gestionando el mercado de trabajo, prescindiendo de las nuevas condiciones socio-culturales de la fuerza de trabajo. Aferrados a la alternativa *trabajo a jornada completa/desocupación*, tienen el problema urgente de repartir la población de modo desigual sobre el mercado del trabajo, empujando, cada vez más, hacia lo marginal a los sujetos excluidos. La doble función del Estado social en la gestión del mercado de trabajo ha sido, hasta hace poco, evidente. Por un lado, se ha constituido una franja de trabajadores relativamente estable y protegida a jornada completa, aparentemente privilegiada, pero a la defensiva. Por otro, las políticas sociales de transferencias monetarias a las familias han creado una masa marginal de asistidos, disponibles para actividades múltiples, precarias e intermitentes.

La difusión de la economía sumergida estaría causada por esta gestión estatal «dualística» del mercado de trabajo. En primer lugar se origina por los crecientes controles ejercidos sobre las actividades laborales. Por parte del Estado, del sindicato, de los colegios profesionales. Descentralización productiva, subempleo, trabajo a domicilio, testimonian que existe una voluntad de las empresas y de los operadores económicos de buscar una fuerza de trabajo a costes reducidos, más elástica y más fiable frente a posibles conflictos sindicales. En segundo lugar, ante una desocupación, las estrategias familiares insuficientemente compensadas con subsidios, aparecen orientadas a la búsqueda de rentas integradas, y también de bienes y servicios a precios y calidades más ventajosas que las ofrecidas en la economía oficial.

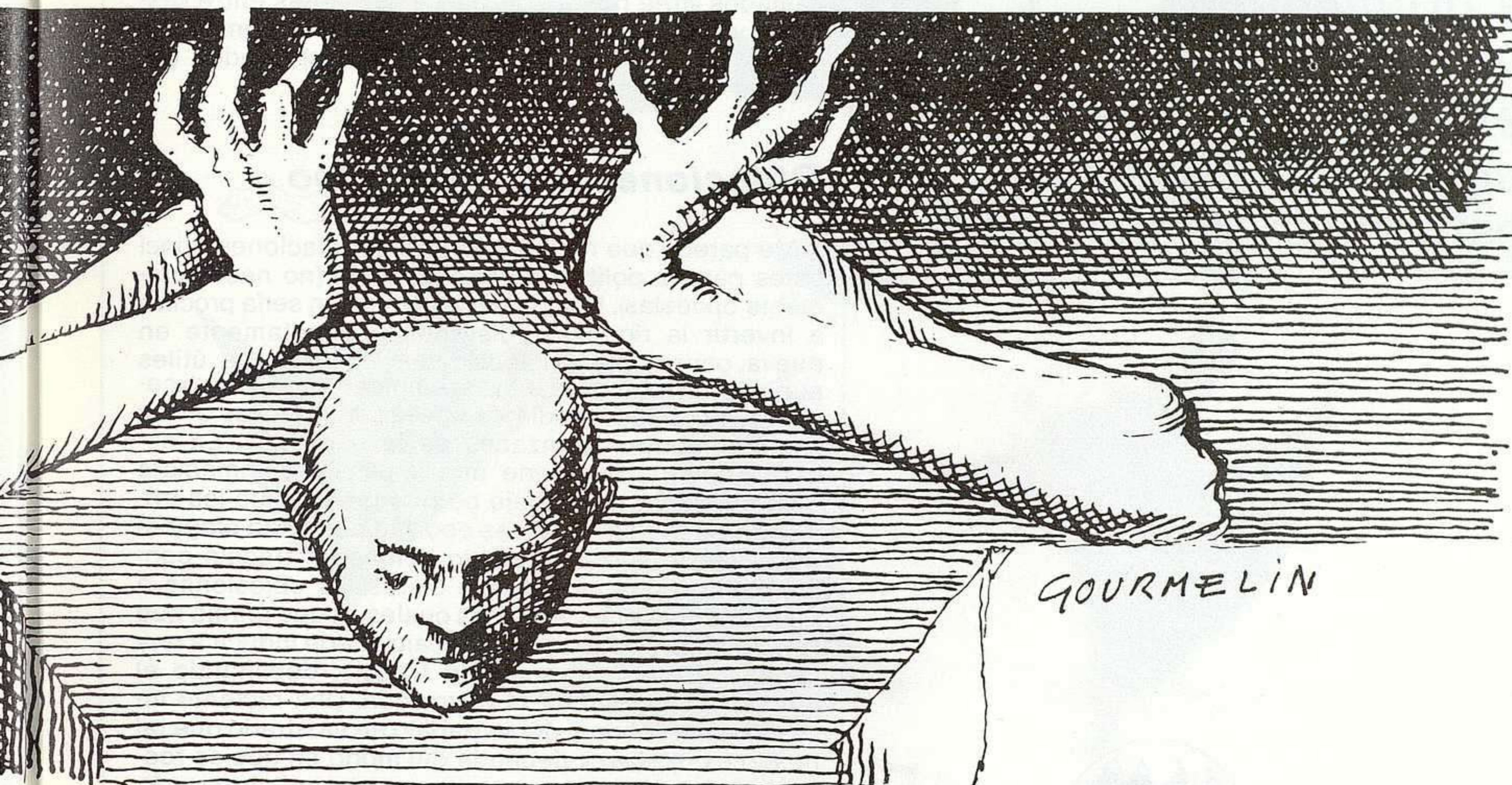
Por todo ello, resulta importante un análisis profundo de las interrelaciones entre políticas intervencionistas y welfare, por una parte, y doble economía y doble mercado por otra. Se podrían ya avanzar algunas hipótesis preliminares: a) el Estado social condiciona los subsistemas informales; los subsidios pueden



Ya no se dice hago este tipo de trabajo, sino tengo este puesto; crece la indiferencia hacia el contenido del trabajo; se confunde derecho al trabajo con derecho a un ingreso; el trabajo deja de ser fuente de identidad social.

crear una mayor disponibilidad a actividades precarias; una reducción de intervenciones de welfare (dotaciones de infraestructuras a las familias, derogación de servicios) puede determinar variaciones del «mix» de las actividades laborales no declaradas (por ejemplo, una reabsorción de la oferta de trabajo negro a favor de trabajos no monetarios familiares); b) la actividad económica sumergida reduce la capacidad de control de los aparatos públicos sobre la esfera productiva y sobre el mercado de trabajo e inhibe posteriormente la capacidad de racionalización y los fines universalísticos e igualitarios que el Estado social debe de tener. Las políticas sociales, en la medida en que refuerzan los presentes dualismos en el mercado de trabajo, no sólo marchan en una dirección opuesta a una política económica y ocupacional digna de tal nombre, sino que hacen perder a las instituciones

Pensar la crisis como un período de estancamiento social ha sido un imperdonable error economicista.



conocimiento y control sobre las tendencias reales del mercado del trabajo. Si ocupación y desocupación no soy hoy mundos completamente escindidos se debe a la superposición de las dos economías. Hemos aprendido ya a sospechar de términos como ocupado y desocupado sin añadir otras adjetivaciones. En la «fortaleza» de ocupación institucional y sindical protegida no sólo se registra un declive del trabajo por cuenta ajena y se consolida la mentalidad *seguridad del puesto*, sino que además se difunde la identidad escindida por vía del segundo trabajo. Son las mujeres quienes, cada vez más, se ocupan en el sector terciario.

De la confusión al conflicto

Hay pues un archipiélago de microcosmos de vida económica y material, de ocupaciones móviles e indistintas: la identidad en el trabajo es móvil, el trabajo es, a veces, en ciclos breves estacionales.

Este área de identidad laboral móvil reagruparía varios millones de personas: trabajos ocasionales, esporádicos, trabajos a domicilio, trabajadores extranjeros, trabajo negro de jubilados, creciente participación en el trabajo de jóvenes en forma de *estudiantes-trabajadores*... Un aspecto de gran interés del mercado de trabajo está constituido por la expansión de figuras sociales múltiples y móviles (el doble trabajo, el part-time, el part-year, etc.).

¿Qué indicaciones de política de la ocupación se pueden deducir de este «fresco» de algunas tendencias presentes en el mercado de trabajo? Antes que nada hemos de tener presente que hoy el mercado de trabajo, con sus múltiples dualismos, plantea fuertes problemas de gobernabilidad, fruto —como se ha visto— de las políticas sociales. ¿Algunas formas de actividad informal *emergerían* espontáneamente o por exigencias de encuadrar fiscal y sindicalmente cada trabajo? ¿Qué formas pueden hacerlo espontáneamente? ¿Qué actividades sumergidas, autónomas, pueden ser reglamentadas de modo más o menos coercitivo? ¿Cuáles desaparecerían si fueran oficializadas? En la actual situación todas las políticas de ocupación resultan extremadamente problemáticas porque al dato cuantitativo de una desocupación/subocupación, ya a niveles elevados, hay que añadir funcionamientos a destiempo, transformaciones de la oferta de trabajo y notables carencias estructurales del sistema.

Del lado de la oferta se puede mencionar cómo el crecimiento de la escolarización funciona cada vez menos como *área de aparcamiento* para los jóvenes, pero en cambio ha comportado una mutación de los aspectos cualitativos de la oferta de trabajo juvenil: hay que considerar las modificaciones en la componente subjetiva de la fuerza del trabajo; en este sentido, es preciso actuar con urgencia porque las mutaciones en la cultura del trabajo tienen frecuentemente un carácter doble y ambiguo —entre la santificación de los mecanismos de mercado y la búsqueda de una nueva visión del trabajo— y pueden ser objeto

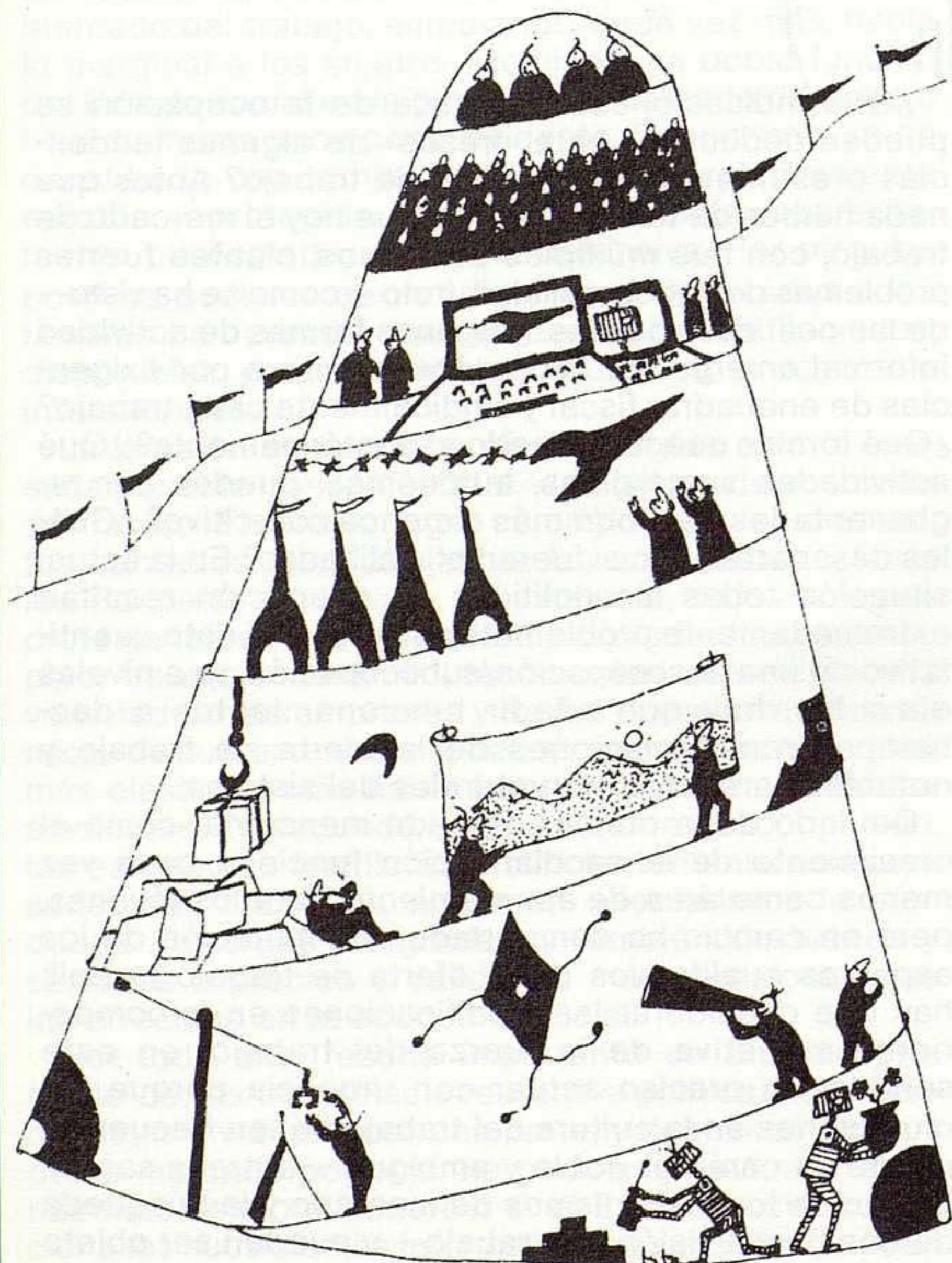
Se forma un área de identidad laboral móvil: trabajos ocasionales, esporádicos, trabajos a domicilio, trabajadores extranjeros, trabajo negro de jubilados, estudiantes/trabajadores.

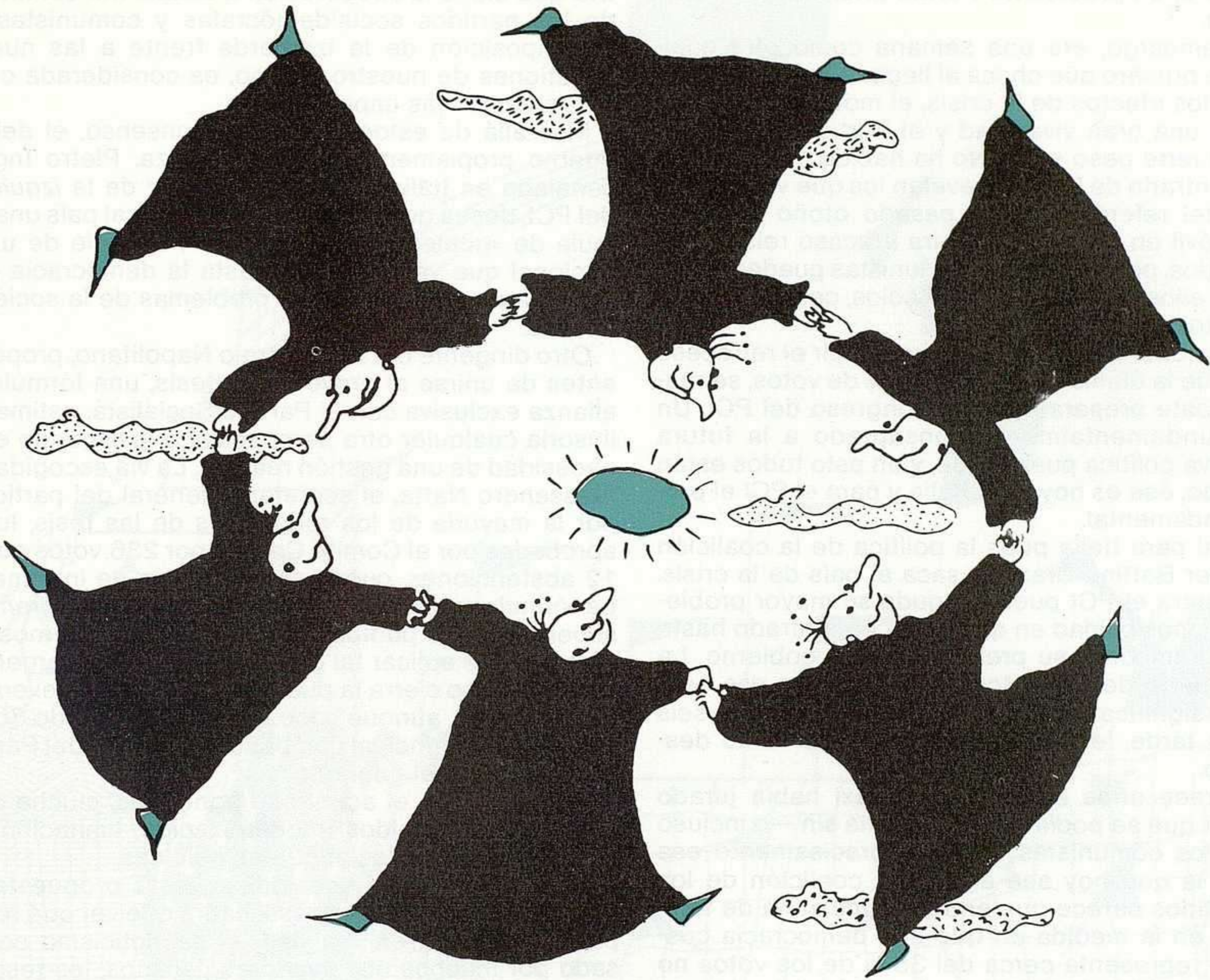
de un uso ideológico en clave conservadora y liberal.

Pero también del lado del sistema hay notables carencias estructurales. La intervención del Estado y las reglas «espontáneas» del mercado se han compe-
netrado sumando sus respectivas desventajas. El uso de nuevas tecnologías reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario y relanza políticas de *labour saving*. La economía sumergida genera cuotas de fuerza de trabajo cada vez más consistentes. Sólo los llamados «free riders», móviles y oscilantes entre «estado» y mercado, entre economía formal y sumergida (como, por ejemplo, los pluriempleados) pueden encontrar ventajas de esta situación.

Objeciones al pluriempleo

Me parece que hoy existen dos orientaciones principales para la política de la ocupación (no necesariamente opuestas). Una primera orientación sería proclive a invertir la riqueza redistribuible directamente en nueva ocupación, en actividades socialmente útiles aunque no sean productivas, empleando así los excedentes obtenidos mediante nuevas tecnologías en los compartimentos avanzados de la economía. La segunda orientación tiene una implicación inmediata para la cultura del trabajo porque prevé que los trabajadores tengan mayores oportunidades de elegir el modo de organizar el propio tiempo de trabajo conjunto. De todos modos son claras las objeciones a tales orientaciones, entre las cuales, la que afirma que la reducción del horario de trabajo puede inducir a una mayor difusión del segundo trabajo, debilitando el intento de redistribuir la ocupación. Una reciente investigación sobre el doble trabajo ha mostrado que tal riesgo es relativo y depende del modo en que se realiza la reducción del horario semanal del trabajo (siendo el horario diario poco influyente sobre la segunda actividad). Los mercados del segundo aparecen más impermeables al ingreso de nueva ocupación. En fin, el doble trabajo podría ser recuperado sólo en mínima parte para crear nuevos puestos de trabajo a jornada completa. Esto tendría como causa las características del segundo trabajo que a veces implica una especialización elevada y rara, es requerido por la demanda en forma intermitente en el tiempo, es un atributo de individuos con una amplia red de relaciones. Muchos son pues los segundos trabajos que por definición tienen que ser *segundos trabajos*. La mayor parte, además, son desarrollados en forma autónoma y su reconversión en nuevos puestos de trabajo implicaría una intervención directa sobre el mercado y no en el interior de estructuras organizativas como empresas. Tanto el caso del doble trabajo, como las transformaciones en la cultura del trabajo, sugieren que es necesario disponer de una política de la ocupación que actúe sobre varios frentes con instrumentos institucionales, económicos y formativos y que el problema no es realizar sólo una «deregulation» sobre la rigidez de la contratación; es preciso actuar para crear estructuras productivas e institucionales que eliminen las carencias estructurales y que impidan una simple «deregulation». Esta contiene en sí el amargo riesgo de un importante paso hacia atrás, con el pretexto de restituir al mercado un funcionamiento espontáneo.





Buscando una perspectiva

El 17 Congreso del PCI, el primero después de Berlinguer, tendrá lugar en primavera. El Comité Central aprobó después de cuatro días de debates las tesis ahora sometidas a los militantes. El problema central para Italia y para el Partido Comunista a resolver por este Congreso es: ¿cuál es la perspectiva política?

Gilbert Wasserman



En la primera semana de diciembre, la que precedió a ese Comité Central, hubo, sólo en la ciudad de Roma, una importante manifestación de mujeres organizada por el PCI para protestar por la reducción de los presupuestos sociales, el paso de una marcha de Nápoles a Milan de decenas de miles de estudiantes, una huelga de transportes, un movimiento de protesta de los jueces en defensa de su independencia, un importante coloquio a iniciativa del PCI en defensa de la salvaguardia de los monumentos históricos, crisis en varios consejos de distrito municipal entre los partidos que se habían unido pocos meses antes para impedir a los comunistas conservar sus responsabilidades, lo que provocó en dos casos la elección de presidentes de Junta de distrito comunista. En fin, durante este tiempo, los militantes preparaban la concentración anti-apartheid que debía celebrarse a fines de mes y

en la que el ex-presidente Pertini anunciaba su participación.

Y, sin embargo, era una semana como otra cualquiera. Lo primero que choca al llegar a Italia es que, a pesar de los efectos de la crisis, el movimiento social mantiene una gran vivacidad y el Partido Comunista tiene un fuerte peso en él. No ha habido desmovilización al contrario de lo que preveían los que veían en el fracaso del referéndum del pasado otoño sobre la escala móvil un punto de ruptura (fracaso relativo de todos modos, puesto que los comunistas pueden hacer valer que ellos han reunido, casi solos, cerca del 45 % de los votos).

En este contexto, al que hay que añadir el retroceso electoral de la última primavera, 29 % de votos, se realiza el debate preparatorio del Congreso del PCI. Un debate fundamentalmente consagrado a la futura perspectiva política puesto que, y en esto todos están de acuerdo, ése es hoy para Italia y para el PCI el problema fundamental.

Esencial para Italia pues la política de la coalición dirigida por Bettino Craxi no saca al país de la crisis. Esencial para el PCI pues sin duda su mayor problema es la imposibilidad en que se ha encontrado hasta ahora para imponer su presencia en el gobierno. La trágica muerte de Aldo Moro había sido en ese sentido muy significativa. La de Enrico Berlinguer, seis años más tarde, le dejó en un primer momento desamparado.

Hace trece años el socialista Craxi había jurado demostrar que se podía gobernar Italia sin —o incluso contra— los comunistas. Pero es precisamente esa hipótesis la que hoy sea agota. La coalición de los cinco partidos parece que entra en una zona de tempestades en la medida en que una democracia cristiana que representa cerca del 35 % de los votos no puede dejar indefinidamente la dirección del gobierno a una formación que aunque ha progresado no representa más que el 12 % de los sufragios. Sintiendo amenazado, Bettino Craxi maniobra y modifica su actitud frente a los comunistas. No se trata más que de táctica, pero ésta le obliga a guardarse su propia hipótesis de que sería posible marginar al PCI.

Los términos del debate

Esta situación repercute, evidentemente, en el debate de los comunistas, un debate que el PCI ha decidido realizar a plena luz. Una comisión de 77 miembros, dirigida por Massimo d'Alema y Achille Occhetto, preparó las tesis que se presentaron al Comité Central. Cuando éste terminó, las principales enmiendas fueron publicadas por la «Unita» con los nombres de sus autores (individuales o colectivos), hubieran sido aprobadas o no.

En este debate, una serie de puntos que forman parte de las tradiciones del PCI, no han sido puestos en cuestión: así ocurre principalmente del análisis de la crisis que insiste sobre su carácter esencialmente internacional, de la idea según la cual un país como Italia no puede encontrar sólo una salida verdadera y, por lo tanto, la necesidad de buscar las soluciones a escala europea; de este análisis deduce la voluntad de contribuir, en Europa, a una alternativa de izquierda a las políticas que se siguen en la actualidad, alterna-

tiva que exige la cooperación a escala del continente de los partidos socialdemócratas y comunistas. La recomposición de la izquierda frente a las nuevas cuestiones de nuestro tiempo, es considerada como el problema más importante.

Más allá de estos puntos de consenso, el debate interno propiamente dicho comienza. Pietro Ingrao, señalado en Italia como el pensador de la izquierda del PCI, desea que su partido proponga al país una fórmula de «gobierno constituyente», especie de unión nacional que vaya del PCI hasta la democracia cristiana para poder atacar los problemas de la sociedad italiana.

Otro dirigente del PCI, Giorgio Napolitano, proponía, antes de unirse al proyecto de tesis, una fórmula de alianza exclusiva con el Partido Socialista, estimando ilusoria cualquier otra perspectiva e insistiendo en la necesidad de una gestión realista. La vía escogida por Alessandro Natta, el secretario general del partido, y por la mayoría de los redactores de las tesis, luego aprobadas por el Comité Central por 236 votos contra 12 abstenciones, puede ser calificada de intermedia. La fórmula retenida es la de *gobierno de programa*, a saber, alianzas puntuales para formar gobiernos encargados de aplicar tal o cual punto de convergencia. La fórmula no cierra la puerta a los acuerdos eventuales con la DC, aunque hace aparecer al Partido Socialista como el principal compañero eventual del Partido Comunista en el gobierno.

En todo caso, el acento se pone más, mucho más, sobre los contenidos (modernización, limitación del paro...) que sobre las etiquetas políticas.

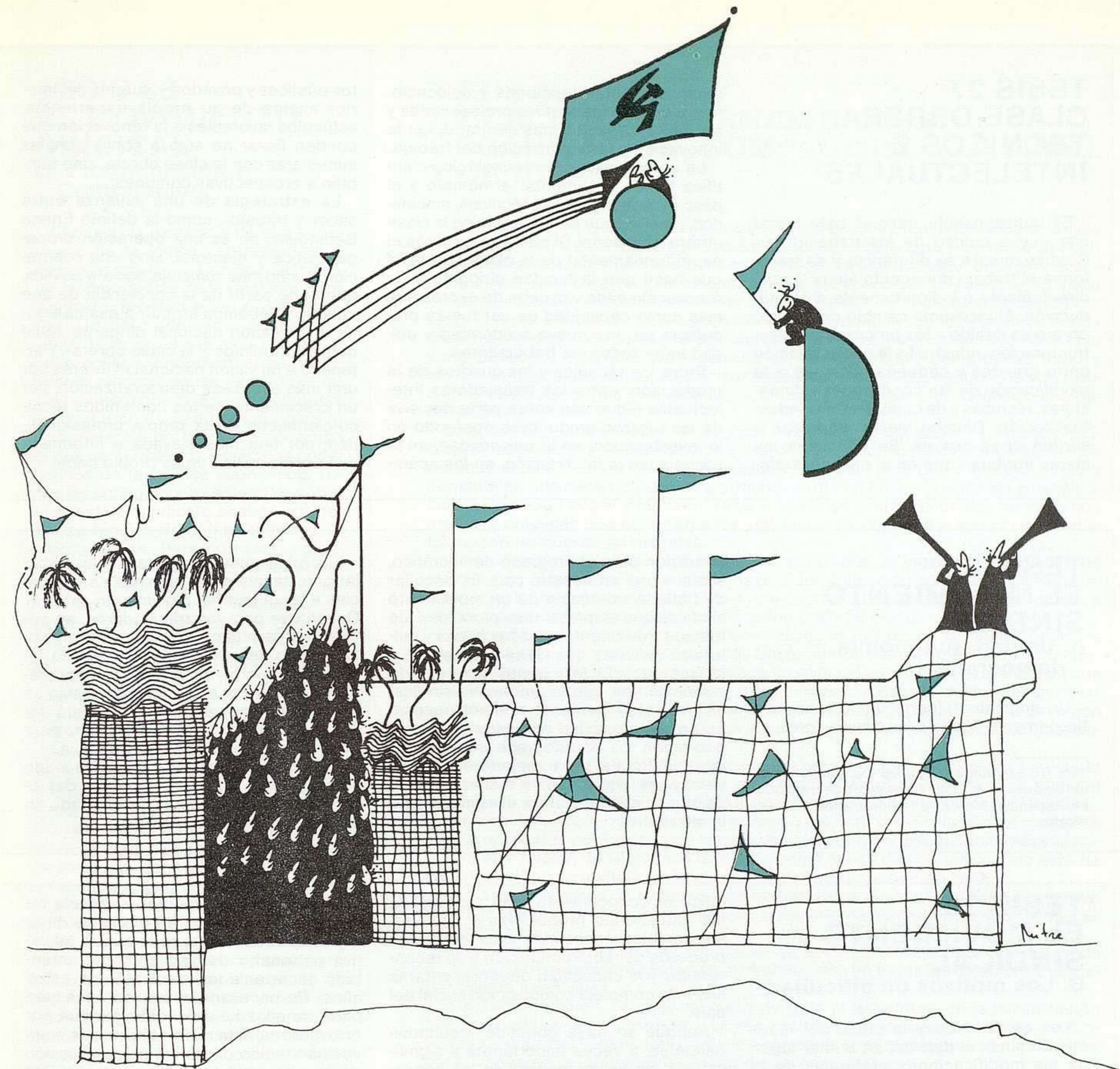
Si, como todo parece indicar, esta propuesta es adoptada por el 17 congreso, habrá que ver qué hacer para convertirla en realidad. Al escepticismo confesado por muchos observadores italianos, los responsables comunistas responden que la situación política interior puede evolucionar muy deprisa y que nada se opone a que en el momento en que tenga lugar el Congreso la coalición de los cinco partidos dirigida por Craxi no siga degradándose.



DE LA TESIS 1

... Consideradas en abstracto, las características de la revolución tecnológica actual permitirían una potenciación y extensión extraordinaria, sin precedente, de las posibilidades del individuo en todas sus actividades, materiales y espirituales, y también da su capacidad productiva. De hecho suponen una ocasión histórica para la promoción del trabajo, de un trabajo más libre y creativo, de nuevas formas de trabajo asociativo: traen al presente —fundamentalmente para una acción reformadora— aquel objetivo de superar ciertas divisiones técnicas del trabajo y las formas más opresivas de dirigir al trabajo por cuenta ajena.

Pero estamos muy lejos de una situa-



ción en la que el conjunto de estos elementos, que hoy se desarrollan y afirman, den lugar a una síntesis social liberadora, a una sociedad nueva y más desarrollada. Eso no ocurrirá espontáneamente; la magia esperanzada de la innovación científico-técnica no puede ocultar ese punto esencial: nuestra situación, sus espantosas contradicciones, su dinámica, lo muestran claramente; también lo muestra el precio humano y social pagado al sustituir a un período largo de crecimiento, en la postguerra, otro período de inestabilidad y crisis económica que, en los países avanzados e industrializados, ha venido acompañado de la crisis de aquel positivo compromiso de clases que era el Estado social. La ofensiva conservadora es una prueba de que el proceso de innovación tecnológica no coincide mecánicamente con un avance social.

Esta es la situación efectiva que las fuerzas de la izquierda, socialista y comunista, tienen que afrontar en el Occidente industrializado. Sin responder a este desafío, en sus términos actuales, estarían condenadas a desaparecer, al menos durante toda una fase: se han puesto, brutalmente, en cuestión los valores de la solidaridad y de la igualdad de socialismo, tradicionalmente expresados por el mundo del trabajo, y también se han puesto en cuestión todos los valores solidarios sea cual sea su origen histórico e impronta cultural.

La respuesta hay que buscarla en una renovación de la política que dé voz y forma, y también soporte institucional, a las instituciones y a la variedad de los movimientos y formas asociativas que ha producido la sociedad, en oposición a los intereses y a las orientaciones conserva-

doras. Esta respuesta no puede triunfar, e incluso ni siquiera afirmarse como alternativa, si no es capaz de valorizar los actuales procesos de transformación e innovación, todas sus potencialidades, mediante una dirección eficaz y democrática que sitúe como objetivo centra a nivel nacional y europeo el problema de la ocupación: eso hoy significa incidir sobre los mismos procesos de acumulación(...).

... Percibimos la necesidad de una política de intervención pública en la dirección del proceso de acumulación, cuya amplitud y calidad sean suficientes para orientar el desarrollo de conjunto de la economía en un mercado en el que operen la iniciativa privada, un sector público y un fuerte sector cooperativo y asociativo.

TESIS 27 CLASE OBRERA, TECNICOS E INTELECTUALES

Es indispensable trabajar para lograr una nueva unidad de los trabajadores. Continuamente se diferencia y se transforma el trabajo por cuenta ajena ligado, directamente o indirectamente, a la producción. El incesante cambio del trabajo obrero es debido a los procesos de reestructuración industrial a la nueva relación entre grandes y pequeñas fábricas, a la modificación de las condiciones —financieras, técnicas y de capital— de la industrialización. Decaden viejas empresas y surgen otras nuevas. Se difuminan las claras fronteras que en el pasado distin-

guían diferentes funciones y colocaciones. Cambian los perfiles profesionales y se vuelve cada vez más central dirigir la innovación y la organización del trabajo.

La actual revolución tecnológico-científica tiende a aumentar el número y el peso de investigadores, técnicos, empleados, y a disminuir la incidencia de la clase obrera tradicional. Si bien eso no niega el papel fundamental de la clase obrera, sí que hace que la función dirigente y de renovación cada vez deba de expresarse más como capacidad de ser fuerza propulsora de una nueva solidaridad y unidad entre todos los trabajadores.

Entre los técnicos y los cuadros de la producción, entre los trabajadores intelectuales —que son ahora parte decisiva de las fuerzas productivas operando en la investigación, en la universidad, en la escuela, en la información, en los aparatos

públicos y privados— surgen, del interior mismo de su propia experiencia, estímulos favorables a la renovación que pueden llevar no sólo a convergencias inmediatas con la clase obrera, sino también a prospectivas comunes.

La extrategia de una «alianza entre saber y trabajo», como la definió Enrico Berlinguer, no es una operación propagandística y electoral, sino una «operación mucho más compleja, social y política, que debe partir de la conciencia de que nosotros debemos atribuir a esa categoría una función nacional dirigente, igual que la atribuimos a la clase obrera». Pertenecer a tal visión nacional el interés por una más avanzada democratización, por un crecimiento de los contenidos técnico-científicos de la propia profesionalidad, por una más elevada e informada conciencia crítica de su propio papel.

TESIS 33 EL MOVIMIENTO SINDICAL A. Unidad, Autonomía, democracia

Un sindicato (*) fuerte, unido, renovado, fuertemente ligado a los trabajadores, es

(*) No se refiere a uno de los componentes del sindicato —la CGIL, equivalente de las CCOO en España—, sino a la misión de los tres sindicatos.

condición para el progreso democrático, social y civil en nuestro país. Es peculiar de Italia la existencia de un movimiento sindical que expresa una pluralidad de fuerzas y de orientaciones políticas y culturales distintas, que no se reduce sólo a la izquierda. El PCI repite su profunda convicción de que la autonomía sindical es un valor permanente, también necesario en una sociedad renovada en la que gobiernen los partidos que expresan el movimiento de los trabajadores. Considera, pues, equivocada y rechaza la idea de que se debe construir el «sindicato de la alternativa».

Las principales conquistas de los trabajadores italianos han sido realizadas gracias a la unidad del movimiento sindical. Constituye para los trabajadores, en primer lugar, la situación en que tienen mayor fuerza; en segundo lugar representa un poderoso factor de progreso democrático y social. Por esto, los comunistas se alinean sin reservas en la lucha para dar bases sólidas a la unidad, pues tiene para ellos valor estratégico y de principio...

La unidad sindical está ligada de modo inseparable a la autonomía y a la democracia. Los tres aspectos han entrado en crisis en los últimos años.

TESIS 33 EL MOVIMIENTO SINDICAL B. Los motivos de dificultad

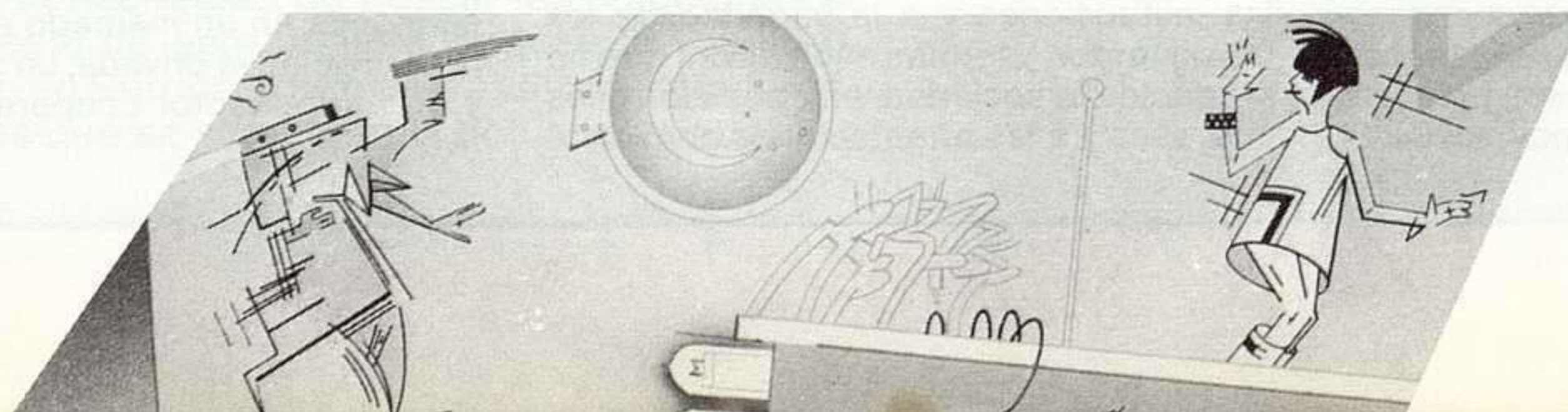
Las dificultades y la crisis del movimiento sindical derivan, en primer lugar, de las modificaciones profundas de la realidad productiva. Un ataque de alcance estratégico, dirigido a nivel nacional e internacional, ha apostado por utilizar la nueva fase de la revolución tecnológica para poner a los sindicatos a la defensiva, reduciendo fuertemente tanto su capacidad de incidencia sobre las políticas económicas y sociales, como incluso la eficacia de la acción reivindicativa. En este marco, en los últimos años se han constatado poderosas tentativas de condicionar la autonomía de los sindicatos. A tales ataques habría que haber respondido renovando la relación con los trabajadores. El hecho de que, en vez de ello, la democracia sindical se haya empobrecido y de que tal problema no haya sido planteado con la fuerza necesaria ha vuelto más

difícil el conocimiento más próximo de las mutaciones productivas y sociales, los cambios necesarios para dirigir los procesos de reestructuración y de reconversión, y la capacidad de representar la hoy más compleja composición social del país.

Aunque se haya obtenido resultados parciales, a veces importantes y significativos, en la contención de las consecuencias más graves de la ofensiva conservadora sobre las condiciones de los trabajadores, el movimiento sindical ha encontrado dificultades en relación a dos exigencias fundamentales: en relación a la exigencia de construir un movimiento por la ocupación y el desarrollo sobre la base de un gran pacto de solidaridad entre las fuerzas del trabajo subordinado, los jóvenes y las mujeres en busca de ocupación, a partir del Sur; en relación a la necesidad de desarrollar una estrategia reivindicativa capaz de reinterpretar y representar nuevas necesidades y aspiraciones de los trabajadores, cuyo origen hay que buscar en las profundas transformaciones profesionales, culturales y sociales.

Esta doble fundamental exigencia no puede ser satisfecha en el marco de la lógica centralizadora en la que la iniciativa patronal y del gobierno han intentado encerrar a los sindicatos de estos años. Es necesario reconocer que una parte de ellos ha defendido, aunque por otros motivos, esta misma lógica; sus motivos han tenido origen en una convicción de que así obviaban dificultades objetivas, presentes, por otra parte, en todos los movimientos sindicales de los países industrializados.

En ello hay un riesgo, de todos modos, como la experiencia demuestra, de sustituir el compromiso por una necesaria reorganización democrática de la representación social, fundamentada en articulaciones y consenso en un diseño innovador, por la búsqueda de una legitimación del sindicato concedida por sanción del Estado y por las leyes e impuesta al mundo del trabajo desde arriba, en vez de continuamente recreada en relación con los trabajadores y con las incesantes modificaciones del mundo del trabajo.



TESIS 33 EL MOVIMIENTO SINDICAL

C. Programación y
Contratación

Formular la exigencia de una superación de la lógica centralizadora y neocorporativa no significa subvalorar la importancia de la relación entre sindicato, programación e instituciones. Un dato altamente positivo de estas décadas es que haya crecido el peso político y contractual del movimiento sindical en las decisiones de política económica. Es una conquista cultural y civil y una garantía para la consolidación del marco democrático el que se afirmen los sindicatos como sujetos de la política económica. Todas las concepciones estrechas sobre el papel del sindicato acaban por negar su función de sujeto activo de la programación. Para que una organización de masas como el sindicato pueda afirmar esa función, tiene necesidad, naturalmente, de adoptar un punto de vista específico y determinado: el de la interpretación de los problemas y de las necesidades de un amplio abanico de fuerzas del trabajo, a partir de las profundas mutaciones producidas por la crisis.

El pleno reconocimiento de la pluralidad, especificidad y autonomía de las distintas fracciones sociales que hoy componen el mundo del trabajo exige una importante descentralización y a la vez una amplia articulación en la calidad y en la estructura de la negociación contractual; exige el relanzamiento de una concepción de la iniciativa sindical en términos que no se reduzcan al nivel de la empresa y de la categoría profesional, sino que se capitalice en mayor capacidad de intervención sobre problemas de la organización del territorio y de la sociedad; exige el compromiso por realizar formas concretas de experimentación de elementos de democracia industrial.

TESIS 46 EFICACIA Y MODERNIDAD DE LA ORGANIZACIÓN, COMPROMISO CULTURAL Y DE IDEAS

La renovación del partido exige una línea más puesta al día y moderna sobre los problemas de estructura y organización. La fuerza organizada y de masa del partido es condición esencial de autonomía política. En una sociedad en la que el sistema informativo está en una amplia medida dominado por el poder económico —además de por los detentadores del poder político—, un partido sólo de opinión y, por lo tanto, sin capacidad propia, autónoma, de relación con las masas, está muy gravemente expuesto a riesgos de subalternidad o de marginación. No es sólo la línea política y programática —basada en un importante compromiso ideal y moral— la que ha permitido a los comunistas alcanzar una tan importante contribución a la causa de los trabajadores y de la democracia, sino también la organización.

La afiliación, el proselitismo, la recogida de fondos para el partido y para su periódico, la labor capilar de información y propaganda no sólo no deben de ser consideradas actividades marginales o pasadas de moda, sino que han constituido y constituyen una necesidad política primaria para una fuerza política de emancipación y liberación social y humana. Tales exigencias están sostenidas también con medidas prácticas que permiten a las agrupaciones concentrar su actividad en la búsqueda de nuevas adhesiones.

Las dificultades de todos los partidos organizados de masa, la disminución de los afiliados, la tendencia a concebir los partidos sólo como comités electorales no obedecen a una tendencia fatal, sino a una más compleja relación con la política, a la que los partidos responden con dificultad o simplemente no responden.

Es positivo el hecho de que, en una sociedad avanzada, se multipliquen los canales de la participación política y los instrumentos para la defensa de los intereses legítimos. Esto, de todos modos, hace todavía más urgente la exigencia de una visión de conjunto del proceso social, de la función del Estado, del interés general: sólo a través de una tal visión se adquiere capacidad de gobierno. En esa dirección la organización comunista, a partir de las agrupaciones, ha desarrollado una función esencial.

Hoy, para estar a la altura de este papel se precisa dar una más plena respuesta a la multiplicidad de problemas que se presentan en el ámbito de cada realidad territorial o de empresa en la variedad de los intereses económicos y culturales.

La vinculación con realidad y con el ánimo popular, la articulación de la vida de las agrupaciones por campos de interés, la atribución de responsabilidades precisas, la eliminación de reuniones inconcluyentes llenas de verborrea: todo esto ha determinado ya la revitalización de muchas organizaciones de base.

A las agrupaciones de territorio y de los lugares de trabajo y estudio se pueden añadir otras: para organizar, por ejemplo, trabajadores autónomos o nuevas figuras profesionales.

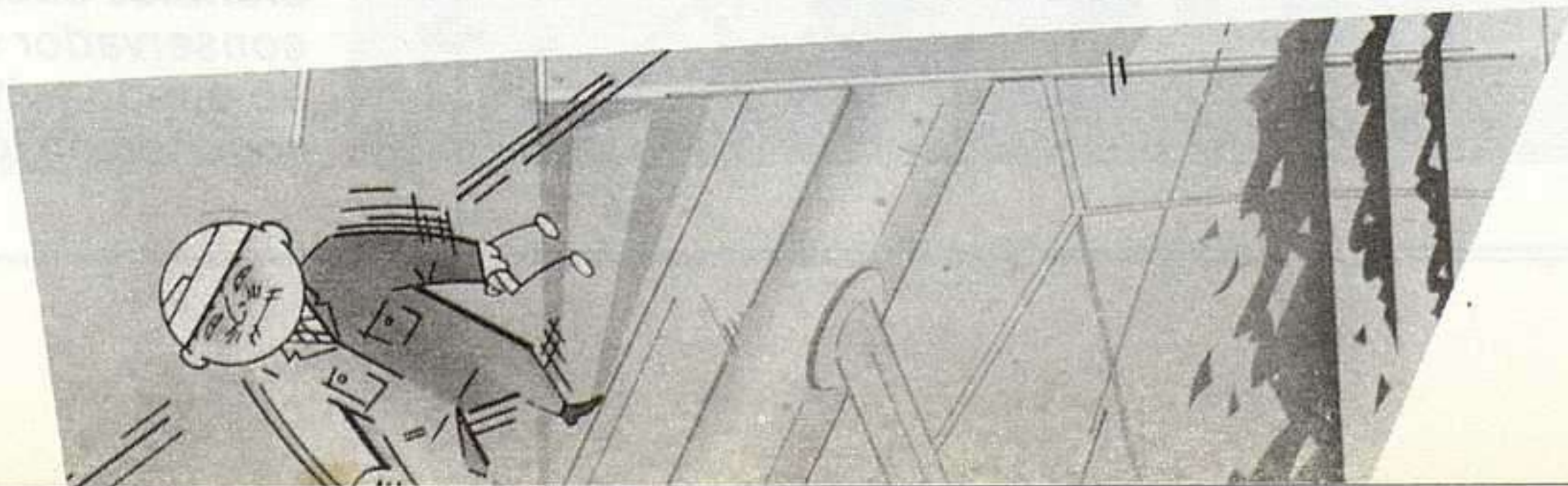
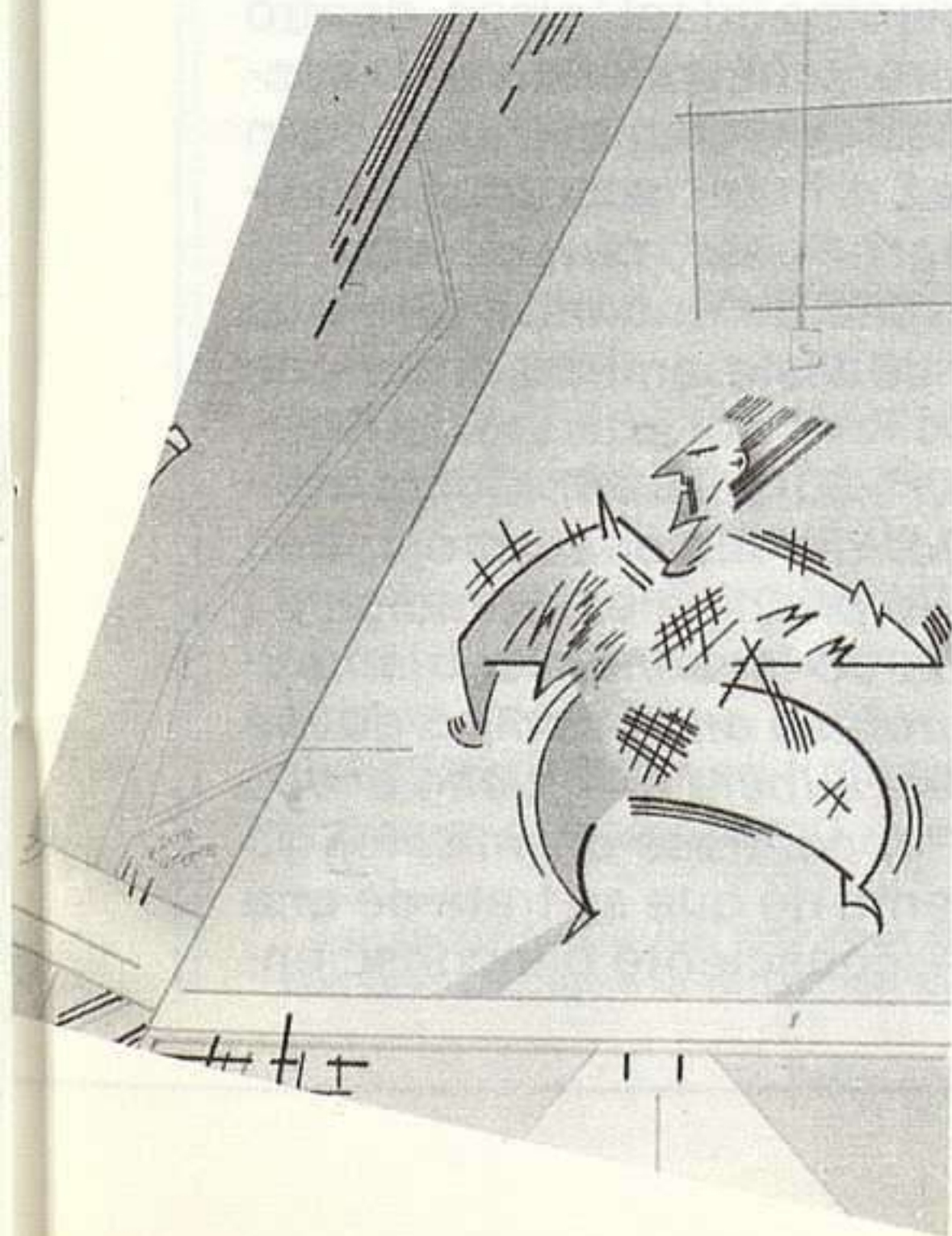
Es necesario contar con las agrupaciones, pedirles que ejerciten sus derechos no sólo en las responsabilidades en su ámbito, sino en todas las decisiones verdaderamente esenciales.

Se exige, también, un aligeramiento de toda la estructura de la organización que no puede ser idéntica en situaciones económicas, sociales y políticas, profundamente distintas. Sobre todo deben eliminarse superposiciones de funciones, confusiones de responsabilidades, rigideces burocráticas.

Un aparato estable es indispensable: no hay fuerza política y social que pueda renunciar a él si no quiere renunciar a la acción. El aparato comunista es exiguo y ha proporcionado y proporciona pruebas relevantes de dedicación, de espíritu de sacrificio, de capacidad.

Estas pruebas morales, que el aparato debe seguir dando, son importantes; pero es necesario, a la vez, una constante labor de cualificación para que se convierta en un instrumento real de estímulo, de variación de los extraordinarios recursos y energías intelectuales que hay en el partido.

De toda esta riqueza de la base, los organismos dirigentes deben ser un fiel espejo: tanto en lo que se refiere a la sensibilidad política y cultural, tanto en la diversidad de posiciones sociales, tanto en la relación entre funcionarios y no funcionarios. Para que los organismos dirigentes elegidos puedan resolver sus funciones es importante que sean representativos de la compleja realidad del partido y que el número de componentes no contradiga la posibilidad de discusiones rápidas y de decisiones urgentes. Es necesario de modo particular disminuir la distancia, hasta eliminarla, entre el porcentaje de mujeres afiliadas al partido y su presencia en los organismos dirigentes a todos los niveles.



(Respuesta a unos artículos de Nuestra Bandera)

La «cerrazón» política de Karl R. Popper y la «ocultación ideológica»

Emilio Díaz Miranda



Que en la revista «teórica y política» del PCE aparezcan artículos sobre Karl Raimund Popper (austríaco, n.º 1.902) no tiene nada de extraño, como nada de extraño tiene que A. Elorza escriba sobre Franco. Coincido con Elorza en que «el papel del historiador no es satanizar a Franco, sino explicar, y que ello no supone fabricarle un limbo apartado del lugar en que reposan Hitler y el Duce, pues eso supondría olvidar lo que representaron el fascismo y las dictaduras militares de nuestro siglo. La cuestión, pues, no es sobre qué se escribe, sino el cómo. Y sin necesidad de satanizar a Popper, los articulistas del n.º 130 y del n.º 132 de **Nuestra Bandera** deberían, si son marxistas, haber hecho una crítica seria del que es, todavía hoy, uno de los ideólogos «liberales» (?) del imperialismo «democrático» occidental. Y si no son marxistas, ¿por qué han elegido precisamente **N.B.** para exponer, acríticamente, cuando no en términos casi elogiosos, determinados aspectos del ideario popperiano?

De hecho, la ideología popperiana no se caracterizaba por ser aséptica, sino por ser militantemente anti-dialéctica y furiosamente anti-marxista. No recordar esto y no combatirlo, en una revista «teórica» marxista, es hacerse sospechoso del fenómeno que Pierre Ansart denominaba «ocultación ideológica».

La sección «De los lectores» publica amplios extractos de aquellas comunicaciones a la redacción que ésta estima interesante dar a conocer.

Esto no es nada nuevo en los movimientos sociales, ni tampoco en la historia del marxismo. Baste recordar la lucha contra el revisionismo de E. Berstein en Alemania, la lucha en Rusia entre los mencheviques y Lenin y los bolcheviques, o en Italia la lucha de Gramsci y Togliatti contra los socialistas primero y contra el extremismo de Amadeo Bordiga después; también en España ocurrió otro tanto, originándose el Partido Comunista del seno del PSOE. Esas eran luchas abiertas entre corrientes ideológicas dentro del campo del marxismo. Pero, ¿cuál puede ser el sentido de esa serie de artículos que Daniel Iribar, Juan Manuel Martínez Hernández y Francisco José Martínez han escrito sobre Popper? Puesto que en ellos no hay —al menos yo soy incapaz de encontrarla— una crítica seria de los puntos de vista anti-marxistas de Popper [e incluso se dice, al final del artículo de Francisco José Martínez (N.B. n.º 130, pág. 64): *Como conclusión, constatamos el valor del racionalismo crítico de Popper como uno de los principales paradigmas metodológicos de la filosofía de la ciencia contemporánea, cuyas aplicaciones, incluso en el campo de las ciencias sociales y políticas, supera en mucho el uso conservador que el propio Popper hace del mismo*], yo no puedo evitar el pensamiento de que se trata de una «ocultación ideológica» que, consciente o inconscien-

temente, busca una salida en la «filosofía de Popper» pero con un «uso no-conservador». Es algo así como un «uso reaccionario» de la filosofía marxista, si esto fuese digerible, en el partido de Fraga Iribarne.

La «cerrazón» popperiana

En las condiciones de democracia política (no económica) del capitalismo desarrollado, la lucha ideológica se hace más refinada y peligrosa para las clases explotadas.

Hay que recordar que los conceptos generales de libertad, justicia, igualdad y fraternidad no son ajenos a la burguesía, sino su invento ideológico frente a la aristocracia y al feudalismo. Y claro está que no hay que renunciar a tales conceptos, sino que hay que darles contenidos concretos y posibilidades de aplicarse realmente, lo que es bien difícil donde reina el sistema capitalista. No por ser bellos lemas dejan de ser cobertura a la podrida mercancía burguesa. No olvidemos que el propio Reagan, que boicotea económicamente a la URSS por lo de Afganistán, invade la isla de Granada, y que la señora Thatcher y el mismísimo Fraga se asoman a la opinión pública con la boca llena de frases *liberales* y *democráticas*. Al parecer, han aprendido más que muchos que se dicen marxistas en la actual lucha ideológica.

El horizonte de quienes defienden a un Popper no sobrepasa el terreno de la burguesía y nada tiene que ver con el socialismo científico de Marx. ¡A propósito de *socialismo científico*! ¿Cómo es posible que Juan Manuel Martínez Hernández escriba: *Por otro lado, cuando el marxismo, apremiado por la necesidad de un buen fundamento para su programa de acción, se ha presentado bajo el desafortunado y absurdo rótulo de socialismo científico, también ha sido objeto de la crítica popperiana?* ¿Con quién se está, con Popper o con Marx? ¿Con la crítica popperiana al marxismo o con la crítica marxista al capitalismo?

¿Por qué tanta atención a un filósofo burgués para el que **sociedad, grupo social, instituciones sociales** no son más que nociones abstractas? (The Poverty of Historicism, Boston, pág. 135).

La sociedad capitalista con sus aparatos propagandísticos, con sus policías y políticas represivas, con sus explotaciones económicas de las clases trabajadoras nacionales y mediante el imperialismo económico explotador de países extranjeros no puede presentarse como «sociedad abierta», como no sea que el señor Popper vuelva a hacernos una pirueta falsificadora y nos presente su propia cerrazón a ver la opresión, la miseria y los crímenes del capitalismo, como *apertura*, y a los regímenes que acaban con la opresión del hombre por el hombre como *sociedades cerradas*. Hoy por hoy, con crisis política en la izquierda y en el marxismo español, puede que se vea difícil el porvenir, pero, en cualquier caso, es preferible luchar por acabar con la explotación, con las miserias y abusos del capitalismo, que convertirse en su servidor y aún en su propagandista, porque, según Popper, cualquier deseo de cambiar totalmente la sociedad no es, porque él lo dice, científico. Sin embargo, los que somos marxistas sí que creemos en el socialismo científico y por eso luchamos por un mundo mejor, por la paz y el socialismo.

La sección «De los lectores» publica amplios extractos de aquellas comunicaciones a la redacción que ésta desea dar a conocer.



m

urió ha-
ce 25 años. Creó la no-
vela negra y ese héroe
«hard-boiled» al que
luego dio rostro Bogart.
Se llamaba Dashiell
Hammett. Virtuoso y li-
bertino, se hizo multi-
millionario y murió arrui-
nado; confiaba en los
hombres y no esperaba
nada de la sociedad;
furibundo individualista
y solidario con las per-
sonas: un individualista
al que le tentaba el so-
cialismo... No tuvo ene-
migos, excepto en el
FBI y en el Comité Na-



cional de Actividades Antiamericanas del senador
McCarthy. Defendió ideas progresistas y los dere-
chos fundamentales de la persona... Por defender
esas ideas fue a la cárcel en 1951; le acusaron,
incluso, de pertenecer al Partido Comunista; ni se
molestó en contestar la acusación, lo que dejó a la
policía, y a la opinión pública, sin saber si realmente
lo era o no. Fue presidente del Comité de Artistas
Cinematográficos, de la Conferencia por los Dere-
chos Humanos y Civiles. Quiso venir a la guerra de
España, pero no pudo.

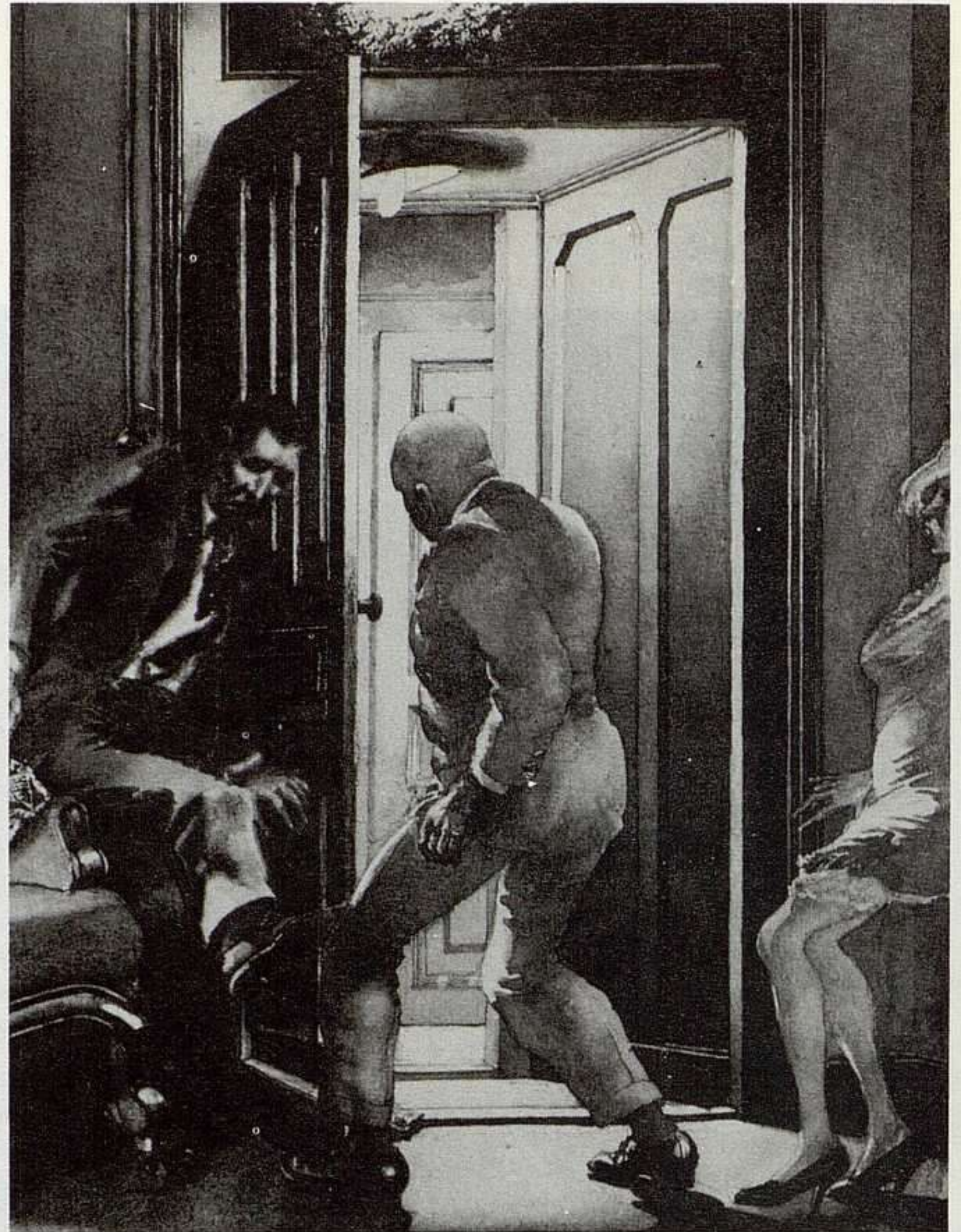
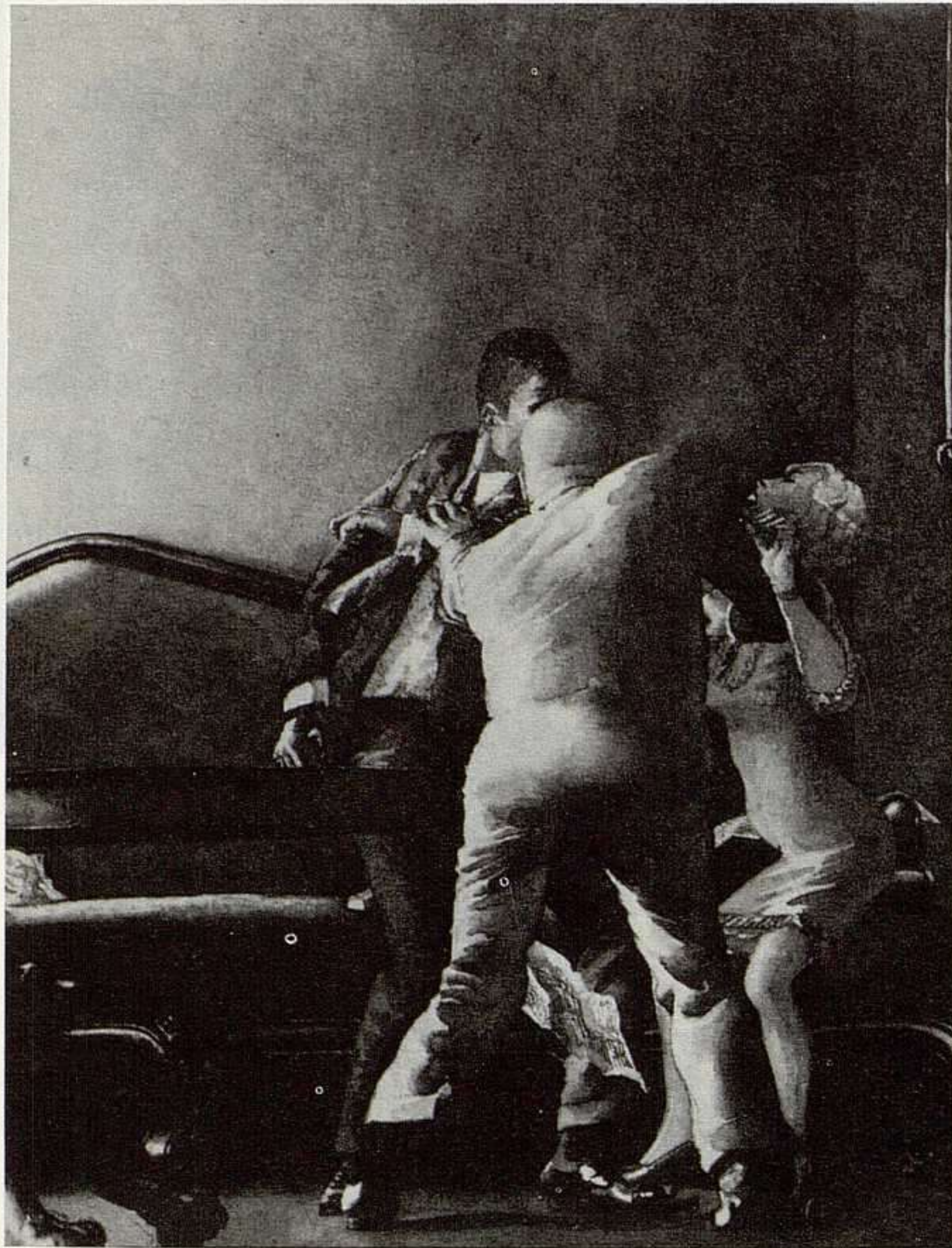


Si la novela es negra, la vida...

Ilustraciones de Hans Hillmann para el libro de Dashiell Hammett "Fly-paper", publicado en Alemania en 1982.

Manuel Lara

La actividad literaria de Hammett se inicia en 1922 escribiendo para la revista «Surart Set». Estos primeros relatos están llenos de intriga y son una aproximación hacia el género que le hará famoso. Se puede decir que su trabajo literario es continuación de su anterior trabajo profesional, como detective privado de la Agencia Pinkerton, la más famosa de USA. En la misma revista escribe el año siguiente *Memorias de un detective privado*. Su etapa como detective privado le marcará para toda la vida, ya que de ella recoge los elementos más importantes que incorporará a la novela negra. Por los menesteres del oficio, Dashiell Hammett entra en contacto con todos los ambientes y clases sociales y es testigo directo de las luchas sociales que se dan en Estados Unidos después de la primera guerra mundial. Se cuenta que vivió de cerca



el asunto de Frank Little (1), destacado sindicalista minero colgado en 1917, y en cuyo fin intervinieron detectives de su Agencia. Por otra parte, vio cómo vivían los mineros y conoció los métodos que utilizaban los caciques y la alta burguesía para defender la propiedad. Dimitió como detective el 1 de diciembre de 1921.

En 1923 empieza su colaboración para la revista «Black Mask» (Antifaz Negro), en cuyo número del 1.º de octubre, y en el relato titulado «House Dick», debuta el famoso Agente de la Continental. Este personaje empezará a definir las características que configurarán la novela negra y que llegará a sus cotas más altas con Sam Spade de «El Halcón Maltés» y con Ned Baumont de «La Llave de Cristal».

Un detective «mercenario»

La satisfacción del Agente de la Continental (no tiene nombre ni apellidos) es cumplir con su trabajo y con su empresa, pero, sólo hasta un cierto punto, rebasado el cual se deja guiar por su propia ética y sus personalísimas convicciones. En este estudio, el héroe «hard-boiled» (duro) se considera al margen de la agencia, de la policía y de la sociedad, quizás como un reflejo de los años veinte, cuando los poderosos sacaban sus mayores beneficios al margen de la ley. Es y se considera a sí mismo un «mercenario» de la sociedad oficial que le paga por mantenerla limpia de delinquentes y ladrones. No obstante, el Agente, como el

(1) Más adelante le contaría a su esposa Josephine que la Anaconda Copper Company le ofreció 5.000 dólares para acabar con Little.

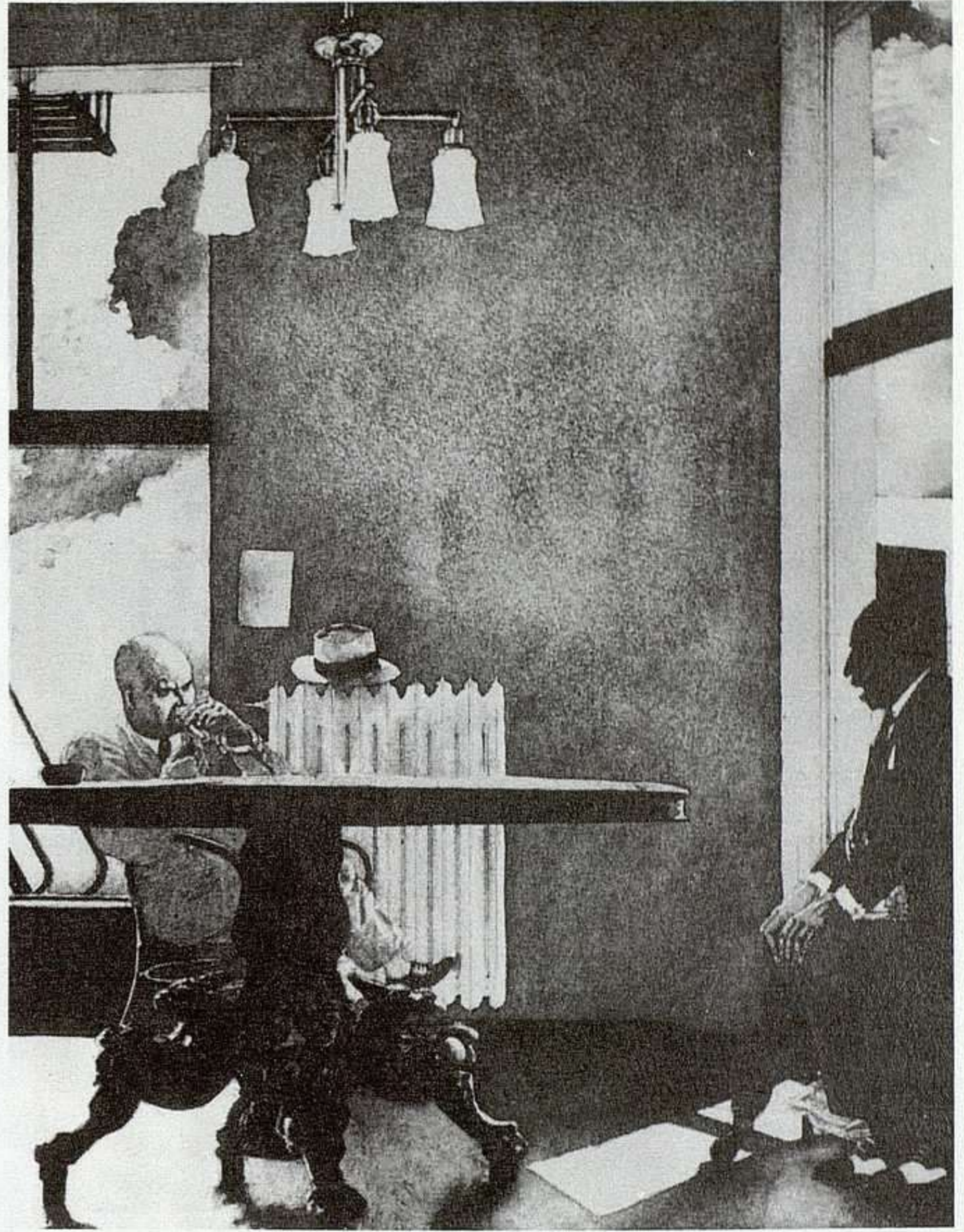
lector, descubre que esa sociedad es perversa, criminal y engañosa. Hammett saca al detective de las oficinas a la calle. Importante aportación suya al género policíaco.

En 1928, la editorial Knopf publica el primer libro de Hammett, titulado «Cosecha Roja», que trata de la corrupción de la clase alta y de la policía. Esta editorial también descubriría a Raoul Whitfield, Raymond Chandler, James M. Cain y otros. La presentación del cacique y protagonista principal de la obra es directa, sin eufemismos. Después de enumerar todas las empresas del cacique Don Wilson, dice: *junto a estas propiedades, poseía un senador de los Estados Unidos, un par de Representantes en la Cámara, el Gobernador, el Intendente y la mayor parte de la legislatura del Estado.* Hammett utiliza una prosa cortante y muda como el ambiente social que se vive.

Dashiell Hammett se ha casado y tiene dos hijas, pero vive solo debido a su actividad literaria y a que la monogamia no es su fuerte. A pesar de que la separación de su mujer es un hecho, sin embargo se ven de vez en cuando y no se piden explicaciones.

En 1929 publica «El Halcón Maltés», una de sus obras más famosas y llevada al cine por John Huston en 1941.

En el «Halcón» se refleja el individualismo feroz que transmiten los personajes de Dashiell Hammett. El siguiente pasaje encierra un compendio de las características a que nos estamos refiriendo. *En algún momento he tenido que decirle a todo el mundo, del Tribunal Supremo para abajo, que se fuera al infierno, y me he salido con la mía. Y me he salido con la mía porque nunca olvidé que llegaría el día de ajustar cuentas. Nunca olvidé que cuando llegue este día quiero estar en condiciones de ir hacia el Departamento de Policía*



con una víctima y decirles «ahí tienen, muchachos; éste es un criminal». Mientras pueda hacerlo, nadie me impedirá reírme de todas las leyes que figuren en el código.

A finales de 1930, tras la publicación de «La Llave de Cristal», Hammett se traslada a Hollywood (California), donde aprende rápidamente y se adapta al modo de vida de los artistas. Su afición por las juergas, las mujeres y la bebida se acrecientan. Alquila una suite en un hotel y contrata a dos hombres negros, uno de chófer y otro de cocinero. Por esas fechas conocerá a Lillian Kober (más tarde Lillian Hellman), la persona que mejor conocerá a Dashiell Hammett, ya que estarán en continua relación los treinta años restantes.

El FBI empieza a interesarse por Hammett en 1934 a causa de una historieta cómica que se empezó a publicar en el «San Francisco Call-Bulletin» el 26 de enero de 1934, titulada «Agente Secreto X-9», y en la que el héroe era un ex-funcionario del Departamento de Justicia. En este año comienza una persecución oficial que, de una manera intermitente, durará hasta el final de sus días. Ese mismo año escribe «El Hombre Delgado», del que se venden 20.000 ejemplares en las tres primeras semanas y 30.000 en el primer año. La Metro Goldwyn Mayer le paga 21.000 dólares por los derechos de autor. Durante ese año Hammett tiene unos ingresos totales de unos 80.000 dólares. Se puede decir que ya no escribiría más libros el resto de su vida, y aún le quedan 26 años. Las causas reales por las que deja de escribir no se conocen, y siempre que se le pregunta sobre esto contesta con evasivas o dice que tiene empezada una novela sobre su mesa.

A partir de 1935 se encierra en casa; no practica la literatura y se dedica, según la temporada, a las mujeres, el juego y el alcohol por la noche, y a la actividad política durante el día.

Son los años de la resaca del crack del 29 y las necesidades aprietan por todo el país. En Hollywood rebajan los salarios a los guionistas, y por este motivo se crea una Asociación de Guionistas, y a pesar de que Hammett es uno de los trece mejor pagados, apoya este movimiento; también apoya la Liga de Escritores Americanos, que intenta agrupar una amplia coalición de fuerzas políticas de izquierdas con el fin de llevar a cabo acciones contra la creciente amenaza nazi.

Defensor de la democracia y el progreso

Toda su actividad política la realiza en torno a la Sección local del Partido Comunista, pero, que se sepa, nunca estuvo afiliado a él. En 1938 es nombrado presidente del Comité de Artistas Cinematográficos, con Silvia Sidney de vicepresidente. El objetivo de esta asociación era conseguir fondos para los movimientos antifascistas de China y de España. Hammett siempre se consideró marxista aunque, por supuesto, no se debe pensar en un marxismo ortodoxo, sino como una teoría que estaba por el progreso y la igualdad en la sociedad, factores en los que creía firmemente Dashiell Hammett.

En estas fechas hace verdaderos esfuerzos para vencer el alcoholismo y lo logra a medias. En este mismo año descubre su impotencia sexual, enfermedad a la que algunos críticos achacan su abandono de la literatura. Durante 20 años se sentaba delante de la máquina de escribir y esperaba; siempre encontraba alguna excusa para su inactividad.

Le preocupa el fortalecimiento del fascismo en USA, y crea la Asociación **Defensa de la Ley de Derechos Fundamentales**, para proteger a las minorías, especialmente emigrados y disidentes interiores. Entre



otras cosas decía esto: *Queremos señalar, en especial, que se están realizando serios esfuerzos por silenciar y prohibir al Partido Comunista... Tenemos ante nosotros el ejemplo de muchos países europeos donde la prohibición del Partido Comunista no fue más que el principio, seguido de una campaña contra los sindicatos, los grupos culturales, los judíos, los católicos, los masones, y que acabó con el aniquilamiento de todas las libertades.*

El Comité Nacional de Actividades Antiamericanas, que investigaba profundamente en Hollywood, hablaba en 1939 de suprimir los grupos disidentes, incluso de prohibir que se presentasen en las listas electorales.

Por esta época, John Houston llevó a las pantallas «El Halcón Maltés», con Humphrey Bogart, Mary Astor y Peter Lorre entre otros actores, que sirvió para dar a conocer a Dashiell Hammett en todo el mundo, incluida España.

Perseguido político

Nada más acabada la guerra, en 1946, el Comité Nacional de Actividades Antiamericanas inicia sus investigaciones haciendo listas interminables de rojos, y en la que aparece su nombre; no obstante, Dashiell Hammett nunca dejó de apoyar una causa si la creía justa.

El 9 de julio de 1951 es encarcelado por *desacato* y por no decir los nombres de quienes habían donado dinero para pagar la fianza de cuatro acusados que se evadieron. Pasa seis meses en la cárcel. En junio de 1953, el Departamento de Estado ordena requisar, de las bibliotecas oficiales del extranjero, los libros, entre otros de Hammett, considerados «subversivos». Tho-

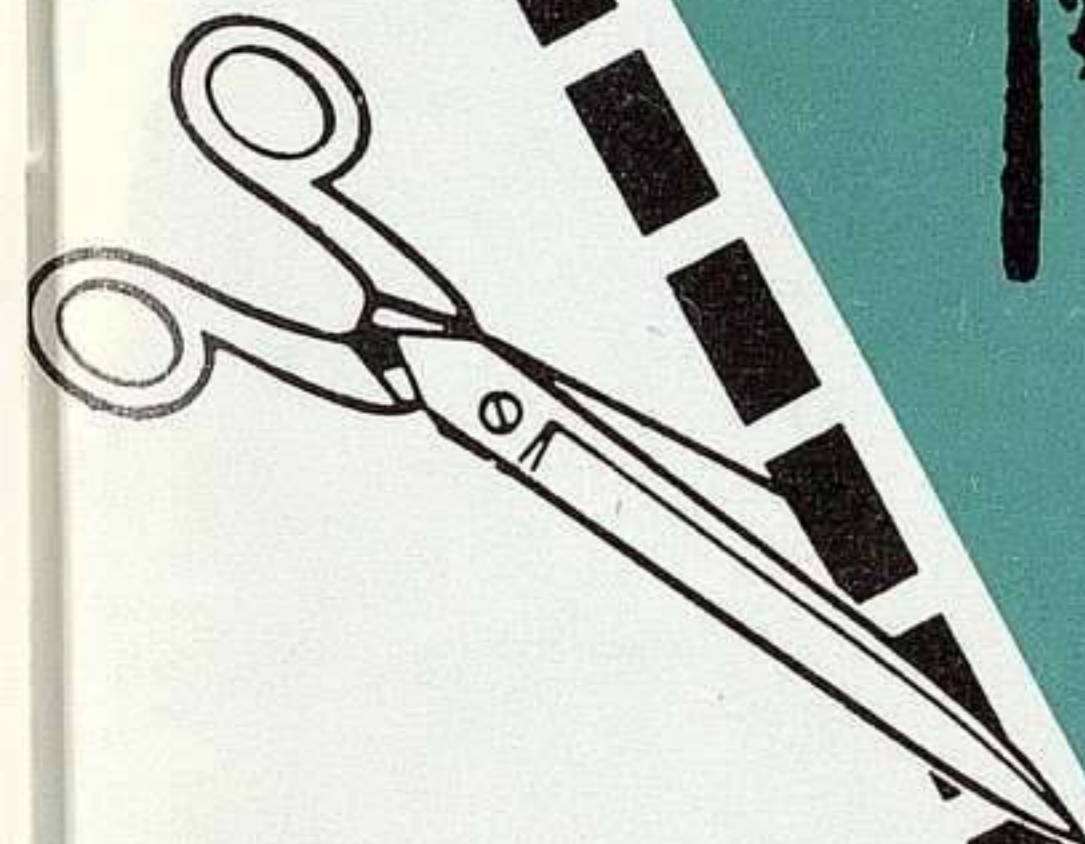
mas Mann, que vivía en California y que había visto quemar sus libros en la Alemania nazi, veía ahora, otra vez, cómo se los quemaban en América.

En 1955 se ve obligado a declarar ante un nuevo tribunal. Una de sus respuestas nos da una imagen real de la personalidad de Dashiell Hammett. Ante la pregunta de si había comunistas en la asociación Congreso por los Derechos Civiles, responde: *Para mí, el comunismo no es una palabra sucia. Cuando estás trabajando para el progreso de la humanidad, nunca se te ocurre pararte a pensar si un tipo es o no comunista.*

Hammett desde hace varios años se siente muy enfermo. Aunque ha superado el alcoholismo, la enfermedad pulmonar crónica que padece se ha ido convirtiendo en cáncer. Hasta sus últimos días firma manifiestos (contra la agresión armada USA en Guatemala fue uno de los últimos, en 1957) y defiende los derechos fundamentales de la persona. A pesar de que ganó cientos de miles de dólares, durante los últimos años de su vida vivió en una casa prestada y murió, el 10 de enero de 1961, en la más absoluta pobreza.

Bibliografía

1. Biografía de Dashiell Hammett, de Diane Jhonson, Edit. Seix Barral. 1985.
2. La Novela Negra, de Javier Coma. Edit. El Viejo Topo. 1980.
3. La Novela Criminal. Selección. Edit. Tusquets. 1970.



Nuestra Bandera

LA IZQUIERDA

es parte de la historia de las ideas
y de la lucha de los comunistas.
SUSCRIBETE a la revista teórica
y política del Partido Comunista
de España

Nombre

Dirección: Calle

..... n.º D.P.

Población Provincia

Deseo suscribirme por un período de ocho números, renovable automáticamente a partir del número...

SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

- España 2.250 ptas.
- Europa y Norte de Africa .. 2.950 ptas.
- América y Africa 3.950 ptas.
- Asia y Oceanía 4.150 ptas.

MODO DE PAGO (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
- Talón bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso rellenar el boletín adjunto.)

..... de de
Firma

Enviar en sobre cerrado.

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Dr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D.P.

Provincia

Titular de la cuenta

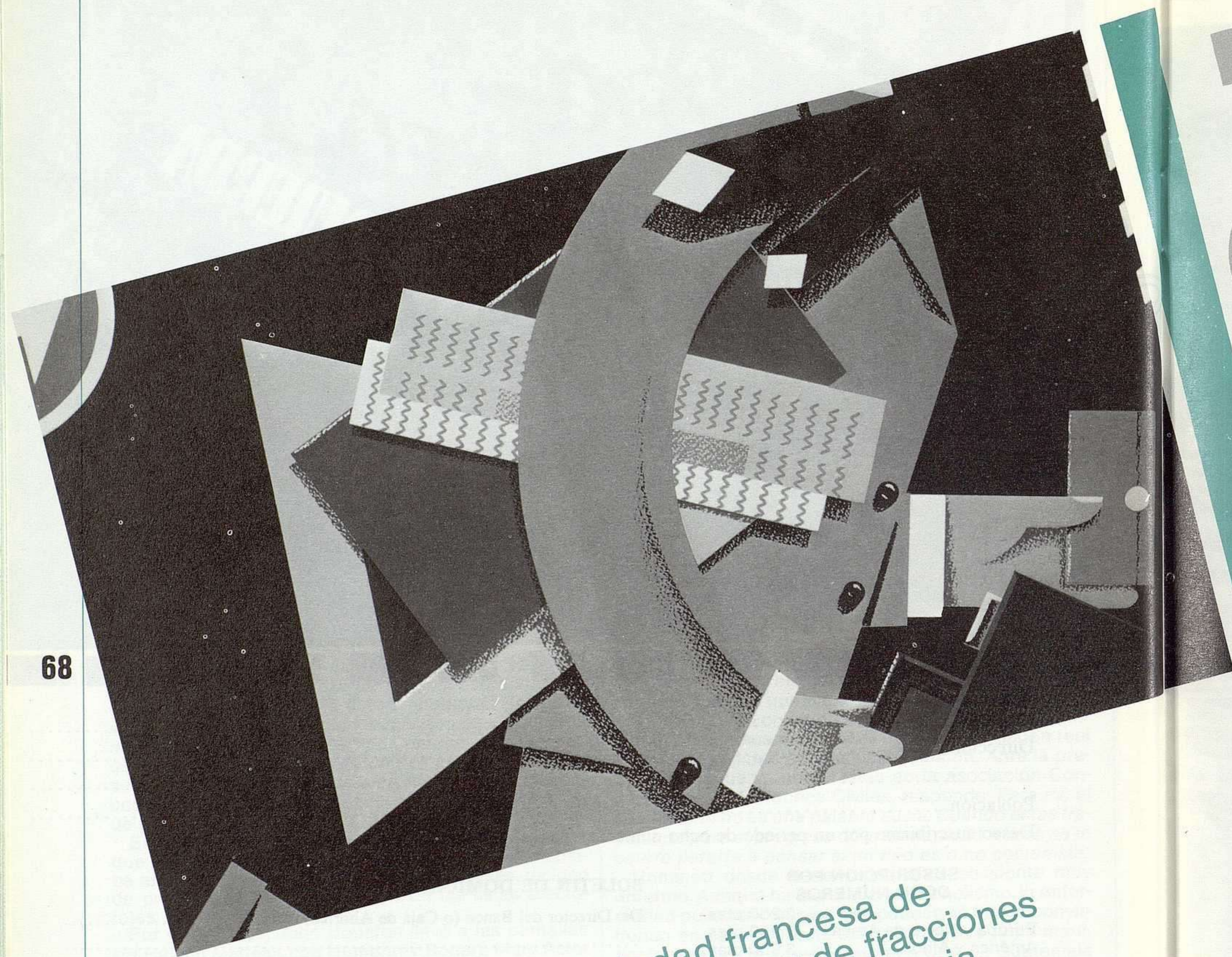
Número de la cuenta

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de

Firma

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA:
Santísima Trinidad, 5. Teléf. 446 11 00,
nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.



Para caracterizar la sociedad francesa de mediados del XIX, ya hablaba Marx de fracciones de clase y grupos sociales —la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeño-burgueses...—. En nuestros días, los trabajadores intelectuales pueden aparecer como clase según ciertas definiciones, pero ¿lo son realmente?

¿Son los trabajadores intelectuales una clase?

Daniel Lacalle

1. Las pretensiones de estas notas son estrictamente metodológicas, no son factibles, por lo tanto, de ningún tipo de instrumentalización política a corto plazo. Sin embargo, esto no quiere decir que no posean intencionalidad política; todo lo contrario. Estoy plenamente convencido de que una propuesta de alternativa política sólo tiene valor si se basa en un conocimiento lo más profundo posible de la realidad sobre la que quiere actuar; si no es así, no pasa de ser una nueva especulación ideológica. Desde luego, ya no se trata de conocer, sino de transformar; pero o se transforma conociendo o no se transforma nada.

2. Aproximarse al interrogante de si los trabajadores intelectuales son una clase, lleva, en primer lugar, a especificar los dos términos básicos de la cuestión, es decir, qué se entiende por trabajadores intelectuales y qué se entiende por clase. Sobre el primero apenas voy a detenerme; particularmente yo entiendo por trabajadores intelectuales prácticamente lo mismo que el PCE denomina en sus documentos con el más que equívoco nombre de «fuerzas de la cultura», prácticamente los mismos «profesionales, intelectuales y artistas» a los que se dirigió la I Asamblea del PCE de enero de 1980 (para una definición más concreta ver la propuesta en Daniel Lacalle, *Los trabajadores intelectuales y la estructura de clases*, CIS, Madrid, 1982).

3. En cuanto al segundo término —¿qué se entiende por clase?—, para el caso a estudiar aquí, la clasificación (nunca más apropiadamente dicho) de los trabajadores intelectuales, parece de enorme interés la diferenciación que realiza Claudi Esteva entre «clase social» y «clase cultural» (ver C. Esteva, *Estado, etnicidad*).

dad y biculturalismo, cap. II, *Subcultura, clase cultural y clase social*, Península, Barcelona, 1984, pp. 51-69). Planteada la cuestión desde esta perspectiva, se transforma automáticamente en dos: ¿Son los trabajadores intelectuales una clase social? ¿Son los trabajadores intelectuales una clase cultural? Conviene detenerse con un poco de detalle en ambas.

Marx y la "clase" intelectual

4. Desde el punto de vista marxista, que es el aquí adoptado, una clase social está formada por un conjunto de personas que se relacionan de manera homogénea con otros conjuntos (otras clases) dentro de una sociedad dada, configurando de esta forma unas determinadas relaciones sociales de producción; desde una situación dinámica ocupa una situación específica en esas relaciones de producción.

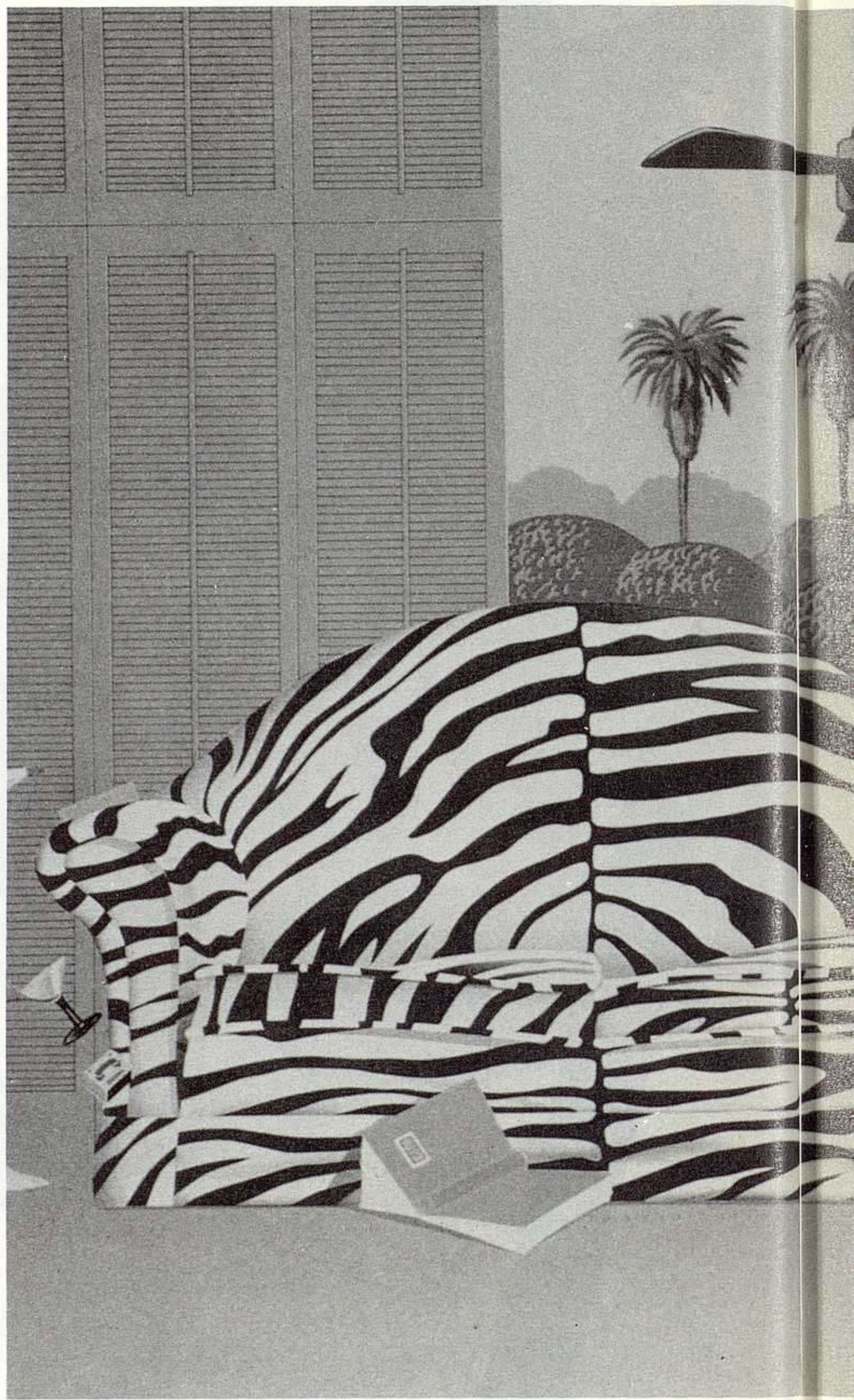
5. En el esquema, excesivamente abstracto pero enormemente instructivo y realista de *El Manifiesto*, Marx y Engels plantean una estructura dicotómica: burgueses, propietarios de medios de producción y proletarios-vendedores de fuerza de trabajo (ver K. Marx y F. Engels, *El Manifiesto Comunista*, Ayuso, Madrid). Lo que muestra la evidencia empírica es que, dentro de este esquema, los trabajadores intelectuales no son una clase social, ni tan siquiera están todos ellos dentro de la misma clase social; unos pertenecen a los propietarios de medios de producción (aunque sea una producción de características artesanales en algunos casos) y otros a los vendedores de fuerza de trabajo.

6. En un análisis posterior, más pegado a las realidades sociológicas, Marx proponía un esquema más complejo, pero siempre actuando dentro del anterior marco conceptual de clase, en donde los criterios de compra-venta de fuerza de trabajo y propiedad-carencia de medios de producción son los decisivos. En el *18 Brumario* habla de clases sociales, fracciones de clases y grupos sociales, y de la siguiente relación para caracterizar la sociedad francesa de mediados del XIX; *la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la clase media, los pequeños burgueses, el ejército, el infraproletariado (lumpen proletariat)... los intelectuales, los curas y la población rural*, es decir, los campesinos, que en ese análisis juegan un papel clave, lista a que hay que añadir, desde luego, al proletariado (ver Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1968, p. 22).

7. Hay varias causas importantes a señalar de esa aproximación de Marx en el *18 Brumario*. La primera, y fundamental, es que los intelectuales a los que se refiere Marx son hoy en día solamente una fracción, y francamente minoritaria en cuanto al número, de lo que aquí llamamos trabajadores intelectuales, si bien poseen un peso específico importante dentro de ellos (es decir, cualitativamente, en la definición de pautas ideológicas y de aptitudes, son bastante decisivos). Marx se refiere a la realidad sociológica de su tiempo;

nosotros debemos referirnos a la del nuestro, analizando muy bien las similitudes y diferencias.

8. En segundo lugar, Marx muestra, por el mero hecho de su diferenciación, la posibilidad de contradicciones entre fracciones de clase (por ejemplo, la aristocracia financiera, la burguesía industrial, la pequeña burguesía, todas pertenecientes a la burguesía del esquema dicotómico de *El Manifiesto*); por otro lado, indica la existencia de grupos sociales no directamente definibles por su situación de clase (por ejemplo, y de forma manifiesta, el ejército, los intelectuales, los curas, la clase media, todos ellos, limitándonos a los mandos del ejército y considerando parte de la clase media, clasificables dentro de los trabajadores intelectuales), grupos que, dentro de sí mismos, poseen una serie de características diferenciales y de los que, en cuanto tales, podría decirse que su inser-





ción en el sistema de clases no se deriva, ni directa ni claramente, de su posición, o de su actitud (de su-ser-en-sí, de su-ser-para-sí), o de ambas a la vez.

9. Mientras que desde una perspectiva diversos grupos de trabajadores intelectuales aparecen como diferenciales (frente al resto y entre sí), desde otra conviene recordar que cuando Marx analiza algo tan claro para su sistema como es el trabajo productivo en el capitalismo, no existe para él la menor diferencia entre trabajo intelectual y trabajo manual, sólo toma en consideración el carácter asalariado o no de uno u otro, y de ello deriva la realización o no de la plusvalía por uno y otro (ver K. Marx, *El Capital*, libro I, capítulo IV [inédito], Siglo XXI, Madrid, 1973, y para un comentario a éste para el caso de los trabajadores intelectuales, *Trabajo intelectual y proceso productivo en Karl Marx*, F.I.M., Madrid, 1978).

10. Todo lo expuesto hasta ahora refuerza, en el punto de vista metodológico aquí adoptado, el carácter ambiguo y contradictorio de la adscripción de clase social de los trabajadores intelectuales en el capitalismo, sea éste temprano o tardío; ambigüedad y contradictoriedad que se ve confirmada por el análisis empírico en el caso del capitalismo de nuestros días (ver D. Lacalle, *Los trabajadores intelectuales y la estructura de clases*, CIS, Madrid, 1982).

11. Si se pasa del análisis marxista de las clases sociales al funcionalista de Claudi Esteva, de quien se había tomado la distinción entre clase social y clase cultural, nos encontramos con que, para éste, una clase social es un agrupamiento de individuos reunidos o clasificados como iguales por sus roles económicos en el sistema de producción y por su posición de status respecto de los individuos de otros grupos (op. cit. p. 52); y también la clase social es un resultado del sistema de estratificación derivado de las relaciones de producción y, con éstas, de la distribución del sistema del rol status, en definitiva, de la división del trabajo (op. cit. p. 64); de este modo, la inserción en una clase social implica, en todo caso, limitar la acción social del individuo hacia abajo y hacia arriba respecto de la suya propia, de manera que si su permanencia en el seno de la clase es prolongada, si es socializado en ella, existirán muchas posibilidades que arraiguen en el individuo no sólo una consciencia de clase, sino también formas secundarias de cultura especializadas (op. cit. p. 65).

La engañosa homogeneidad

12. Aunque la combinación del rol económico y posición de status podría llevar a considerar que al menos una parte de los trabajadores intelectuales son una clase social por sí mismos (de hecho, y dentro del marxismo, en determinados momentos y lugares se ha visto a la *intelligentzia* como clase social), la experiencia empírica de nuestros días muestra: que el papel jugado en las relaciones de producción por estos trabajadores intelectuales no es homogéneo, es constructivo y aparece incluso cortado por la contradicción principal señalada por Marx en *El Manifiesto*; que el status tampoco es homogéneo; y que además la división del trabajo, dentro del propio trabajo intelectual, es cada vez más fuerte y está cada vez más impulsada (ver D. Lacalle, *Los trabajadores...*, op. cit. CIS). Es decir, contradictoriedad y ambigüedad se siguen produciendo, incluso desde esta perspectiva.

13. Sentada esta relación entre los trabajadores intelectuales, como conjunto de grupos sociales, y clases sociales, en el capitalismo, puede analizarse si estos trabajadores intelectuales son una clase cultural; y de nuevo, para entendernos, conviene detenerse como primera medida en la definición de esta última. Esteva (op. cit.) se plantea esa definición desde una doble perspectiva: clase cultural como elemento estructural procedente de una determinada evolución histórica; y clase cultural como comportamiento de un grupo o conjunto de personas dado. Ambos aspectos son complementarios.

14. Desde el primer punto de vista, una clase cultural representa una conducta estratificada relevante de grupos de individuos que se parecen por su modo de ser, por sus tradiciones o por su forma de vida (op. cit. p. 55); toda clase cultural resulta del orden derivado de

una evolución diferencial de una sociedad. Es, por lo tanto, una estratificación cultural observable en grupos de individuos de una sociedad y se expresa por medio de la complejidad relativa conseguida por un grupo humano en términos de tecnología y estructura social (op. cit. p. 53).

15. En principio, y de acuerdo con lo anterior, podría parecer que los trabajadores intelectuales pueden identificarse a una clase cultural, desde luego, mucho más claramente que a una clase social. Tanto porque representa una conducta estratificada relevante como por adaptarse a una estratificación cultural observable. Ello, desde luego, en términos generales y abstractos. Sin embargo, las cosas no son, ni mucho menos, tan diáfanas. De hecho, es fácil encontrar oposiciones de clase cultural, dentro del grupo, conjunto de grupos, de los trabajadores intelectuales; del mismo modo, existe, por ejemplo, una oposición entre la mentalidad urbana de los trabajadores intelectuales y el mundo rural, pero, desde luego, en esta oposición están juntos con muchas otras clases sociales que poco o nada tienen que ver con los trabajadores intelectuales.

17. Desde el segundo punto de vista, en cuanto al comportamiento, una clase cultural remite a una configuración de atributos y cualidades de carácter integradas en términos de una población cuyos miembros son entre sí análogos y homologables por el estrato cultural a que pertenecen (op. cit. pp. 53-54); es decir, y

siguiendo siempre a Esteva en las definiciones, una clase cultural se da allí donde tiene existencia una cierta homogeneidad de comportamiento por parte de una población (op. cit. p. 54), o desde una posición más general, en su realidad, una clase cultural resulta de la categorización del comportamiento histórico diferenciado que puede observarse en individuos y grupos concretos de una sociedad (op. cit. p. 52).

Pero no son una clase

18. Como en la perspectiva anterior, parecía fácil identificar a los trabajadores intelectuales con una clase cultural. Pero cuando se estudia el tema más detalladamente, comienzan a surgir dificultades. En primer lugar, y de forma fundamental, si se considera que debería ser una población cuyos miembros son entre sí análogos y homologables por el estrato cultural a que pertenecen. Nada más lejos de la realidad para el conjunto de grupos sociales que conforman los que aquí se ha dado en llamar trabajadores intelectuales; habría que reducir mucho el número de personas que entran a formar parte de los trabajadores intelectuales para que se diesen los rasgos de analogía y homologabilidad que allí se piden. En este último aspecto, la evidencia empírica no nos dice absolutamente nada en cuanto a características concretas (unas son análogas y homologables, otras no), pero en



su globalidad, y de cara al estrato cultural, se nos dice que para multitud de grupos de trabajadores intelectuales no lo son en absoluto.

19. Quizá el argumento más claro y válido para mostrar la ambigüedad y contradictoriedad que surge al analizar la clase cultural y los trabajadores intelectuales desde las dos perspectivas expuestas (estratificación evolutiva y comportamientos), será el que surge de la constatación de la existencia de lo que C. P. Snow ha llamado *las dos culturas* (ver C. P. Snow, *Las dos culturas*, Alianza, Madrid, 1977). Incluso limitándose a lo que se conoce por «intelligentzia», o sea, la estructura socialmente más elevada entre los trabajadores intelectuales (limitación que podría propiciar una mayor similitud), el riguroso ensayo de Snow muestra la existencia de una brecha cultural prácticamente insalvable entre dos grandes subgrupos, los técnicos y científicos, por un lado, los humanistas por otro, brecha que indica la existencia de dos culturas incomprensibles entre sí.

20. Sería posible, al concluir la primera parte de estas notas, decir que, desde el punto de vista aquí adoptado, el estrictamente metodológico, lo que aparece es el carácter ambiguo y contradictorio de la adscripción de clase cultural de los trabajadores intelectuales en el capitalismo de nuestros días.

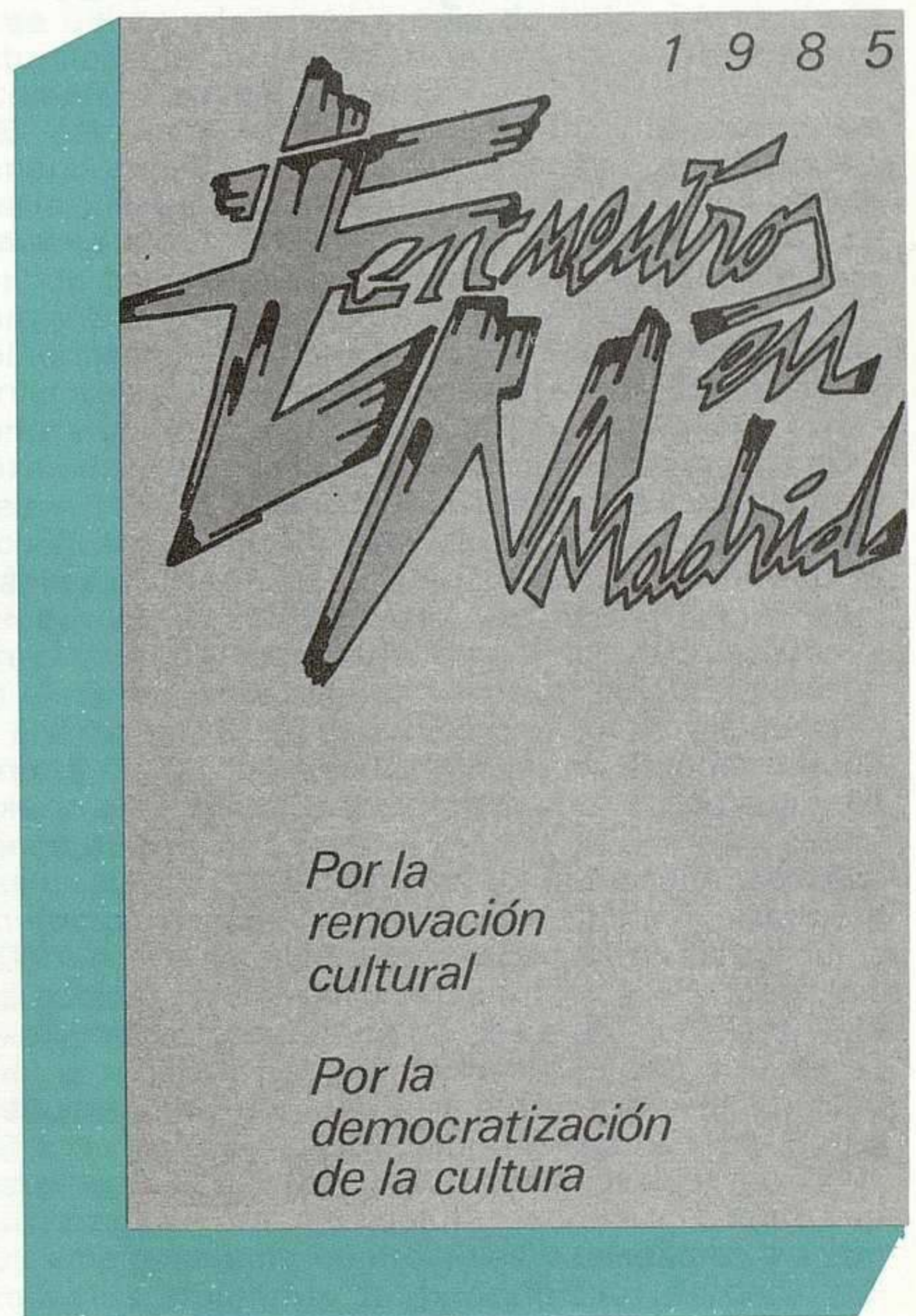
21. Podríamos, por lo tanto, contestar ahora a la pregunta que nos hacíamos: ¿Son los trabajadores intelectuales una clase?, o diferenciando, ¿son una clase social?, ¿son, si no, una clase cultural? Si se tratase de dar una respuesta tajante, creo que ésta estaría perfectamente clara: los trabajadores intelectuales ni forman por sí mismos una clase social ni forman por sí mismos una clase cultural.

22. Sin embargo, no podemos quedarnos ahí: de hecho, el conjunto de los grupos sociales que forman los trabajadores intelectuales poseen entre sí elementos comunes y específicos como componentes de la estructura social; del mismo modo, poseen conjuntamente elementos de lo que es una clase dentro de una determinada estratificación cultural. Pero también que les falta un determinado conjunto de componentes básicos para poder formar una clase social o cultural por sí mismos. Desde ambas clasificaciones, la *ambigüedad*, la indefinición, parece ser el elemento clave (socio-cultural) de los trabajadores intelectuales.

23. Y, además, esa adscripción (o no adscripción de grupo) de clase de los trabajadores intelectuales no es sólo ambigua, sino que, tan importante como lo anterior, es de por sí *contradictoria*. Hemos visto que distintos trabajadores intelectuales pertenecen a clases sociales diferentes, entre sí contradictorias en el capitalismo; también hemos visto que se adscriben a clases culturales diferentes, cuyo nivel de contradictoriedad les lleva a una casi absoluta incomunicación.

Encuentros en Madrid

Por la renovación cultural,
por la democratización de la cultura



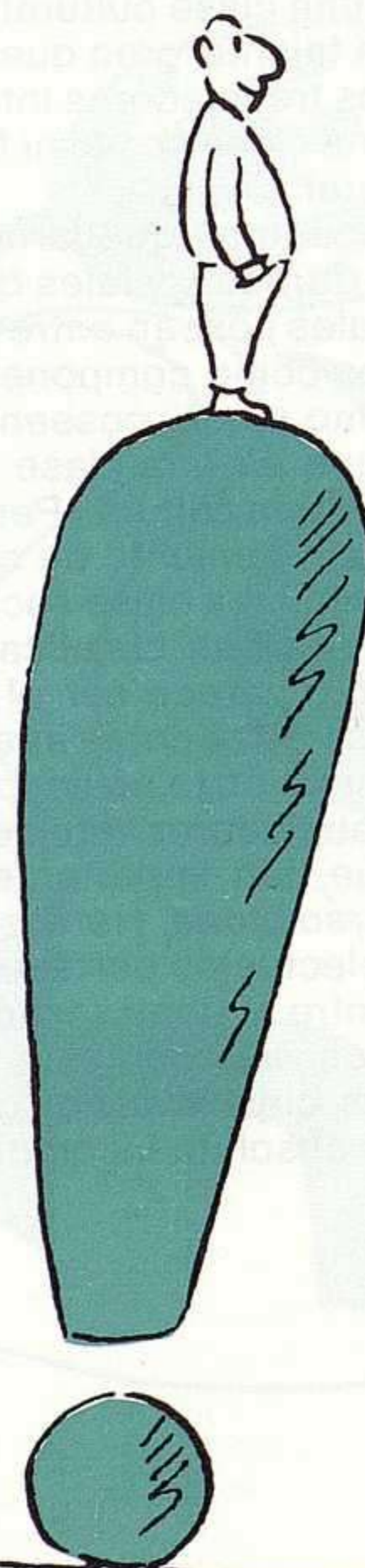
PRECIO: 350 PTAS.

Información y pedidos:
Fundación de Investigaciones
Marxistas
C/ Alameda, 5. MADRID

Esa insegura imagen

La mecánica cuántica, formulada en los años veinte, ha revolucionado la física moderna, sugiriendo la idea de una causalidad en el orden de la naturaleza. Las polémicas entre Einstein y Bohr no cesan de provocar discusión entre científicos y filósofos.

74



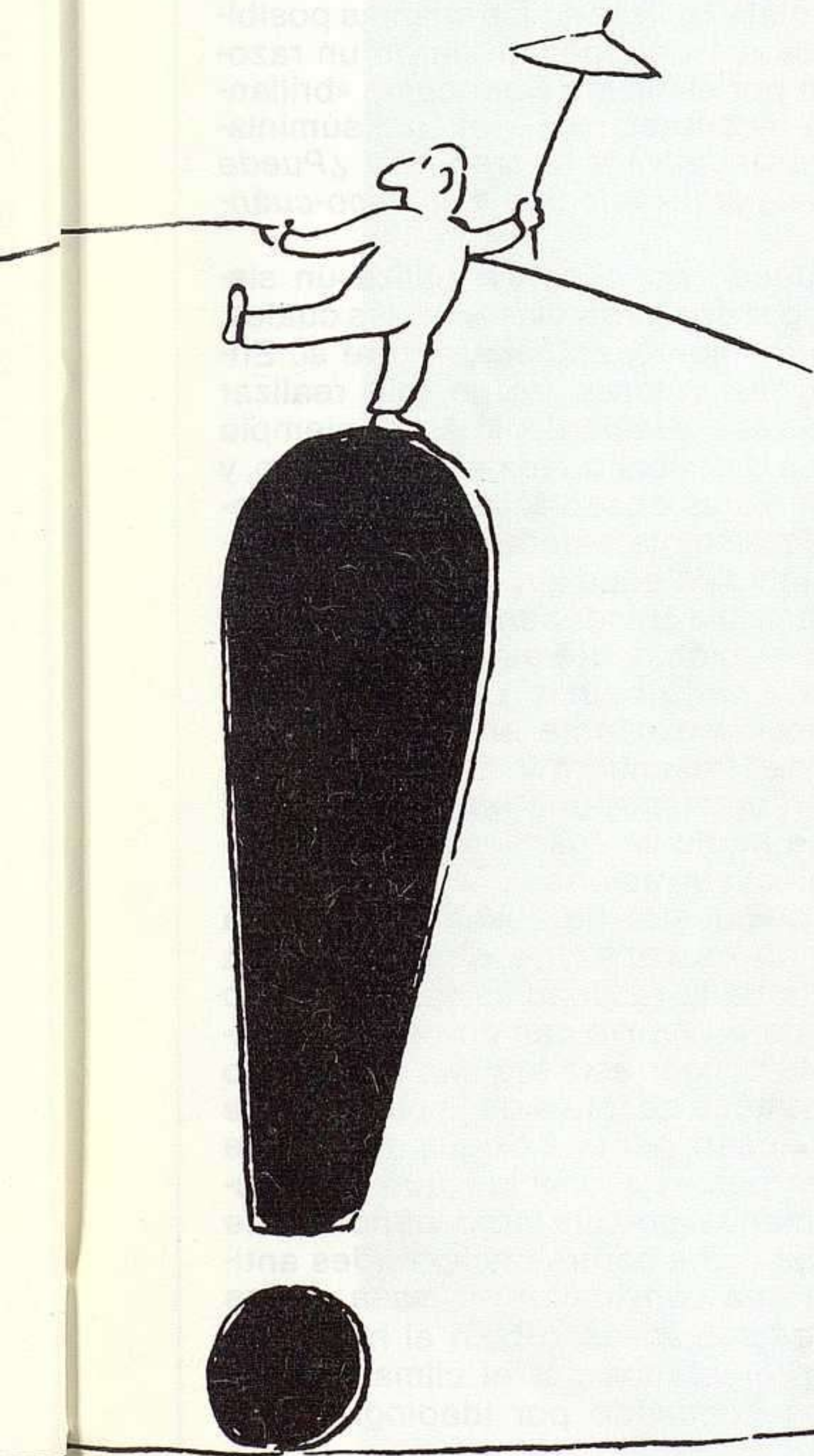
VAN

Sandro Petruccioli

La física está en crisis ha escrito recientemente el filósofo de la ciencia Karl Popper (1), contestando provocativamente al entusiasmo de los que se limitan superficialmente a señalar y celebrar sus increíbles éxitos. Para Popper, la crisis actual de la física se presenta con connotaciones insólitas para la historia del pensamiento científico, sobre todo como crisis de *comprensión*; parecería que la física hubiese abandonado, en virtud de una exasperada productividad, la tarea última y la razón propia de toda ciencia de la naturaleza: la construcción de una imagen *coherente* y *comprensible* del universo.

El dato más inquietante, a la luz del desinterés general manifestado por la comunidad científica, es que la crisis, siempre según Popper, no es reciente; se remonta a los orígenes de la mecánica cuántica, cuando, hacia finales de los años veinte, Bohr, Heisenberg y Born, intentando explicar el significado físico del formalismo matemático de la nueva teoría, dieron forma a aquel grupo de ideas que, desde entonces, se conoce como interpretación de Copenhague, u «ortodoxa», de la mecánica cuántica. Convirtiendo en legítimas e, incluso, inevitables algunas generalizaciones filosóficas, esta interpretación habría producido una drástica disminución de la finalidad cognoscitiva de la física cuando ésta pasa a estudiar las leyes que regulan el comportamiento de los objetos microscópicos, un electrón o una partícula subnuclear. En particular, la interpretación de Copenhague, como responsable directa de la crisis de la que habla Popper, habría abierto el camino a una contaminación de los aparatos conceptuales de la nueva mecánica con concepciones de tipo subjetivo propias de la filosofía idealista. Contemporáneamente, las tesis de Bohr, Heisenberg y Born habrían suministrado argumentos científicos a los opositores del realismo, es decir, de la posición, ampliamente compartida por los científicos, según la cual la realidad del mundo físico en que vivimos es independiente del sujeto cognoscitivo —la realidad física no es una construcción mental nuestra— y es justamente la existencia autónoma de este mundo la que nos garantiza que nuestras teorías, en cuanto que son empíricamente controlables y falseables, no son productos arbitrarios del pensamiento, es decir, poseen un contenido científico.

(1) Ver «Nuestra Bandera», núm. 130, pág. 64, y núm. 132, página 73: «El realismo».



El «dogma subjetivo» ejercido por la llamada interpretación de Copenhague derivaría, como se ha hecho observar desde muchas partes, de haber llevado hasta el extremo y hasta el absoluto el contenido y el alcance de las famosas relaciones de incertidumbre de Heisenberg, las cuales expresan, en términos cuantitativos y compatiblemente con el formalismo de la teoría, la peculiar indeterminación inherente a la posibilidad de conocer, a través de nuestros instrumentos de medida, el estado de un sistema físico: esto quiere decir que, por ejemplo, no podemos conocer simultáneamente con precisión la posición y la velocidad de una partícula elemental; en efecto, cuanto más exactamente determinemos su posición, más disminuye la exactitud de nuestro conocimiento de la velocidad. La física que podemos construir, dadas tales condiciones restrictivas, es una física intrínsecamente indeterminada, y la realidad que «describimos» no es independiente del papel del observador, como consecuencia de la imposibilidad de hacer una separación neta entre el comportamiento de los objetos atómicos y su interacción con los instrumentos de medida que sirven para definir las condiciones en las cuales el fenómeno se manifiesta.

El espíritu de Copenhague

Las relaciones de Heisenberg alzarían una barrera fundamental e infranqueable para nuestro conocimiento (subjetivo) y harían totalmente infructuosos los intentos de ampliar el modelo de representación de la física clásica en el dominio de los objetos microscópicos. Sólo en el contexto de la física clásica, es decir, para los objetos que satisfacen las leyes de la mecánica de Newton y de la electrodinámica de Maxwell, es realizable el ideal de reconocimiento de la realidad física mediante una imagen coherente y comprensible: producir modelos de descripción en el espacio y en el tiempo de tipo causal que sean inmediatamente visibles.

Aceptar el espíritu de Copenhague significó, pues, unirse a la idea de que la física no habría podido jamás sobrepasar por principio la barrera de las relaciones de Heisenberg en cuanto éstas no se limitan a registrar nuestra provisional falta de conocimiento (retomada en el carácter probabilista de la teoría) de una realidad más profunda de las que se revelan a través de nuestros instrumentos de observación macroscópica y dotada de las mismas potencialidades descriptivas contempladas por la física clásica. Más bien, esa barrera imponía la renuncia definitiva a toda descripción usual simplemente porque en la física atómica más allá de ella no existiría ninguna realidad de este tipo, o bien porque, como sostiene el mismo Heisenberg, «la física había llegado al final de su camino».

A partir de 1927, el punto de vista de Copenhague habría arraigado dentro de la comunidad científica a través de una verdadera imposición de las concepciones filosóficas y epistemológicas de que era portadora; por eso los físicos, empeñados en esta lucha, que a decir verdad tuvo poquísimos opositores válidos, no dudaron en recurrir incluso a los instrumentos de la propaganda («Niels Bohr hizo el lavado de cerebro a una generación completa de físicos» según el premio Nobel Murray Gell-Mann).

Sin embargo, la victoria de la ortodoxia de Copenhague no implicó, para muchos físicos, la adhesión a las tesis filosóficas de Bohr o de Heisenberg, sino que reforzó el convencimiento de que los llamados proble-

mas de los fundamentos conceptuales de la mecánica cuántica fueran resueltos de una manera definitiva y, por tanto, perdiesen cualquier interés científico. Tal actitud, lejos de resolverse con una adhesión acrítica a un particular punto de vista, debido a las implicaciones gnoseológicas de un determinado resultado científico, habría tenido consecuencias negativas sobre las orientaciones de los programas de investigaciones desarrolladas en el curso del último medio siglo, en el ámbito de la microfísica, obstaculizando y de hecho marginando los diferentes intentos encaminados a superar y generalizar la mecánica cuántica, que permitieron remover su indeterminado contenido.

Nuevas hipótesis

Este juicio acerca de una supuesta indiferencia filosófica por parte de los científicos hacia las razones teóricas de la «crisis» de la física, podría resultar excesivamente severo de no tener en cuenta que la misma conclusión caracterizó, en la mayor parte de los casos, las reacciones de los físicos de la época a las manifestaciones hechas por Einstein, Podolski y Rosen sobre la existencia en la mecánica cuántica de una incurable paradoja. En un trabajo publicado en 1935, en la *Physical Review*, Einstein y colaboradores, basándose en un experimento mental y utilizando las mismas posibilidades predichas de la teoría, desarrollaron un razonamiento —definido por el mismo Bohr como «brillante y aparentemente incontestable»— el cual suministraba una respuesta negativa a la pregunta: *¿Puede considerarse completa la descripción mecánico-cuántica de la realidad física?*

El experimento ideado por Einstein utiliza un sistema físico formado por dos partículas A y B las cuales, en un determinado momento, actuaban entre sí. Entonces, demuestran los autores, es posible realizar una serie de medidas sobre la partícula A, por ejemplo relativas a la posición o a la cantidad de movimiento, y de los resultados de estas observaciones llegar, mediante la ecuación del sistema, a determinar con exactitud, a nuestra voluntad, la posición o la cantidad de movimiento de la partícula B independientemente de toda acción de observación sobre esta última, es decir, sin que nosotros la perturbemos. La paradoja consiste en la contradicción existente entre lo que afirman las relaciones de Heisenberg y la posibilidad de asignar una posición precisa o una precisa cantidad de movimiento a una partícula cuántica independientemente de nuestras observaciones.

Si, entonces, se demuestra rigurosamente que la mecánica cuántica no es capaz de ofrecernos una descripción completa de la realidad física, sería lícito esperar la apertura de un nuevo campo de investigación que consiguiese colmar esta laguna: un camino seguido sólo muchos años después de la paradoja de Einstein, Podolski y Rosen, por una exigua minoría de físicos. ¿Deberíamos por esto concluir que el aislamiento en que, al menos por un largo período, fue dejado Einstein en su lucha contra las actitudes anti-realistas se debió a una conversión en masa de los científicos a filosofías subjetivas, o bien al hecho de que ellos estuvieron afectados por el clima general cultural de la época dominado por ideologías irracionales?

En realidad, no se subraya lo suficiente que la paradoja a que nos conduce el argumento de Einstein lo es sólo si entre las otras hipótesis que la sustentan —por ejemplo la hipótesis, totalmente razonable, siempre



Niels Bohr y Albert Einstein caminan por las calles de Bruselas en octubre de 1933.



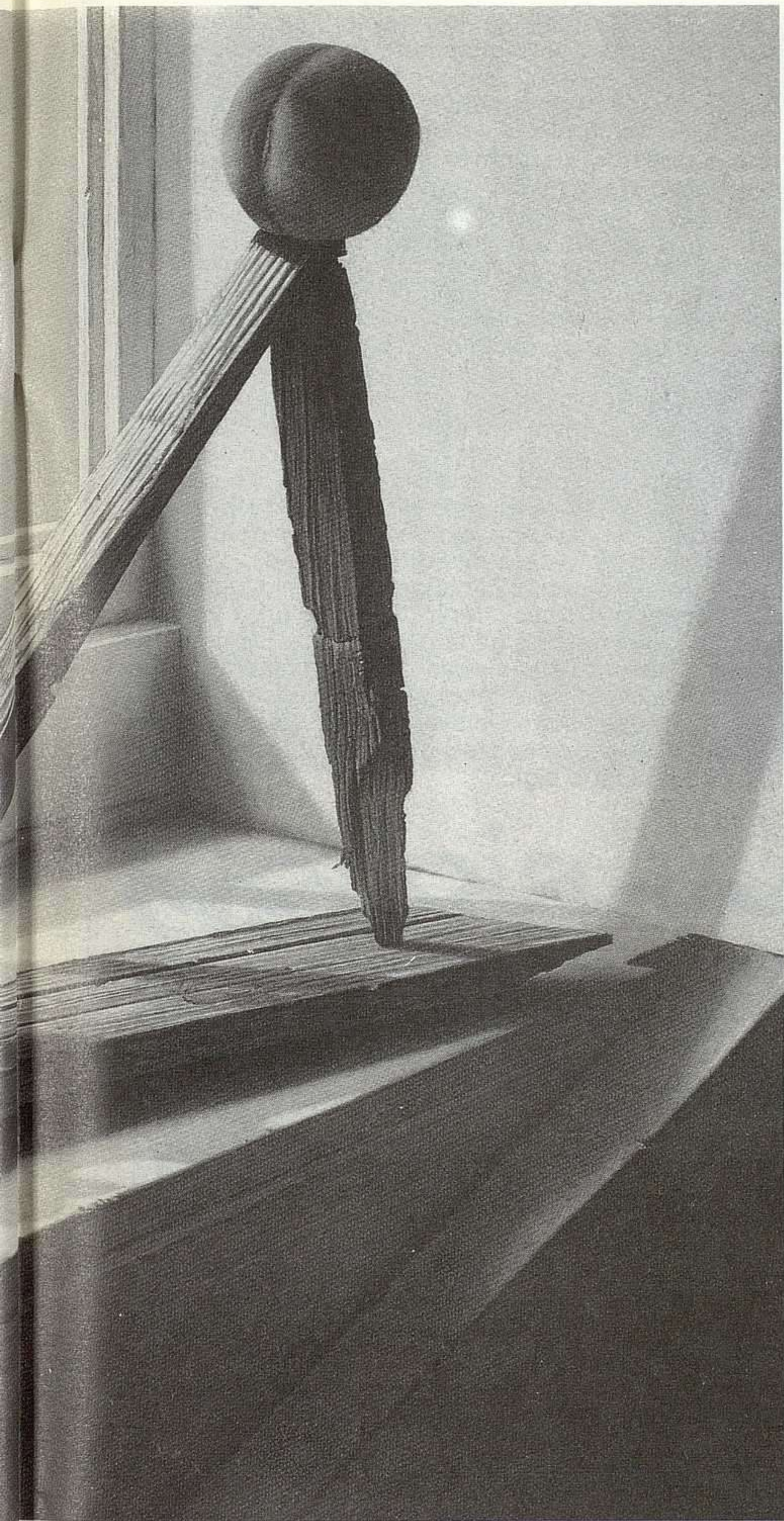
que se acepte la validez de la relatividad especial, de que las partículas en cuestión no pueden interactuar instantáneamente a distancia— se introduce una hipótesis filosófica, el llamado principio o criterio de realidad: «Si, sin disturbar de ningún modo un sistema, podemos predecir el valor de una cantidad física, entonces existe un elemento de la realidad física que corresponde a esta cantidad física».

Objetos y su medida

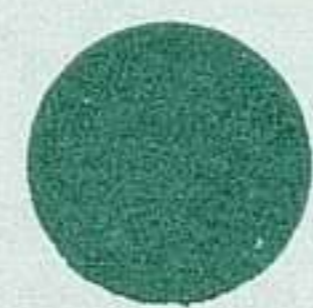
Fue justamente la validez de esta hipótesis para cualquier objeto físico lo que Bohr contestó firme-

mente en su réplica a la paradoja de Einstein; sostuvo, efectivamente, que, a pesar de la aparente evidencia de aquel criterio, no era aplicable, como sustentado en el principio de complementariedad de la mecánica cuántica, en el caso de fenómenos para los que, a causa de la existencia del cuanto de Planck, no se puede hacer ninguna distinción neta entre el comportamiento de los objetos y su interacción con los instrumentos de medida.

La paradoja de Einstein, Podolski y Rosen, con el correspondiente criterio de realidad, ha asumido en estos últimos años el papel de fundadora de ciertos programas de investigación que intentan indicar solu-



Vuestra teoría no describe la realidad



Lo que no me satisface de esta teoría, en línea de principio, es su actitud hacia lo que me parece el objetivo programático de la física misma: la descripción completa de cualquier situación real (individual) que se supone pueda existir independientemente de cualquier acto de observación o de comprobación (...). Estoy profundamente convencido de que el carácter esencial estático de la teoría cuántica contemporánea se debe atribuir únicamente al hecho de que obra con una descripción incompleta de los sistemas físicos (...). Intentando ser más prudentes, se podría decir de esta manera: el intento de describir la concepción teórica cuántica con una descripción completa de cada uno de los sistemas lleva a interpretaciones teóricas no naturales, que se convierten inmediatamente en innecesarias si se acepta la interpretación según la cual la descripción se refiere a conjuntos de sistemas y no a sistemas individuales. En este caso, no habría necesidad de «caminar sobre huevos», como se hace para evitar el concepto de «físicamente real». Existe, sin embargo, una simple razón psicológica de que esta interpretación, casi totalmente obvia, sea rechazada. En efecto, si la teoría estadística de los cuantos renunciara a describir el sistema individual (y su desarrollo en el tiempo) de un modo completo, sería inevitable buscar por otro lado una descripción completa de cada sistema; y, actuando de esta manera, estaría claro, desde el principio, que los elementos de una descripción tal no podrían formar parte del esquema conceptual de la teoría estadística de los cuantos —en el caso de que los esfuerzos realizados para obtener una descripción física completa hayan tenido éxito— tomaría, en el marco de la física futura, un puesto aproximadamente análogo al de la mecánica estadística en el marco de la mecánica clásica. Yo estoy totalmente convencido de que el desarrollo de la física teórica será de este tipo; pero el camino será largo y difícil.

Albert Einstein, 1949

ciones *no ortodoxas* al problema de la plenitud de la descripción de la realista objetiva.

¿Hemos llegado, pues, a un vuelco epistemológico sin precedentes por el que según a qué partido filosófico nos adhiramos deberemos construir una física u otra, o bien tendremos que admitir que una toma de postura en filosofía pueda acabar por influir de forma acusada sobre criterios de explicación, los cuales deben satisfacer nuestras construcciones teóricas?

Si intentamos reconstruir, aplicando los instrumentos del análisis histórico, el lento proceso de esclarecimiento conceptual y de elaboración del formalismo matemático que acompañó al nacimiento de la mecánica

cuántica en el contexto de los problemas de la física atómica, descubriríamos que muchas de las opiniones sobre presuntas violaciones del realismo científico y sus dramáticas crisis de la ciencia se deberían revisar de nuevo; y, sobre todo, veríamos que no es lícito presentar la interpretación de Copenhague como la superposición de una filosofía fundamentalmente irracional o un formalismo aparentemente neutro.

La interpretación de Copenhague que se desarrolló en torno al núcleo conceptual de la idea de complementariedad no tiene nada que hacer con las especulaciones filosóficas en clave kantiana del joven Hei-

Si queremos observar un átomo...

● Típico de la física cuántica es, sobre todo, el hecho de que la información relativa a los sistemas atómicos no puede interpretarse a lo largo de las líneas características de la concepción mecánica. Ya el hecho de que con un mismo dispositivo experimental puedan, en general, manifestarse diversos procesos cuánticos individuales conlleva una limitación esencial para la descripción determinista. Las condiciones de ilimitada divisibilidad sobre las que se apoya la descripción clásica es claramente incompatible incluso con el carácter unitario de los fenómenos cuánticos, el cual conlleva que todo ulterior análisis exija tal modificación del aparato experimental que origine nuevos efectos individuales.

Para caracterizar las relaciones entre los fenómenos observados bajo condiciones experimentales diferentes, se ha introducido el término de complementariedad, que subraya el hecho en que aquellos fenómenos agoten en conjunto toda la información posible sobre el sistema. Lejos de contener una renuncia arbitraria a usuales interpretaciones físicas, la noción de complementariedad hace referencia directa a nuestra posición de observadores en un domicilio de experiencia en el que la aplicación no ambigua de los conceptos usados en la descripción de los fenómenos depende esencialmente de las condiciones de observación. Mediante una generalización matemática del esquema de la física clásica ha sido posible desarrollar un formalismo que admite una inserción lógica del cuanto de acción. La mecánica cuántica apunta directamente a establecer leyes estadísticas válidas a través de los datos obtenidos en determinadas condiciones de observación. La plenitud de esta descripción se debe al mantenimiento de conceptos de la mecánica clásica dentro de los límites que albergan cualquier variación que podamos pensar de las condiciones experimentales de observación.

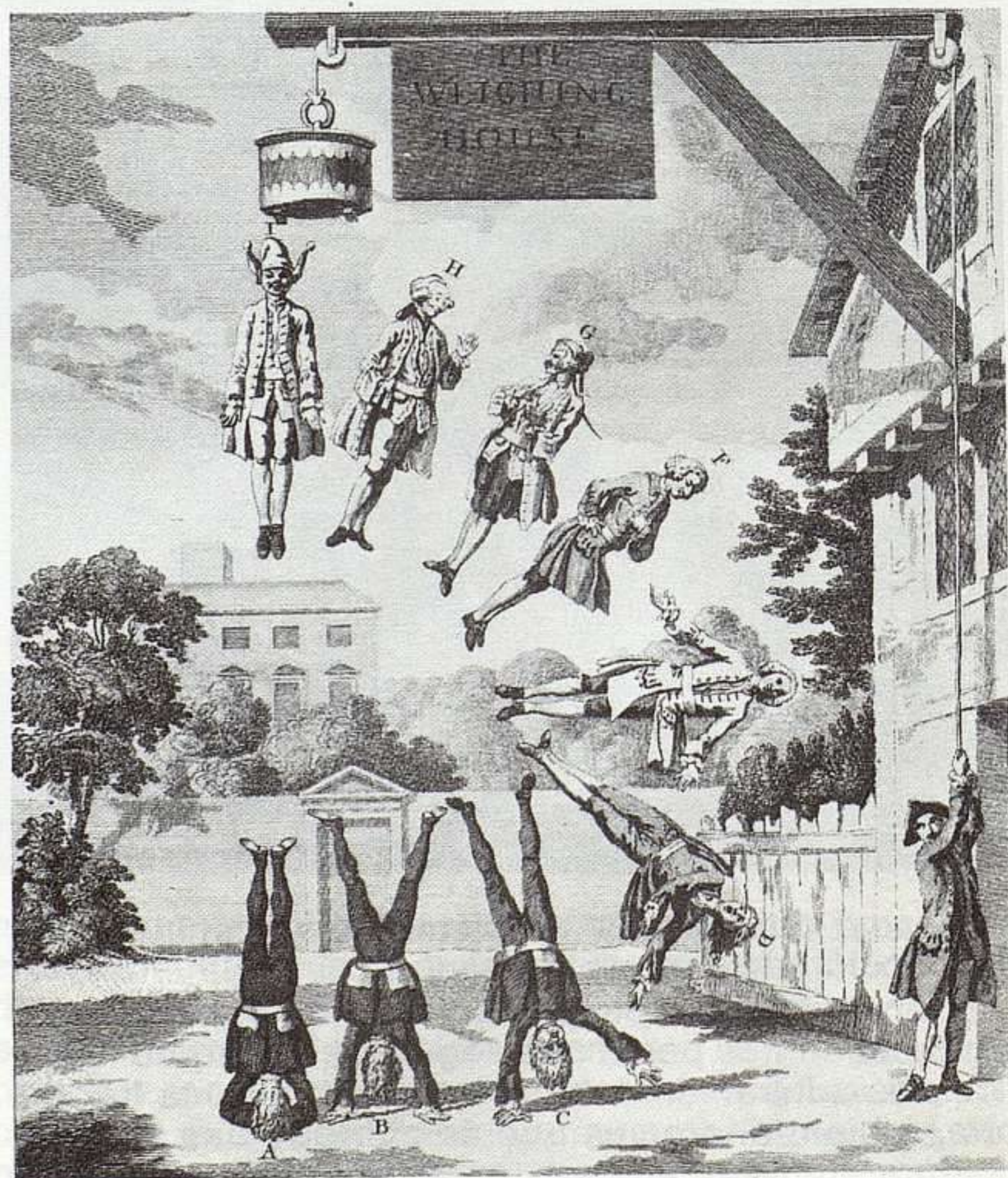
Niels Bohr, 1957

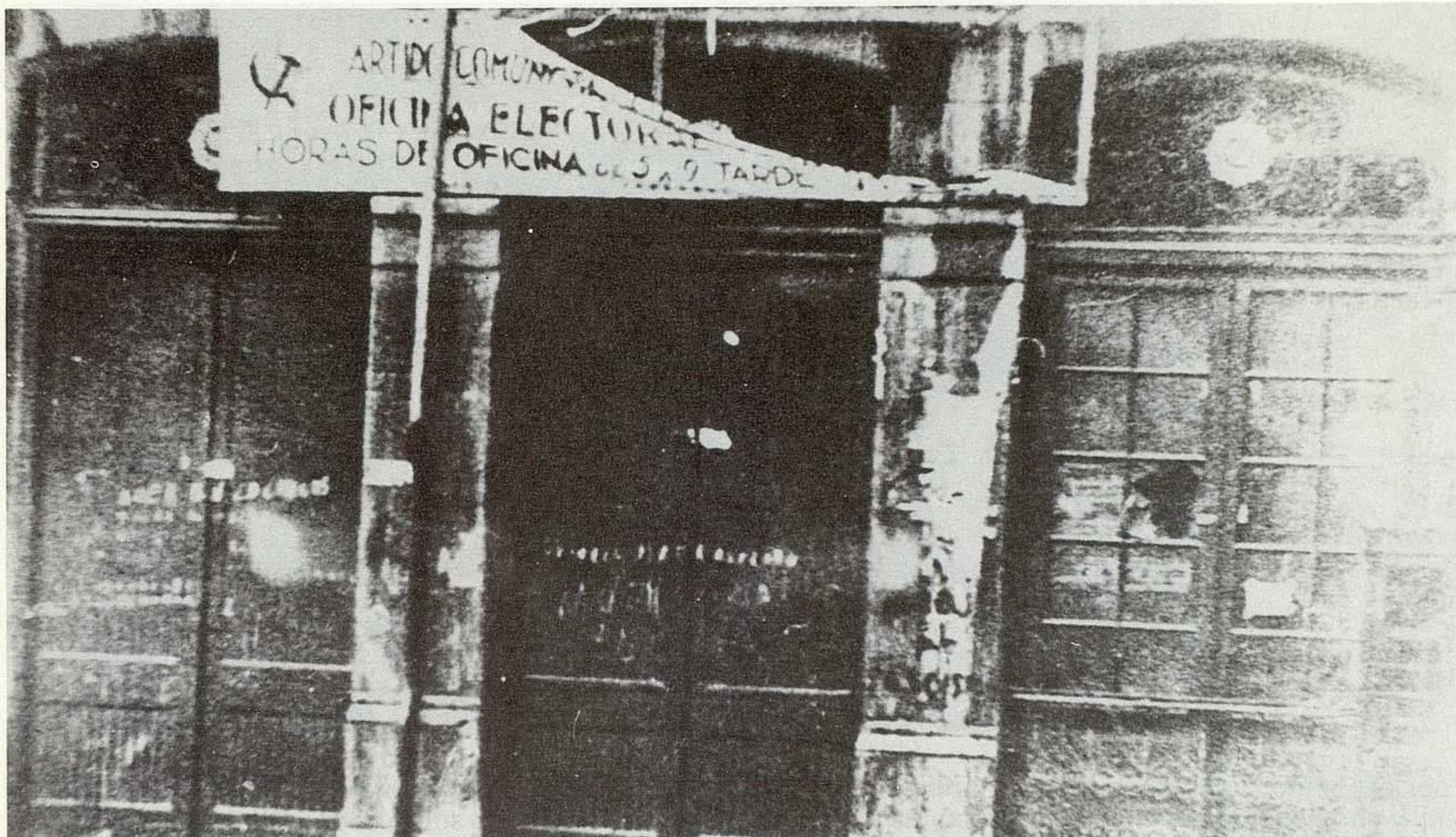
senberg o con las pretensiones, atribuidas por algunos a Bohr, de ver coherentemente representadas en esa teoría las tesis del neopositivismo. En la idea de la complementariedad encuentra respuesta, mediante una solución que indudablemente constituye una transformación de las mismas categorías interpretativas de la física moderna, una interrogación teórica que Niels Bohr había mantenido desde 1913 con la teoría cuántica del átomo de hidrógeno. Independientemente del modelo físico adoptado, parece existir una incompatibilidad de fondo entre posibilidad de definición y posibilidad de observación de los microobjetos: podemos definir el estado de un átomo con la condi-

ción de excluir cualquier interacción del sistema con el exterior, pero en el momento en que observemos ese sistema, interactuando con él a través de una radiación electromagnética, el átomo cumple una transición hacia otro nivel energético, o bien usando una expresión sugestiva, destruimos irreversiblemente su estado inicial.

Durante un largo período, Bohr siguió una línea de investigación dirigida a subrayar este aspecto de «irracionalidad» de los átomos en un ámbito clásico. Los desarrollos matemáticos de la teoría, las relaciones de inseguridad de Heisenberg y, sobre todo, el trabajo de clarificación conceptual de los fundamentos de la física condujeron a Bohr a la conclusión de que el significado real físico del descubrimiento de Planck se refería a la individualidad de los fenómenos cuánticos, a la imposibilidad de obtener conceptos definidos operativamente y al abandono de toda descripción espacio-temporal de tipo causal que realizase, incluso dentro del mundo físico microscópico, el ideal de una representación visualizable de la realidad.

En 1985 se cumplió por una rara coincidencia tanto el centenario del nacimiento de Niels Bohr como el cincuenta aniversario de la paradoja de Einstein, Podolski y Rosen. Es una ocasión para reanudar el debate entre científicos, historiadores y filósofos en torno al significado cognoscitivo y las implicaciones epistemológicas de una de las mayores revoluciones científicas de nuestro siglo.





Galicia y el Frente Popular

En este artículo reproducimos una página del último libro publicado por su autor: "Memorias I". Edición de Castro.

Santiago Alvarez

La creación del Frente Popular era necesaria en Galicia tanto por los fines que se proponía en toda España como porque existía una reivindicación nacional pendiente que sólo el triunfo del Frente Popular podía satisfacer. Se trataba del Estatuto de Autonomía.

Frustrados los intentos de lograrlo en 1931-32, y más aún bajo el bienio negro, las esperanzas de las fuerzas democráticas gallegas se cifraban en la posible victoria electoral del Frente Popular.

Cierto que el 27 de mayo de 1933 el gobierno publicó un decreto autorizando plebiscitar el Proyecto de Estatuto que la mayoría de los municipios gallegos los días 17, 18 y 19 de enero de aquel año había aprobado. Pero como la situación política había cambiado posteriormente a favor de la derecha, resultaba problemático que ganasen el plebiscito las fuerzas favorables a la autonomía.

La estrategia

La necesidad de crear una coalición democrática como el Frente Popular, que respaldase la acción polí-



tica por el Estatuto de Autonomía, ya aparecía clara para mí y para los que conmigo se hallaban en prisión. Uno de los pilares básicos de la coalición podía ser la unidad de comunistas y galleguistas. En otros terrenos (problemas sociales y de clase), nuestra afinidad con los socialistas era mayor (al menos con el ala izquierda del PSOE). Pero en torno al problema nacional de Galicia había más coincidencia entre nosotros y los galleguistas.

Al salir de la prisión, me preocupaban esencialmente esas dos importantes tareas: reorganizar el Partido Comunista, afectado por la represión, y poner manos a la obra de construir la coalición democrática.

El año de 1935 fue decisivo para la creación del Frente Popular de Galicia.

La movilización obrera y ciudadana desempeñó en la creación del Frente Popular un papel esencial. Se convocaron con éxito varias manifestaciones en lo más céntrico de Vigo. La calle del Príncipe y la plaza próxima fueron su escenario, con una masiva concurrencia que se defendió apedreando a los guardias enviados para reprimirla.

En este auge de la lucha desempeñaba un papel cada día más relevante la organización comunista de Vigo, ayudada por el Comité Central del PCE mediante el desplazamiento de cuadros experimentados para reforzar la labor de la dirección regional gallega, tanto del Partido como de la Juventud Comunista.

Citaré especialmente los casos de Francisco Barbado y José Escrich, naturales de Córdoba y Valencia, respectivamente, que estuvieron en Galicia varios meses colaborando en nuestro trabajo político. Estos mismos camaradas vinieron a Valdeorras en la primavera de 1935 para participar en un mitin convocado en el Barco, en el teatro a que ya me referí al hablar de Calvo Sotelo. Celebramos el acto desafiando las amenazas del gobernador y del alcalde, y con la Guardia Civil sentada a ambos lados de la tribuna. Se nos previno que, si nos «deslizábamos» en nuestros discursos, iríamos a parar a la cárcel, situada a menos de medio kilómetro del teatro. No nos arredramos y los guardias tuvieron que «aguantar» del principio al fin. El mitin alcanzó un gran éxito, no sólo por la numerosa

conurrencia, sino también por el impacto que tuvo en la comarca, donde, sobre todo entre los jóvenes, levantó gran entusiasmo.

Meses después, ya en vísperas de la campaña electoral, también vino a hablar al Barco, aunque en otro local, el que habré de ser uno de nuestros candidatos a diputado: Adriano Romero.

A diferencia de Barbado, que era un gran agitador, Adriano Romero era un orador más pausado y sin tanta «garra», por lo cual no gustaba tanto a las gentes.

La movilización de masas, por sí sola, sin una alternativa política, no hubiera bastado para lograr el necesario viraje democrático. La acción obrera y popular, unida al esfuerzo político tendente a forjar la coalición democrática gallega, permitió que Galicia no quedase al margen del proceso unitario y «pro Frente Popular», en marcha en el conjunto del Estado. El proceso gallego no transcurrió sin convulsiones. Al Partido Galleguista, por ejemplo, la entrada en el Frente Popular le costó una escisión de su ala más derechista.

El deseo de terminar con el gobierno reaccionario de Gil Robles, de sacar los presos a la calle y de cambiar aquella situación, logrando una salida democrática, iba ganando terreno en Galicia como en toda España.

Un triunfo compartido

El 14 de abril de 1935 tuvo lugar en Pontevedra un mitin en el que participaron los sindicatos, los galleguistas, el Partido Socialista, los republicanos de Azaña y el Partido Comunista. Era el primer acto de estas características que se celebraba en todo el país. Cuando terminó, los asistentes fueron en manifestación hasta la puerta del Gobierno Civil. Una delegación entregó las conclusiones a la primera autoridad de la provincia.

Cuando se aproximaba ya el período electoral, los diferentes partidos del Frente Popular iniciaron negociaciones para confeccionar las candidaturas. Los comunistas sólo logramos un candidato en los prime-



ros lugares de la lista por Pontevedra, y, por tanto, en condiciones de ser electo: era el ya mencionado Adriano Romero. Este, como ya he dicho, era andaluz y su designación se debió al criterio de la dirección del Partido de que como las demás fuerzas del Frente Popular sólo concedían a los comunistas 16 puestos en todo el país, debíamos asegurar la inmunidad parlamentaria a los dirigentes de máxima responsabilidad. Romero era entonces miembro del CC del PCE y responsable de su Comisión Agraria.

Entre los comunistas gallegos hubo serias dudas sobre esta decisión. Defendíamos como es lógico que el candidato fuese de Galicia. Por Orense presentamos a Benigno Alvarez, que no salió electo.

A la creación del Frente Popular dediqué, pues, mis esfuerzos en la comarca de Valdeorras (El Barco, Villamartín, La Rúa-Petín), así como en las zonas cercanas de Trives, El Bollo, Viana e incluso Quiroga, en la provincia de Lugo. La constitución de un verdadero entramado de comités del Frente Popular, desde las aldeas y municipios hasta los distritos y las comarcas, fueron pronto una hermosa realidad.

El trabajo en común con dirigentes galleguistas, socialistas y republicanos, en la tarea colectiva de organizar el Frente Popular, hizo de esta etapa de mi vida de militante una de las más atractivas, pese a los obstáculos con que tropezaba.

Tanto los galleguistas como los republicanos y socialistas comprendían la importancia política que para Galicia tenía la organización del Frente Popular. Actuábamos en común, convencidos de que la causa democrática general y la de Galicia saldrían ganando con nuestra unidad.

La campaña electoral del 16 de febrero de 1936 en nombre del Partido Comunista me tocó hacerla con Alexandre Bóveda y el doctor Peña-Rey, galleguistas, y con el abogado y diputado republicano por Orense Alfonso Pazos.

El Estatuto de Autonomía

En los mítines abordábamos los problemas candentes de Galicia y el del Estatuto de Autonomía. Hablá-

bamos también de España y, a veces, aunque menos, de la situación internacional.

Alexandre Bóveda, el principal líder galleguista después de Castelao, solía analizar los temas socioeconómicos y financieros, esforzándose por poner de relieve lo que representaba económicamente la explotación y la opresión de Galicia, y, por tanto, la necesidad de la autonomía.

Pensando hoy en sus discursos, reafirmo lo que dije en otra ocasión (1): abogaba porque el galleguismo descendiese desde ciertas alturas abtrusas al ras del suelo para hacerse inteligible a las masas; que descendiese desde el folklorismo o el sentimentalismo del paisaje o la «saudade», o de la simple temática lingüística y cultural a los problemas de la vida económica y social; desde los temas poco accesibles para las gentes sencillas a los que más afectaban al pueblo y socialmente a Galicia como nacionalidad. Pero su tono generalmente elevado no siempre hacía captables sus discursos al auditorio de la zona rural.

Por mi parte, procuraba tratar los problemas que más directamente interesaban a la población y que el gobierno de Madrid, el gobernador, la Diputación o el Ayuntamiento no resolvían.

Ya fuese por lo que decía o porque deseaban animarme, los campesinos eran muy generosos conmigo en sus aplausos.

El convencimiento de que la victoria del Frente Popular implicaría la realización del plebiscito del Estatuto era general entre nosotros. Así lo veía también Benigno Alvarez, secretario del Comité Provincial del PC de Orense, cuya memoria relaciono siempre con nuestra larga e histórica lucha por el Estatuto de Autonomía (2).

(1) Véase mi libro «Castelao y nosotros los comunistas Edición do Castro, Sada, La Coruña, 1984.

(2) El centro fundamental del PCE en Galicia radicaba entonces en Vigo. Sus figuras principales eran Eduardo Araujo y Eustaquio Garrote, vilmente ejecutados en julio de 1936.



Nuestra
Bandera